



Rentería a principios del siglo XX
Reproducción de una acuarela de don Antonio Got,
existente en una de las salas de nuestro Ayuntamiento.



O A R S O
R E N T E R I A • 1 9 6 4



1896-Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa-1964

Bajo la garantía y protección de la Excm. Diputación Provincial de Guipúzcoa

OPERACIONES

Libretas extendidas 525.000

Operaciones de Intercambio con todas las Cajas de Ahorros españolas.

Depósito de Valores.

Cuentas Corrientes a la Vista: 1 % de interés

- a) efectos al cobro
- b) domiciliación de letras
- c) pago de contribuciones

PESETAS

Saldo de capitales . . .	4.900 millones de pesetas
Reservas de la Caja . . .	237 »
Obra benéfico-social . . .	197 »

SUCURSAL DE LA CAJA EN RENTERIA, INAUGURADA EN 1896

Ciudad Laboral Don Bosco: Rentería

Día del Ahorro 1963: premios que correspondieron a Rentería:

1 premio de	250.000 pesetas	250.000
1 »	50.000 »	50.000
3 »	25.000 »	75.000
1 »	10.000 »	10.000
3 »	5.000 »	15.000
11 »	2.000 »	22.000
<hr/>		<hr/>
20 premios por importe de Pesetas		422.000

Oficinas de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa en Rentería :

Viteri, 15

Teléfono 5 5 0 1 2

Solicite información para obtener Créditos y Préstamos

VINOS DE RIOJA Y NAVARRA AL POR MAYOR Y MENOR

Vda. e Hijos de GASPAR ARCELUS

Venta directa del productor al consumidor

Solicite a su habitual proveedor


VINOS ARCELUS

EMBOTELLADO CON NUESTROS MEJORES CALDOS

Sancho-enea, 16

RENTERIA

Teléf. 55 5 99

PANIFICADORA
Y PASTELERIA

JENARO LECUONA



FABRICA: Uranzu, 5 - Telf. 55044 - RENTERIA

SUCURSALES:

RENTERIA: Viteri, 17 - Teléfono 55 4 51

Plaza del Mercado - Puesto núm. 14

Iztieta - San Sebastián, 11 - Medio, 6 - Telf. 55044

PASAJES: Teléfono 52 1 47



BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL ESCRITURADO Y DESEMBOLSADO	84.000.000 pesetas
RESERVAS	184.640.000 pesetas



CASA CENTRAL: Avenida de España, 21

AGENCIAS URBANAS: Zabaleta, 23 y 25 (barrio de Gros); Alameda Calvo Sotelo, 10; Matía, 26-A (Antiguo)

SAN SEBASTIAN



Sucursales y Agencias en los principales pueblos de la provincia.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.003)



BANCO GUIPUZCOANO

FUNDADO EN 1899

CAPITAL (totalmente desembolsado)	141.046.500 pesetas
FONDOS DE RESERVA	282.000.000 pesetas

CASA CENTRAL: **Avenida de España, 21**

AGENCIAS URBANAS: Zabaleta, 23 y 25 (barrio de Gros); Alameda Calvo Sotelo, 10 y Matía, 26 A (Antiguo)

SAN SEBASTIAN

SUCURSALES:

MADRID: Avenida de José Antonio, 22
Agencias: Joaquín García Morato, 19; Goya, 85
y San Bernardo, 122

BARCELONA: Ronda de San Pedro, número 13
Agencias: Calles de Aragón, 288 y Assahonadors, 35

BILBAO: Calle del Banco de España, número 2

Agencias:

Gran Vía, 26; Gregorio Balparda, 43 y Obieta, 2 (Desierto Erandio)

Andoain, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Cestona, Deva, Eibar, Elgóibar, Fuenterrabía, Hernani, Hospitalet de Llobregat, Irún, Molins del Rey, Mondragón, Motrico, Oñate, Oyarzun, Pasajes, Placencia de las Armas, RENTERIA, Segura, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 6.080)

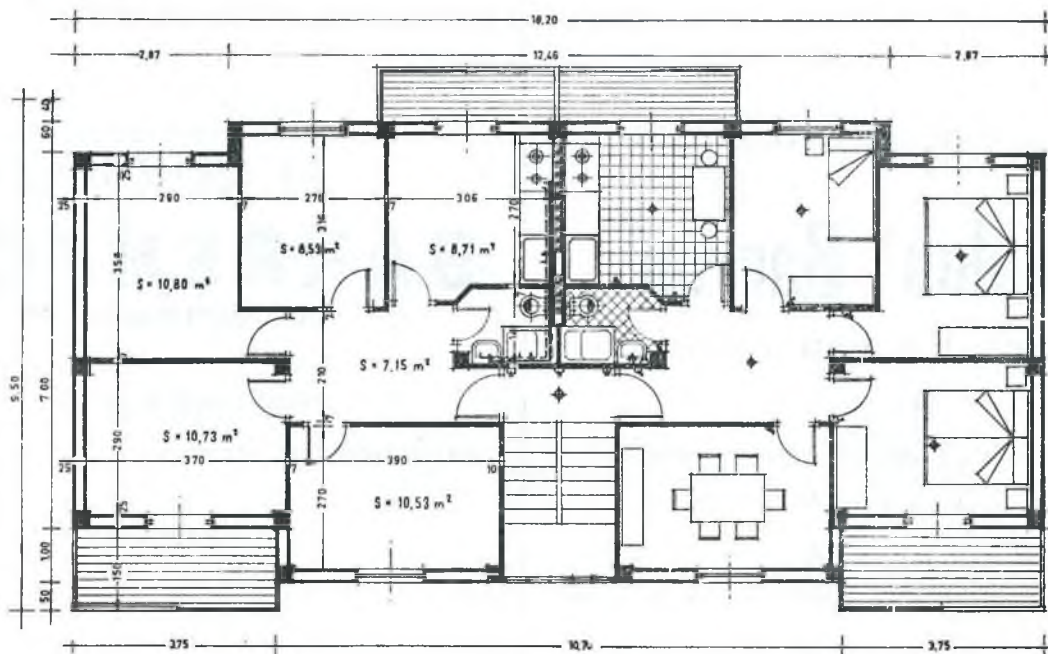
Polígono de Galtzaraborda " RENTERIA "

CONSTRUCCIONES SAREZ, S. A., en su codo a codo con el problema de la vivienda social, pone a disposición de la villa de Rentería 750 nuevos Hogares, construídos con el afán de superación que le caracteriza, a fin de ofrecerlos al público con las máximas condiciones de comodidad y confort que pueden reunir este tipo de viviendas.

A tres minutos del centro de la población, su emplazamiento en el polígono de Galtzaraborda, que se halla situado en zona constantemente bañada por el sol, y su vista panorámica sobre el monte Jaizkibel, hacen de este lugar de lo más acogedor y sugestivo.

Se cuenta ya con una urbanización en curso que dará acceso al grupo por la calle Viteri, completándose dicha urbanización con unos jardines, arbolado y parque infantil.

Las casas estarán dotadas de bajos comerciales con unos soportales corridos a lo largo de la fachada, quedando así cubiertas cuantas necesidades de servicios requiera la vida familiar en este Polígono.



PRECIO DE VENTA DE LOS PISOS: 135.000 pesetas aproximadamente para los de tipo "Renta Limitada Subvencionadas". Aplicándose el módulo que marque para estas viviendas en la Calificación Definitiva el Ministerio de la Vivienda.

Constan de cuatro habitaciones y una cocina-comedor, exteriores; cuarto de baño; un hermoso hall y dos solanas.

Informes: CONSTRUCCIONES SAREZ, S. A. Plaza 13 Septiembre, 1, entlo. San Sebastián

NUEVO GARAGE
"BIYOK"

Reparación de Automóviles y Motores Diesel
Trabajos de Torno y Soldadura



Vicente Elícegui, 5

Teléfono 56 0 73

Talleres "Micheru"

CONSTRUCCION DE TODA CLASE
DE MOLDES Y TROQUELES
CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA
EN GENERAL

Avda. de Navarra, 25 RENTERIA Tel. 55 2 92

PANADERIA

Vda. de
Tomás Adúriz

Plaza del Ferial, 1 - Teléfono 55 0 13
Sucursal: Viteri, 48 - Teléfono 55 9 42
RENTERIA

Michelena-Lecuona

CONTRATISTA DE OBRAS



Vega de Iztieta — Tel. 55 2 60 y 55 6 67
RENTERIA

ALMACEN DE PATATAS Y COLONIALES

Coloniales Barrón

TRANSPORTE POR AUTOCAMION



Almacén n.º 1. Despacho Central y Oficinas: Calle Viteri, 40 - Teléfono 56103

Almacén n.º 2: Calle Juan de Olazábal

RENTERIA

FUNDICION DE METALES

FUNDICIONES
BARRENECHEA

BRONCE-LATON-ALUMINIO-ANTIFRICCION

ESPECIALIDAD EN HELICES
DE BRONCE PARA VAPORES

Barrio Chamberí, A

Teléfono 55 2 22

RENTERIA

TRANSPORTES EN GENERAL POR CARRETERA

Julián Zabala

Avenida de Navarra, 79

Tel. 56 0 59

RENTERIA

Nicolás Arocena

ALMACEN DE MUEBLES



Santa Clara, 20

Teléfonos: Almacén 55 7 20 - Domicilio 55 7 31

RENTERIA

RESTAURANT

PANIER FLEURI



a 7 kilómetros de San Sebastián

R E N T E R I A

TELEFONO 56129

A. FOMBELLIDA

Le meilleur du Pays Basque — Ses especialités
et plats classiques — Ouvert toute l'année

El mejor del País Vasco — Servicio a precio
fijo y a la carta — Hermoso jardín y es-
pléndidos salones — Abierto todo el año

CALDERERIA Y GALVANIZADOS

MATIAS

TERMOSIFONES - PAILAS - TANQUES TIPO CAMPSA

SOLDADURAS Y TRABAJOS DE ENCARGO EN GENERAL

Morronguilleta, 14
Villa Aránzazu
Domicilio: Tel. 56185
Oficinas: Tel. 55114

RENTERIA
(GUIPUZCOA)

Pastelería

LA PERLA



Confitería - Bombonería - Helados

SERVICIO A DOMICILIO



Plaza de los Fueros, 2

Teléf. 5-60-47

RENTERIA

ALQUILER DE COCHES SIN CONDUCTOR

Bartolomé Huarte



Domicilio-Despacho :
Vázquez de Mella, 13
(Barrio Ondarcho)
Teléfono 55486

RENTERIA

Particular:
Avda. Navarra, 67
Teléfono 55486

CONSTRUCCIONES y CARPINTERIA MECANICA

**José Manuel
Aramburu**



Alfonso XI, 13, 1.º

Teléfono 55471

RENTERIA

Joaquín Sáenz Ríos

FERRETERIA INDUSTRIAL Y DOMESTICA

Distribuidor RAILITE



Viteri, 8

— Teléfono 55 3 68

RENTERIA

G. ECHEVARRIA y Cía S. en C.

Apartado 7

Teléfono 56104

RENTERIA

FABRICANTES de:

Tirafondos rosca para madera

Hembrillas, ganchos y escarpas de rosca

Tornillos rosca para metales

Tornillos GECO autorroscantes

Pequeño material eléctrico

NYLON en Planchas - Barras - Placas, etc. y piezas inyectadas

Moldeo de Plásticos por compresión y por inyección



PRODUCTOS

Las Banderas



AGNOLINE - AGNOLUXE - AGNOLAC - TENNIS - LUSTRA
PARA CALZADO BLANCO Y DE COLOR

CORAL
LIMPIA CRISTALES

MÉCANO
LIMPIA METALES

TINTURA FRANCESA - CASTORIA
TINTES PARA PIEL Y ANTE
DE FAMA INTERNACIONAL

Fabricados por:

BISSEUIL Y HUET, S. A.
PARIS - RENTERIA

ALMACEN DE PATATAS, FRUTAS Y JABON
CONSERVAS, ULTRAMARINOS Y COLONIALES

JOSE PEREZ FUENTE

HIJO DE ROMAN PEREZ

Importador de Coloniales en General núm. 687

Viteri, 10 - Teléf. 55 6 28 - Particular, 56 1 96
R E N T E R I A

TALLER DE REPARACION DE MOTOS Y BICICLETAS

AGUSTIN ORTEGO

Agencia Oficial ISO

Servicio MONTESA-IMPALA para esta zona

Agencia Oficial: M.^a de Lezo, 9 - Teléf. 55119 - RENTERIA

Domicilio: PASAJES SAN JUAN - Juan XXIII, 3.^o derecha

Radio - Relojería

" HOYOS "

VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS

Concesionario de:

LAVADORAS OTSEIN - TELEVISION ASKAR

Teléfono 55 3 03 Frente Ayuntamiento
R E N T E R I A

FABRICA DE BALDOSAS

Materiales de construcción - Escaleras de mármol comprimido
y piedra artificial - Imitaciones de madera y mármol, Terrazos

Faustino Fraile

María de Lezo, 33

Teléfono 55 9 91

FRENTE A FABRIL LANERA

R E N T E R I A

BAR

Juli

Teléfono 56 0 46

RENTERIA

CONFECIONES
GENEROS DE PUNTO

Lina

Plaza de los Fueros, 9 - Teléf. 56367

Plaza de los Fueros, 21 - Teléf. 55356

R E N T E R I A

MATERIALES DE CONTRUCCION

José María Mendizábal

Agencia URALITA - Impermeabilizantes SIKA

Calle Particular Viteri, 3 - bajo

Teléf. 55.700

R E N T E R I A

EXPLOTACIONES FORESTALES
ASERRADEROS Y ALMACENES DE MADERA

Ramón Altube

Domicilio: Viteri, 41 - Teléfono 55 4 50

Factoría: Vázquez Mella, 2 - Teléfono 55 2 33

R E N T E R I A

MUEBLES CONTADO Y PLAZOS

PRECIOS ECONOMICOS

Galerías Viteri

SUCURSAL de **TRINCHERPE**

Barrio Azcuene, 16

*GRAN SURTIDO en Alfombras, Lámparas, Colchas, Sábanas, Mantas, Tapicería,
Objetos de regalo, etc., etc.*

CASA CENTRAL:

Viteri, 48 (esq. F. Gazcue) - **RENTERIA** - Teléfono 55.527

Calzado, Géneros de Punto, Tejidos, Confecciones, Pañería, Altas Novedades.

VISITENOS Y SE CONVENCERA

Arruabarrena Hnos. S. R. C.

EXCAVACIONES Y TRANSPORTES

*

Arenas y Gravas del
Río Bidasoa
Teléfono 62 6 86

IRUN

Cantera de piedra caliza para
hormigón armado, arenas,
cal y mortero

Tel. 54 5 80 - **OYARZUN**

Cantera de arena siliciosa
para albañilería y
fundiciones

LEZO

C/ María de Lezo, 21 - Teléfonos 55.025 - 55.158

RENTERIA

Canteras propias en diferentes puntos de España

Fábrica de aserrar

Arquitectura decorativa

Importación

Exportación

Talleres de labra y pulimento

Obras y trabajos de cantería y marmolería

“URECHE” S. R. C.

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS

Vía apartadero del F. C. de San Sebastián a la Frontera Francesa
Dirección Postal: Apartado núm. 15 - RENTERIA (Guipúzcoa)
Telegramas: URECHE - RENTERIA - Teléfono 56.060

O Y A R Z U N

(Guipúzcoa)

CONTRATISTA DE OBRAS

EUGENIO URRUZOLA

HORMIGON ARMADO
CONSTRUCCION EN GENERAL

Santa Clara, 40

Teléfono 55 1 10

RENTERIA

- Gliceroftalicos
- Esmalte antirroña
- Patentes para barcos
- Esmaltes sintéticos
- Pinturas Industriales
- Barnices y secantes

SOMBRA “Petra-gor”

PINTURA ULTRAMODERNA
EXCLUSIVA PARA CEMENTO Y CRISTAL

Pinturas P L A S B Y

Avda. de Navarra, núm. 5
Tefno. 5-61-62

RENTERIA

ASERRADEROS DE LEZO, S. A.

Fábrica y Almacenes en la Bahía de LEZO (Puerto de Pasajes)

Teléfono 55.000

M A D E R A S . D E L P A I S ,
T R O P I C A L E S Y E X T R A N J E R A S
T A B L E R O S C O N T R A C H A P E A D O S
T A R I M A S - M O L D U R A S
A G L O M E R A D O S - F O R M I C A - T A B L E X

Sucursales: SAN SEBASTIAN - Plaza Easo, 3 - Teléfono 10536

LOGROÑO - Avenida Bailén, 49 - Teléfono 3499

MANUEL DE ACHA Y C.^{IA} S. A.

FABRICACION DE TABLEROS
CONTRACHAPEADOS DE MADERA

TELEFONO NUM. 55001

TELEGRAMAS: "ACHA"

LEZO

(Guipúzcoa)

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

JOSE MANUEL ELIZALDE

CASA CENTRAL: **PASAJES**

TELEFONOS: 51213 y 51330

Sucursales: PASAJES SAN PEDRO - Teléfono 52 2 44 — RENTERIA - Teléfono 55 2 10

Sastrería

GARCIA

Viteri, 14

RENTERIA

UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA, S.A.

Lezo - Rentería

CASA CENTRAL EN MADRID

Ruiz de Alarcón, 5 - Apartado 767

ALCOHOLES, neutro y desnaturalizado.

AGUA DE COLONIA "GALATEA"

y otras a granel.

LEVADURA "DANUBIO" para panificación,
piensos y laboratorios.

Fabril Lanera, S. A.

LANAS DE RENTERIA

MARCA REGISTRADA

Teléfono 56 1 00

RENTERIA

OLIBET

¿Por qué Galletas Olibet es Calidad?

4 VECES SUPERIORES

SUPERIORES por las selecciones de sus trigos, ricos en gluten.

SUPERIORES por las selecciones de sus mantequillas de los Pirineos.

SUPERIORES por su técnica, con una experiencia de cuatro generaciones.

SUPERIORES porque sus paquetes van protegidos por un embalaje especialmente estudiado.

- a) Papel blanco soporte para su presentación.
- b) Papel aluminio impermeable.
- c) Papel sulfurizado antigrasa y anti-choche.

OLIBET vuelve al mercado con su nuevo empaquetado EUROPEO, de María y Extra.

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

Isabel Olaciregui



Viteri, 9 - Telfno. 55 6 15
RENTERIA



ELECTROMECHANICAS

Especialidad en montajes eléctricos de Polipastos y Grúas puentes

Instalaciones, montajes, bobinajes, reparaciones.

Venta de materiales industriales y eléctricos.

Motores, transformadores.

Aparellaje alta y baja tensión.

Materiales para buques.

Conductores, aislantes.

Pequeño material, etc.

Enrolladores eléctricos.

SYME

ALFONSO XI - 7
TELEFONO 55 1 35

RENTERIA

JOSE LIZARAZU

CONTRATISTA DE OBRAS



Plaza de Zaragoza, 2

Teléfono 10-1-46

SAN SEBASTIAN

Valentín Vázquez

SERVICIO DE COCHES DE ALQUILER

*

PARADA: Bar Toki-Alay Teléfonos 55999 y 56188

Domicilio: Santa Clara, 22-1.º Teléfono 55 9 67

RENTERIA

C. Oria

Relojes, Sortijas, Alianzas, Radios, Lavadoras, etc.

CONTADO Y PLAZOS

Fco. Gazcue, 1

RENTERIA

Telf. 55 5 27

ESTANISLAO ECHAVEGUREN

CONTRATISTA DE OBRAS

Alfonso XI, 11-1.º izqda.

Teléf. 55419

RENTERIA

Beguiristain

"DONOSTI"

ACEITES - VINOS - LICORES Y CHACOLIS

*

Zamalbide, 8

Teléf. 55 1 03

RENTERIA

Serrería-Maderas

José Basterrica Imaz

ℓ

Viteri, 48

Teléf. 55 8 43

RENTERIA

ELECTRICIDAD GENERAL
INDUSTRIAL Y DOMESTICA

Casa GAECHE

GALLASTEGUI HERMANOS

✧

Capitán-enea, 5

Teléfono 54 7 15

Calle Viteri, 7

RENTERIA

Teléfono 55 4 30

TALLERES MECANICOS

"MICHELI"

Construcción y Reparación de toda clase de Maquinaria
Soldadura Autógena y Eléctrica

Talleres pulido y niquelado - Maquinaria de Precisión

TALLERES Y OFICINAS

Punto denominado "Shamacerreca"

Teléf. 55 0 37

RENTERIA

Arbelaiz y Pascua

PINTORES

Imitación y Pintura Decorativa - Empapelado

Rotulación en general

Anuncios y dibujos de propaganda

PRESUPUESTOS DE OBRAS

Magdalena, 40

RENTERIA

Confecciones El Fénix, S.L.

**Fábrica de
prendas exteriores**

TRINCHERAS

IMPERMEABLES NYLON PIUMA D'ORO

GABANES

PANTALONES

Fábrica y Oficinas :
Fuenterrabía n.º 6
VENTAS AL DETALL
Paseo Iztieta n.º 7
(Esquina calle Pasajes)

Teléfono
5 6 5 4 4
(3 líneas)

RENTERIA



PRIMERA PAGINA

Resulta comprometido encargarse de escribir en esta primera página de OARSO. Se han dicho en ella cosas tan importantes y enjundiosas en anteriores ocasiones que, francamente, se siente la dificultad y se teme al ridículo cuando se acepta el encargo de "hacer el editorial".

Estamos acostumbrados a leer en los editoriales de muchas publicaciones, hechos importantes, trascendentales, tratados con galanura de estilo y certera visión por plumas bien cortadas; estamos habituados a conocer, por su lectura, los altos criterios de hombres que saben "poner el dedo en la llaga" con oportunidad, en toda aquella cuestión que interese o concierna a la prosperidad y mejor convivencia entre los hombres de la comunidad en que se integran. Mantenemos la idea de que en la Primera Página de una revista se deben de decir "cosas"; cosas de importancia y que interesen.

En esto radica su dificultad. El temor al ridículo, es obvio, va fuertemente unido a ella.

Tenemos que confesar nuestro fracaso al no poder llevar a cabo nuestra idea de continuar la línea ya trazada. Hemos intentado hallar el asunto capaz de atraer la atención de los renterianos, algo que los imante, los polarice por su interés general, pero, aun cuando nos ruborice el decirlo, ya que ello patentiza nuestra incapacidad de crítica e ineficacia constructiva —según dicen, asuntos con qué meterse no faltan—, la verdad es que no hemos dado con el tema; que no hemos hallado un mal problema que echarnos al bolígrafo.

Hartos de espigar sin resultado en nuestro yermo sembrado intelectual; al no conseguir hallar la menor brizna de un auténtico asunto de los que alcanzan a los tuétanos de las gentes, nuestra esperanza se centró en los trabajos de los colaboradores. Cada vez que se recibía un original de cualquiera de estos magníficos amigos que tiene OARSO, de estos formidables generosos a quienes la Revista debe su existencia, nos lanzábamos con avidez sobre las cuartillas, confiando en que allí habíamos de encontrar lo que nuestro pensamiento no era capaz de procurarnos: el tema serio y humano, trascendente, que habría de dar pie a estas líneas.

Pero —y he aquí otro pero—, leyendo un artículo y analizando otro, hemos llegado al final, sin que haya surgido nada que pueda impresionar demasiado. Se advierte que los escritores no tienen este año mayores ganas de meterse con problemas. Bien es verdad que hay quien, con un año de retraso, incide de nuevo sobre algo que fue ampliamente expuesto, y también quien trata sin prejuicios y con bravura, como es costumbre en él, de una cuestión que se presta que ni "pintiparada" a la discusión y a la polémica, pero, en general, el tono de los escritos es más bien amable. Dominan el cuento, amargo si se quiere —es la moda, "se lleva" la amargura—, pero cuento al fin, y la narración, la crónica, el relato nostálgico y hasta lo anecdótico: literatura.

Literatura fina, de gran altura en casos, que ha formado esta Revista pieza a pieza, ensamblándose como los pedacitos de un mosaico multicolor, sin que al parecer, nada tengan que ver una página y quien la firma, con su anterior o con la que le sigue, pero que observada a distancia, en su conjunto, al igual que el mosaico artístico, nos da la imagen entera, plena y, si nos atreviéramos, diríamos que hasta bella, del pueblo de que es exponente: de Rentería.

Querido lector, esta "Primera Página" se acaba sin que hayamos encontrado NUESTRO ASUNTO ni hayamos dicho "cosas". Y ahora, al llegar a este punto, pensamos que quizá no sea necesario el decirlo aquí y que acaso hemos venido manteniendo una falsa obsesión, al empeñarnos en que esto debe de ser siempre serio. ¿No será más propio, pensamos, que hablemos de alegría y contento en una publicación que aparecerá (D. m.), durante los días en que el renteriano se encuentra más alegre y despreocupado? Y, ¿por qué no tomar ejemplo de los colaboradores de esta Revista que se dejaron los problemas en el tintero? ¿Por qué no?

Bien pensado, ellos tienen razón. Dejémonos de líos y disfrutemos en paz de nuestras Magdalenas, que los ASUNTOS ya vendrán, y tiempo habrá más adelante para intentar solucionarlos.

Sumario y colaboradores de "OARSO"

ABAROAS, J. DE — De toreros.
AIZARNA, SANTIAGO — La tradición en nosotros.
ALBISU, IGNACIO — Asociación Fomento Cultural.
ARBIZA, KARMELE — Mendiriz-mendi.
AROCENA, FAUSTO — Tripotaje jerárquico.
ARREGUI, RICARDO — Euskaltzalehen arteko gorabera.
ARRIETA, ANSELMO — Rentería necesita nuevas Parroquias.
ARRIETA, JOSE MANUEL — Los hombres del Oyarzun.
ARTECHE, JOSE DE — Mi encuentro con Elzo.
ATEAK — Visto y oído. - No nos extraña.
BONI — "Requiem" por un bosque. - Sokamuturra y vaquillas.
BUSCA ISUSI, JOSE MARIA — Rentería, la Villa papelera.
COBREROS URANGA, V. — Una anécdota de "Garibaldi".
ECEIZA, ALBERTO — Un turista en Rentería.
EGUIZALE, JUAN DE — Rentería, pionera de la cesta punta universal.
ENCISO, DANIEL — Fuegos de artificio.
GIL VITORIA, JULIO — Rentería deportivo a lo largo del año.
GURRUCHAGA, FELIPE — Cuento de petróleo.
GUTIERREZ, PURITA — Rentería abierta al Mundo.
J. — Escuelas.
LECUONA, MANUEL DE — La Magdalena en las rutas jacobeanas.
LEIBAR, ADOLFO — Luis y Edelmiro.
MENDIZABAL, ANTONIO — La inmigración ¿es un problema o es una solución?
MICHELENA, LUIS — Otra vez... Cristóbal de Gamón.
OBESO, ANTONIO — Las piedras no tienen la culpa.
OLASKOAGA — Madalen besperako salbia.
O. T. S. — New-York'tik erritar baten berriyak.
PELAY, MIGUEL — La igualada a veintiuño.
PRESIDENTE S.D.C. EREINTZA — ¿Qué es la S.D.C. Ereintza y cuál su misión en el pueblo?
RAMULEI — Noche en Jaizkibel.
TELLECHEA, DAVID MARIA — Adiós al paisaje.
VALVERDE, ANTONIO — Plazuela de las Escuelas (o de Cipriano Fernández de Landa).
VERA AGUILAR, FRANCISCO — Bajo aquel ciprés.
XAVIER — Cine Club Rentería.

OTRAS PAGINAS :

Programa de actos y fiestas. — Páginas centrales en color: Diversos aspectos de Rentería. — Nuevas perspectivas de Rentería (fotografías).

ILUSTRADORES DE "OARSO" :

Ilustraciones de AROCENA, AYALDE, DUARRI, GURRUCHAGA, ODRIEZOLA, TORRECILLA y ULACIA.

FOTOGRAFIAS :

De IMAZ, NAVARRO, OBESO, OTEGUI HERMANOS, PASCUA y ZARRANZ.

Los trabajos de litografía han sido hechos por INDUSTRIAS GRAFICAS VALVERDE, S. A.; los de fotograbado, por CRELIOS; y los de tipografía, por la IMPRENTA V. ECHEVERRIA.

Programa de fiestas

que el Ilustre Ayuntamiento de la N. y L. Villa de Rentería ha organizado para los días 21, 22, 23, 24 y 25 de julio de 1964, con motivo de la festividad de su Patrona, SANTA MARIA MAGDALENA.

Día 21, Martes

A las siete de la tarde.—La Banda Municipal de Chistularis, precedida por la de Cultura Musical Renteriana y la Comparsa de Gigantes y Cabezudos, recorrerán las principales calles de la Villa, al alegre son del tradicional pasodoble "EL CENTENARIO", anunciando al vecindario el comienzo de las Fiestas, entre alegre volteo de campanas y disparo de cohetes y chupinazos.

A las siete y media.—En la Basílica de Santa María Magdalena comenzarán las solemnes VISPÉRAS de la Santa.

A las ocho.—En la misma Basílica, solemne SALVE con asistencia de las autoridades en Cuerpo de Comunidad.

A las diez y media.—En la Alameda de Gamón, presentación del GRAN ESPECTACULO "RAZA ARAGONESA", de la Escuela Oficial y Municipal de JOTA de Zaragoza, con arreglo al siguiente programa:

Primera parte:

Jota de Remolinos
Estilos Aragoneses
Danza de la Pandereta de Tauste
Estilos del Alto Aragón
Fiestas en Andorra
Dúos Aragoneses
Bolero de Alcañiz
Concierto
La Olivera

Segunda Parte:

Bolero Caspolino
Estilos del Bajo Aragón
Jota de la Estrella
Estilos Aragoneses
Jota Andorrina
Picadillos Aragoneses
Seguidillas de Lecínena
Estríbillo Aragonés
Jota brava de Zaragoza

De diez y media a una y media.—En la Plaza de los Fueros, CONCIERTO DE BAILABLES amenizado por la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana.

De doce y media a dos y media.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES amenizado por orquesta y gramola, quemándose, a la una en punto, el clásico y tradicional "ZEZEN-SUZKO".

Día 22, Miércoles

FESTIVIDAD DE SANTA MARIA MAGDALENA

A las seis y media de la mañana.—DIANA por la Banda de Cornetas y Tambores de la Agrupación de Cazadores de la División de Montaña "Navarra" n.º 62.

A las siete.—SOKAMUTURRA, y a continuación: EMBOLADOS, en la Plaza de Toros, instalada en los terrenos enclavados en la parte trasera del Cine On-Bide.

A las ocho.—Acompañada por la Banda Municipal de Chistularis

recorrerá las principales calles de la Villa la Comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS.

A las diez.—La Corporación Municipal y el Cabildo Parroquial, acompañados por la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana, la Municipal de Chistularis y el grupo de Makildantzaris de la Sociedad Deportiva Cultural "Ereintza", se dirigirán a la Basílica de Santa María Magdalena, de la cual saldrá la tradicional PROCESION que ha de conducir la Imagen de la Santa a la Iglesia Parroquial.

A las diez y media.—En la Iglesia Parroquial tendrá lugar la solemne MISA MAYOR, que será cantada por el notable Coro Parroquial, estando encargado del panegírico de la Santa un elocuente orador sagrado.

A las doce y media.—En la Alameda de Gamón, GRAN CONCIERTO a cargo de la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana, bajo la dirección del maestro MANSO, con arreglo al siguiente programa:

Primera parte:

1.ª—Todos son nubes Pasodoble R. DE SAN JOSÉ
2.ª—Walkiria Gran Fantasía WAGNER

Segunda parte:

1.ª—El lago de los cisnes ... Suite TSCHAIKOWSKI
2.ª—Entre flores Danza Andaluza JOSÉ F. PACHECO

De tres y media a cuatro.—Por la Emisora de Radio "La Voz de Guipúzcoa" se radiará un PROGRAMA ESPECIAL dedicado a los Renterianos ausentes, que será iniciado por el "CENTENARIO".

De seis a nueve.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Cultura Musical Renteriana.

A las seis y media.—En el Frontón Municipal, GRANDES PARTIDOS DE PELOTA con la actuación de las parejas que han actuado en el Campeonato de España de aficionados, en las siguientes combinaciones:

Primer partido:

BENGOECHEA y ANDUEZA III contra EZPONDA y ALEGRIA

Segundo partido:

BALDA y SALAVERRIA contra SACRISTAN y NARRO

A las siete de la tarde.—En la Plaza de Toros, EMBOLADOS.

De diez y media a dos y media de la madrugada.—Actuación del conjunto músico-vocal "Los Pégola" en el kiosko de la Alameda de Gamón, quemándose a las doce en punto, en las orillas del río Oyarzun, una vistosa COLECCION DE FUEGOS ARTIFICIALES de la acreditada Casa de Hijos de Félix Mz. de Lecea, de Miranda de Ebro.

Día 23, Jueves

A las diez.—En la Iglesia Parroquial se celebrará una MISA con asistencia de los niños y niñas de las Escuelas y Colegios de la Villa.

A las once.—En el Salón On-Bide se procederá al REPARTO DE PREMIOS y CERTIFICADOS ESCOLARES a los alumnos más aventajados de las Escuelas Públicas.

A las once y media.—En la Alameda de Gamón se iniciará el CONCURSO COMARCAL ELIMINATORIO DE BERSOLARIS correspondiente a la Zona de Alza, Astigarraga, Fuenterrabía, Hernani, Irún, Lasarte, Lezo, Oyarzun, Pasajes, Rentería, San Sebastián y Urnieta, para

el Campeonato de Guipúzcoa, organizado por la Academia de la Lengua Vasca y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa.

A las tres y media.—En las distintas Salas de Espectáculos de la Villa se organizarán sesiones de CINE INFANTIL.

A las cinco.—En la Plaza de los Fueros, FIESTA DEL NIÑO, con lanzamientos de globos grotescos, granadas japonesas, tracas, etc., etc., y actuación de COLORIN Y SUS MUÑECOS, por el Grupo de Arte que dirige don José Luis Villarejo.

A las seis de la tarde.—En la Alameda de Gamón, continuación del CONCURSO COMARCAL ELIMINATORIO DE BERSOLARIS, hasta su clasificación final.

A las siete.—Organizada por la Sociedad Deportiva Cultural "Ereintza", GRAN TAMBORRADA INFANTIL, que recorrerá las principales calles de la Villa.

A las ocho.—En el Salón de Sesiones de la Casa Consistorial se procederá al REPARTO DE PREMIOS correspondiente al CONCURSO LITERARIO organizado por la Sociedad Deportiva Cultural "Ereintza".

De diez a una y media.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana y gramola.

A las diez y media.—En el Salón Victoria, GRAN CONCIERTO CORAL, por la prestigiosa y laureada Agrupación CORO EASO, con arreglo a un magnífico y selecto programa que será anunciado oportunamente.

Día 24, Viernes

A las nueve.—DIANA por la Banda Municipal de Chistularis.

A las diez.—Por las distintas bandas que actuarán en el gran alarde de chistularis, alegres "BIRIBILKETAS" por las calles de la Villa.

A las once.—En la Plaza de los Fueros comenzarán las eliminatorias del XV CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO, organizado por "La Voz de España" y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa, siendo condición indispensable que las parejas participantes comparezcan ataviadas al clásico y tradicional estilo del país, otorgándose los siguientes premios y trofeos:

- 1.º—1.500 ptas. y trofeo del Ilustre Ayuntamiento.
- 2.º—1.250 ptas. y trofeo de "La Voz de España".
- 3.º—1.000 ptas. y trofeo de "Unión Previsora, S. A., Cía de Seguros".
- 4.º— 850 ptas. — 5.º—750 ptas. — 6.º—600 ptas. — 7.º—500 ptas.
- 8.º— 400 ptas., habiendo, además, un premio especial de 250 ptas. para la pareja mejor ataviada.

A las doce y media.—En el Kiosko de la Alameda de Gamón, GRAN ALARDE-CONCIERTO DE CHISTULARIS, con arreglo al siguiente programa:

- | | |
|--------------------------------------|----------------|
| 1.ª — Txistulariak | I. ANSORENA |
| 2.ª — Bi zatikoa | V. ZLBIZARRETA |
| 3.ª — Mendiko soñuak | J. GURIDI |
| 4.ª — Rapsodia de Aires Vascos | C. IBARZABAL |
| 5.ª — Pello Joshepe | G. BUTRON |
| 6.ª — Bizkai'tik Araba'ra | G. BASTIDA |
| 7.ª — AGUR JAUNAK | I. ANSORENA |

Director: Don Isidro Ansorena.

A las seis de la tarde.—En la Plaza de los Fueros, continuación del XV CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO hasta su total clasificación, procediéndose seguidamente al REPARTO DE PREMIOS.

A las siete.—En la Plaza de Toros, EMBOLADOS.

A las siete y media y a las diez de la noche.—En el Salón Alameda se representará la obra vasca "GOI-ARGI", de Avelino Barriola, en tres actos, por el cuadro artístico de la Sociedad Deportiva Cultural "Ereintza".

De diez y media a dos y media de la madrugada.—En la Alameda de Gamón, ACTUACION del conjunto músico-vocal "Los Pèrgola", quemándose, a las doce en punto de la noche, una valiosa COLECCION DE FUEGOS ARTIFICIALES de la acreditada Casa de Sucesores de Pirotecnia Zaragozana.

Día 25, Sábado

Festividad de Santiago Apóstol (Patrón de España)

A las seis y media.—DIANA por la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana.

A las siete.—SOKAMUTURRA, y, a continuación, en la Plaza de Toros, EMBOLADOS.

A las ocho.—PASACALLES y actuación de la Fanfare "Polito y sus discos vivientes".

A las ocho y media.—Acompañada de la Banda Municipal de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa la Comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS.

A las diez.—GRAN PRUEBA CICLISTA "MAGDALENA", valedera para la puntuación "Challenge" del Trofeo Guipúzcoa, de corredores aficionados.

A las diez.—En la Iglesia Parroquial, SOLEMNE MISA MAYOR, y a continuación, ambos Cabildos, acompañados por la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana, la Municipal de Chistularis y el grupo de Makildantzaris de la Sociedad Deportiva Cultural "Ereintza", se dirigirán procesionalmente a la Basílica de Santa María Magdalena, para reintegrar a la misma la Imagen de la Santa.

A las diez.—En el Frontón Municipal comenzará la GRAN TIRADA AL BLANCO, cerrándose la inscripción a las once y media del mediodía, y otorgándose valiosos premios.

A las diez y media.—En la Alameda de Gamón, TORNEO RELAMPAGO COMARCAL DE AJEDREZ, organizado por el Club Txoko-Txiki.

A las once.—En la Plaza de Cipriano Fernández de Landa, interesante CONCURSO DE TOCA, cuya inscripción se cerrará a las doce del mediodía, otorgándose valiosos premios.

A las doce y media.—En el Frontón Municipal se celebrará un gran espectáculo de JUEGOS POPULARES VASCOS, en el que intervendrán los famosos aizkolaris LATASA y CHATO DE CEANURI, con exhibición de los renombrados bersolaris AROZAMENA, de Navarra; MUGARTEGUI, de Vizcaya, y LEXOTI, de Guipúzcoa.

A las cuatro de la tarde.—En el barrio de Ondarcho, y en terrenos de la ribera del río Oyarzun, GRAN TIRADA AL PLATO de carácter local, organizada por la Sociedad de Caza y Pesca "Txepetxa", con abundantes premios y trofeos.

De seis a nueve.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES amenizado por la Banda de la Asociación de Cultura Musical Renteriana, Municipal de chistularis y gramola.

A las siete.—EMBOLOADOS.

A las diez de la noche.—En la calle de Viteri, CRITERIUM CICLISTA, con pruebas de velocidad, de persecución, a la americana, etc., etc., organizado por la Sección Ciclista del C. D. Touring, y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento.

De diez y media a dos de la madrugada.—CONCIERTO DE BAILABLES en la Alameda de Gamón a cargo de la Banda de Música de la Asociación de Cultura Musical Renteriana y gramola, interpretándose, entre otras, una colección de obras antiguas; y a las doce en punto, se correrá el clásico y tradicional "ZEZEN-ZUSKO" o toro de fuego, dándose fin a las Fiestas Patronales del presente año, a los acordes del pasodoble "EL CENTENARIO".

RENTERIA, Julio de 1964.

LA COMISION MUNICIPAL DE FIESTAS

Aprobado por el Ayuntamiento Pleno en sesión de 2 de Julio de 1964.

Del 19 al 26 de Julio, organizada por el Club Txoko-Txiki y patrocinada por el Ayuntamiento de la Villa, se celebrará la SEMANA DEL AJEDREZ.

Durante los días de fiestas se podrán visitar el I Certamen Infantil de Pintura y Dibujo, así como la Exposición del III Salón de Artistas Renterianos, montados en los locales de la Academia de Música en las Escuelas Viteri.



Nuevas perspectivas de Rentería





La Corporación Municipal



SENTADOS, DE IZQUIERDA A DERECHA: don José María Zabala Urrutia, Presidente de la Comisión de Gobernación; don Segundo Elícegui Arbeláiz, Tercer Teniente de Alcalde y Presidente de la Comisión de Hacienda; don José María Jordana Sánchez, Primer Teniente Alcalde y Presidente de la Comisión de Luz; don Luis Echeverría Iceta, Alcalde Presidente; don Pedro Otegui Ecenarro, Segundo Teniente Alcalde y Presidente de la Comisión de Fomento; don Francisco Urbieto Sierra, Presidente de la Comisión de Aguas y Montes; don Ignacio Albisu Mendarte, Presidente de la Comisión de Cultura y Deporte.

DE PIE: don Fernando Marco Hualde, Interventor de Fondos; don Juan Mendizábal Arreche, don José León Echeveste Gaztelumendi, don Daniel Enciso Eguren, don Adrián Salaverría Echeverría y don Juan José Yarzabal Berra, Concejales; don Luis Pellico Prieto, Secretario. Falta en la fotografía don Luis Busselo Beteta, que se encontraba enfermo al realizarse ésta.

CUESTIONES MUNICIPALES

“OARSO” se complace en publicar a continuación, en las páginas que siguen, las interesantes informaciones recibidas de nuestro Ayuntamiento, en relación con los problemas de interés general que actualmente tiene planteados la Villa.

Cuestiones municipales

Entrevista del Presidente de la Comisión de Fiestas de Santa María Magdalena con el señor Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Rentería, don Luis Echeverría Iceta, para la Revista "OARSO".

—Señor Alcalde, con ocasión de las fiestas patronales deseamos dirija unas palabras a la población a través de "OARSO". Usted tiene la palabra:

—Con sumo agrado envío mi más cordial saludo a todos los renterianos presentes y ausentes, y también a los que viniendo de otras regiones comparten el quehacer diario con nosotros, colaborando al progreso del pueblo.

—¿Cómo ve V. a Rentería en su estado actual?

—Ya que V. me invita a contestar le diré que a Rentería lo veo lleno de vitalidad, como un polo de atracción que provoca un crecimiento demasiado rápido, creando considerables problemas al Municipio, en cuya solución se afana el Ayuntamiento. Hoy por hoy, las necesidades creadas por dicho crecimiento desbordan todas las posibilidades económicas, y estamos atendíendolas siguiendo un orden de prelación de acuerdo con su urgencia.

—¿Cómo estima que ha de ser el futuro de nuestra Villa?

—Es peligroso hacer profecías, pues las cosas no resultan siempre como queremos, y creo que Rentería será lo que las necesidades obliguen.

A este respecto, y por si mi contestación pudiese parecer una evasiva, quiero añadir:

1.º — Rentería no es ni se presta a hacer de él un pueblo modelo urbanísticamente hablando, porque desde su origen se halla mal trazado, y su topografía tampoco se presta a grandes cosas.

2.º — Rentería, por su población, debiera tener más espacios libres, parques y jardines, campos escolares y deportivos, etc., pero esto es ya imposible en la parte construída o núcleo principal, pues los intereses privados han prevalecido y prevalecen sobre los pobres recursos económicos del Ayuntamiento para llevar a efecto una expropiación masiva con la indemnización justa correspondiente.

Con la aplicación de la nueva Ley del Suelo hemos planeado el polígono de Galzaraborda con 1.000 viviendas, con grandes espacios abiertos y consiguiendo el mejor aprovechamiento a su topografía, que no es demasiado favorable por ser ladera de monte. En este polígono se han previsto las necesidades escolares, reservándose al efecto superficie adecuada para campos de recreo, jardines, piscinas, etc. Los Padres Capuchinos regentarán la nueva Iglesia, que, con carácter de Parroquia, se erigirá en tal Barrio.

—¿Qué problemas tiene actualmente planteados el Ayuntamiento?

—Muchos y acuciantes: agua potable, escuelas, cementerio, y, asimismo, el canalizado y urbanización para el barrio de Castaño, que, a la par, solucione las periódicas inundaciones que sufre la parte baja de la población; pero, sobre todo, esto glosarán los distintos Presidentes de Comisiones; yo quiero hablar solamente del aspecto económico.

El crecimiento de la población, el aumento de las necesidades y servicios, y el proceso inflacionista en el coste de los mismos producen una situación ya delicada no sólo aquí,

sino en todos los Municipios. Si el legislador no pone a disposición de los Ayuntamientos medios para nutrir los presupuestos, o no aumenta progresivamente las actuales compensaciones en sustitución de los suprimidos arbitrios de consumo, sin tardanza se producirá un colapso. Hoy dicha compensación se halla congelada, ya que lo es en relación con los ingresos del año 1961.

El impuesto de Plus Valía, que en los últimos años podría haber sido una estimable ayuda para la hacienda municipal, se nos ha escapado, en gran parte debido a la protección legal tendente a solucionar el problema de la vivienda.

En resumen, el presupuesto ordinario municipal se queda muy chico frente a las múltiples necesidades de Rentería, y si se tiene en cuenta, además, que de dicho presupuesto una parte lo llevan los gastos de personal (por cierto, muy mal pagado), creo que no hace falta decir más sobre este tema.

—¿Cómo se halla el problema de la vivienda?

—Rentería puede enorgullecerse de que en un período de siete años ha planificado 2.000 nuevas viviendas. Ello ha motivado el aumento de la población con carácter masivo, creando al Ayuntamiento gran cantidad de problemas conexos, y sin que tal aumento proporcione, en compensación, incremento de los ingresos municipales. Las nuevas edificaciones, al estar exentas en un 90 por 100 durante veinte años de la contribución urbana, dejan muy reducida la participación municipal, por lo que se da el caso de que, siendo ellas el motivo del aumento de cargas y servicios, son las que, por ahora, contribuyen menos.

Rentería, por sus buenas comunicaciones, y por estar situada en zona industrial próxima al puerto, es de hecho una ciudad dormitorio.

La expansión continúa y hoy se apunta hacia las laderas, pero soy de la opinión de que hemos ido demasiado de prisa. La solución de los problemas planteados impedirá o paralizará el ritmo seguido hasta ahora.

—En relación con el abastecimiento de aguas desearía explicase V. cómo se encuentran las gestiones para solucionarlo.

—El Sr. Presidente de la Comisión de Aguas aclara e informa con detalle dicha cuestión.

Hemos mejorado y seguimos mejorando el abastecimiento con la reforma de las conducciones, y, en cuanto a nuevos caudales, nos hallamos pendientes del fallo del Tribunal Supremo relativo a las aguas de Karrika-errecá. Nos encontramos con una carrera de obstáculos que debemos poco a poco ir venciendo, y nos hemos desengañado al comprobar que es un tópico aquello de "la hermandad de los pueblos", "relaciones de buena vecindad", etc.

Conviene informar que en el caso de que el fallo pendiente sobre Karrika sea favorable (según esperamos), los nuevos caudales resolverán el déficit actual de estiaje, pero sin que ello permita el crecimiento masivo de la construcción, como hasta ahora.

COMISION DE HACIENDA

Presidente: Don Segundo Elícegui

Dentro de la política del Estado de adecuación de las grandes magnitudes económicas —oferta y demanda—, ha correspondido a los Ayuntamientos jugar un importante papel estabilizador, como consecuencia de la Ley de 24-XII-1962, de Reforma de las Haciendas Locales.

Esta Ley suprimió el ingreso elástico que, a modo de varilla mágica, disponían los Municipios: la imposición de usos y consumos.

Ante esta coyuntura, agravada en nuestro caso por la necesidad perentoria de arbitrar fuertes inversiones en gastos extraordinarios o de

primer establecimiento (Casa Consistorial, escuelas, aguas, cementerios, etcétera), la Comisión de Hacienda viene pergeñando una política dirigida en tres direcciones, a saber:

Aumento, en lo posible, de los ingresos,
restricción, en lo hacedero, de los gastos ordinarios, y,
búsqueda de colaboración financiera extra-municipal.

De lo conseguido hasta ahora en esta triple vertiente son los siguientes sucintos datos numéricos:

INGRESOS.—Montantes de los Presupuestos de los años 1961 al actual 1964: 6.855.000,—; 7.400.000,—; 8.548.533,24; y 11.790.000,— de pesetas, respectivamente.

GASTOS.—Ahorro —superávit— del Ayuntamiento en 31 de diciembre pasado: 4.118.098,22 pesetas.

COLABORACION EXTRA-MUNICIPAL.— a). Sistema hidráulico de Eldotz. - Subvenciones: Estado - 1.028.809,57 ptas.; Diputación - 706.840,77 ptas. -- b). Sistema hidráulico Karrica: Préstamo del Banco de Crédito Local al 5,35%: 3.170.486,09 ptas.; subvención Diputación: 750.000,— ptas. -- c). Casa Consistorial. - Subvención Diputación: 400.000,— ptas.

Tras este tríptico y apretada síntesis de conjunto, quiero expresar el reconocimiento de la Comisión hacia las autoridades provinciales —Excmos. Gobernador Civil y Diputación— por su generosa colaboración; a los contribuyentes renterianos, por su pronta contribución y, a las restantes Comisiones municipales, por el consciente sacrificio de sus peculiares aspiraciones en pro del financiamiento de las grandes necesidades. ¡Que Dios nos ilumine y ayude en ello!

COMISION DE GOBERNACION

Presidente: Don José María Zabala Urrutia

De todos es sabida la importancia que tiene actualmente la regulación del tráfico, y más en núcleos urbanos tan populosos como Rentería, y los problemas que plantea el tránsito por las calles de su parte vieja. Por ello, se ha verificado un estudio completo de tal ordenación de tráfico, y ha sido contratado al efecto el suministro de las correspondientes señales, las cuales serán colocadas sin tardanza. Creemos que tal ordenación y señalización resolverán definitivamente dichos problemas.

También Rentería, debido a su ya gran extensión, se halla precisada de un servicio urbano de transporte de viajeros por medio de autobuses, y, habiendo surgido iniciativa particular (Sres. Herederos de don Joaquín Bengoechea Lujambio como promotores del proyecto), por este Ayuntamiento se tramita actualmente el correspondiente concurso para tal establecimiento del servicio dentro del casco de la Villa. Creemos que ello viene a solucionar un importante problema de comunicaciones.

Otro aspecto de orden en la vida urbana es el de la adecuada vigilancia, labor que viene realizando la Policía Municipal; y para que tal servicio resulte de una mayor agilidad se ha resuelto dotar a ésta de vehículos, constituyendo una brigada motorizada.

Y continuando con los problemas de servicios públicos urbanos mencionaremos haber sido solicitados teléfonos para instalación en las paradas de taxis, debiendo tener tales paradas servicio tanto diurno como

nocturno. Al respecto, también, esta Comisión tiene en estudio la posible ampliación del cupo de taxis, ya que el crecimiento de la población así parece aconsejarlo.

En otro orden de cosas, mencionaremos lo referente al nuevo cementerio municipal, pues nos hemos encontrado con el gravísimo problema de que, a causa del gran incremento de la población (y debido a ello haber mayor número de defunciones), se halla completamente lleno el cementerio actual. Para salvar de momento la situación han sido contruidos columbarios con el número de nichos suficiente para enterramientos durante uno o dos años. Sin embargo, la verdadera solución es un nuevo cementerio, el cual, a propuesta de esta Comisión, el Ayuntamiento ha acordado continuar el expediente, que en la actualidad se halla en la fase de resolver el problema sanitario de aguas en la zona a que afecta, para, una vez conseguido esto, acometer pronto la nueva construcción.

Y, por último, mención aparte haremos de haber sido tramitado nuevo concurso para la contratación de recogida de basuras; y, como consecuencia, haberse formalizado el correspondiente contrato.

En resumen, que dentro de las posibilidades municipales se procura ir buscando soluciones a las necesidades de la vida urbana.

COMISION DE AGUAS Y MONTES

Presidente: Don Francisco Urbieta Sierra

De todos es sabido el grave problema con que este Ayuntamiento ha tenido que enfrentarse, desde hace algunos años, en lo referente a abastecimiento de aguas. Todas las previsiones realizadas en épocas anteriores han quedado desbordadas ante el creciente empuje con que Rentería aumenta. Téngase en cuenta que ha pasado de 4.000 habitantes, en el año 1900, a 23.000, en el año 1964.

Para el adecuado suministro se cuenta con aguas procedentes de la regata de Eldotz, una pequeña cantidad de los manantiales de Jaizquibel, y aparte el barrio de Alaberga y el de Galzaraborda reciben aguas procedentes de la red de San Sebastián. El conjunto de todas ellas resulta hoy insuficiente.

Por lo que se refiere a las de Eldotz, venía ocurriendo que los canales de conducción en su largo recorrido se hallaban en deficiente estado, produciéndose grandes fugas que disminuían notablemente el caudal. Por ello se realiza actualmente una obra (cuyo presupuesto sobrepasa los 5.000.000 de pesetas) para corregir tales deficiencias de conducción; y ultimada la primera fase (Estrataburu a Agustinas), ello ha supuesto un apreciable aumento de aforo. En breve se procederá a la construcción de un nuevo depósito en Galzaraborda.

Desde el año 1962, este Ayuntamiento es titular, también, de una nueva concesión de 25 litros de agua por segundo, derivadas de la regata de Karrica-errecá, en términos de Oyarzun. Inmediatamente de obtenida tal concesión se ha confeccionado el correspondiente proyecto y presupuesto y se ha verificado la correspondiente subasta al objeto de

contratación de las obras. Sin embargo, el hecho de que el depósito y tuberías afectasen a territorio de Oyarzun ha hecho que por éste de Rentería se solicitase de aquél la licencia para tales obras, al objeto de posibles planes urbanísticos con los que se debería armonizar. Y en su caso también para abono del correspondiente impuesto. Dicho Ayuntamiento ha denegado tal licencia, y entablado recurso de reposición, y, a pesar de la advertencia de ilegalidad hecha por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, según dictamen de la Abogacía del Estado, sin embargo, aquella Corporación ha persistido en su criterio. Ello ha obligado a Rentería a interponer contencioso-administrativo ante la Audiencia Territorial, la cual ha dictado sentencia anulando el acuerdo de Oyarzun y declarando venir obligado al otorgamiento de la licencia. Contra esta sentencia, Oyarzun ha apelado ante el Tribunal Supremo, hallándose en trámite tal apelación.

Todo esto ha demorado el comienzo de las obras, con los evidentes perjuicios, no sólo económicos (debido al nuevo costo de las mencionadas obras), sino también con el terrible daño de no disponer la población de estas tan necesarias aguas.

Citaremos también el estudio llevado a cabo recientemente por el ingeniero don José María Gabarain, como consecuencia de indicaciones del Excmo. Sr. Gobernador Civil, sobre distribución a varios Ayuntamientos de esta comarca, de aguas procedentes del embalse de Añarbe (una vez sea construida la ataguía para tal presa); en tal estudio se le asignan a Rentería 23 litros por segundo. Sin embargo, ello aún no

ha pasado de mero estudio, ya que el Ayuntamiento de San Sebastián aún no ha manifestado su criterio a este respecto, como parte interesada en aguas de tal presa.

En cuanto a montes municipales, en el pasado año han sido aprovechadas las maderas de los lugares de Zutola, Alduco-Iturrieta, Maitxar

y Arguiñoz. El Ayuntamiento proyecta su inmediata repoblación. Por lo que se refiere a las restantes zonas del monte Añarbe, se hallan repobladas y en período de crecimiento. Puede ello constituir una importante riqueza, pero, naturalmente, a plazo más bien largo, puesto hasta pasados diez o doce años no serán posibles nuevos aprovechamientos de alguna importancia.

COMISION DE CULTURA Y DEPORTES

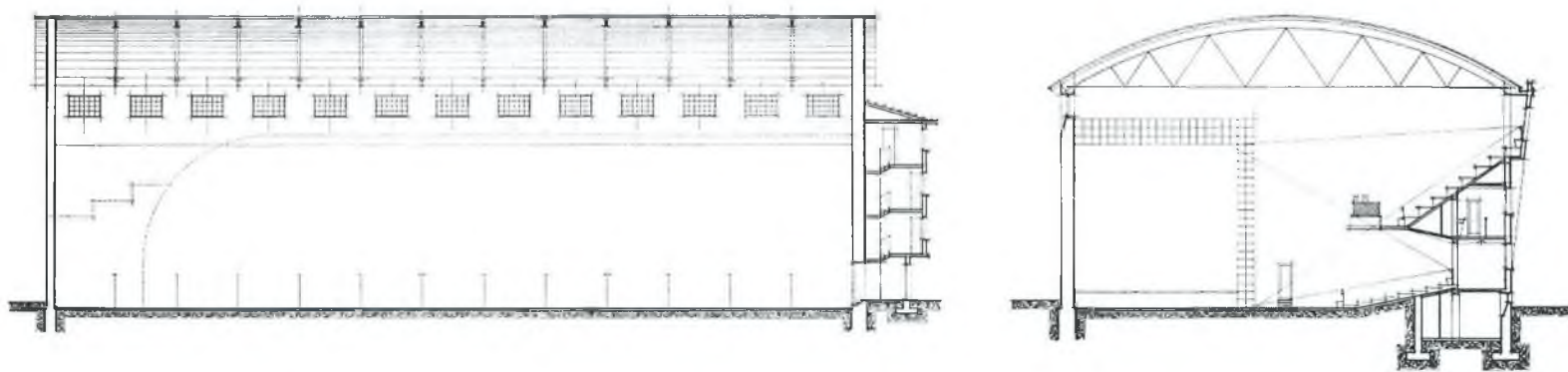
Presidente: Don Ignacio Albisu Mendarte

Nuestra Comisión siente fuertemente la necesidad de muchas cosas, que ayuden a aumentar la cultura de nuestro pueblo.

En primer lugar, sentimos la necesidad de un "auditorium", en el que se podrían celebrar conferencias, conciertos, proyecciones culturales y un sinnúmero de actos que podrían tener cabida en este recinto. Luego quisiéramos instaurar unas becas de estudios superiores, para ayuda a los estudiantes renterianos. Esto no sólo no está en proyecto, sino que las bases de estas becas están en estudio y confección, y sabemos que cuentan con el apoyo de la Corporación. Estos dos proyectos

como cosas importantes, pues durante todo el año se ayuda a las sociedades culturales de Rentería, como son las Peñas de Ajedrez, Ereintza, Cine Club y las manifestaciones culturales del Urdaburu. Bien sabemos que esta ayuda es pequeña y menor a nuestros deseos, pero es todo lo que podemos dar.

Con referencia al deporte, hay un proyecto que estimamos el más importante para la vida, no sólo deportiva, sino cultural y hasta social de Rentería. Se trata del proyecto de cubrir y ampliar el actual Frontón Municipal.



Secciones longitudinal y transversal del nuevo frontón proyectado.

El proyecto no es nuevo, sino que fue sentida esta necesidad también por hombres que ocuparon anteriormente esta Comisión, y encargaron la confección del proyecto al señor Zaldúa, nuestro Arquitecto Municipal, que, con unas últimas pequeñas modificaciones, referentes al techo del edificio, creemos que ha quedado perfecto. Su situación es óptima, por su cercanía con la carretera, con antepuerta y aparcamiento de vehículos en la Vega de Iztieta. Se utiliza la cancha actual y los servicios están instalados en un pabellón adosado al frontis, por la calle Alfonso XI y bajo los asientos de cancha en semisótano. En el primer pabellón están los vestuarios para cuatro parejas de pelotaris y habitación para el conserje; en los semisótanos, están los dos amplios vestuarios para deportes por equipos de hasta quince jugadores.

Los asientos están dispuestos en dos alturas (concha y entresuelo), ocupando el lateral del edificio, con un total de 1.200 localidades sentadas.

Las dimensiones serán 50 metros de largo, por 10 de cancha y 6 de contracancha, que permiten el juego de pelota en todas sus especialidades y, al igual que en edificios similares, puede utilizarse para toda la variedad de juegos y deportes. (Podría sustituir al "auditorium" antes citado.) Salta a la vista del más profano la multiplicidad de aplicaciones que puede tener un recinto cerrado en nuestro pueblo para cualquier manifestación artística, cultural y deportiva.

Como siempre, la mayor dificultad en su realización es el dinero. El monto actual del proyecto está en la respetable suma de cuatro

millones de pesetas, y decimos actual, pues ya sabemos todos las modificaciones que experimentan los precios cada año. Existe un plan de colaboración con la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, que da una ayuda importantísima, pero el resto, que es el cincuenta por ciento, nada menos que dos millones, es difícil poderlos obtener de las arcas municipales, en este momento en que todas las disponibilidades de nuestra Corporación están proyectadas a solucionar el problema del suministro de agua potable, que, por unas cosas y otras, está hipotecando el dinero existente, y con ello la facultad de hacer más cosas en pro de nuestro pueblo, como es nuestro deseo. Esperamos que este proyecto tan acariciado por los renterianos, una vez pasados estos momentos, pueda ser llevado a cabo.

Y nos resto por informar al pueblo que, entre nuestros proyectos, está el de convertir la Plaza de los Fueros en el Parque Infantil de que tan necesitado está Rentería. Existe un bello proyecto, también del señor Zaldúa, que convertirá ese erial actual en un bello parque para niños con fuentes, árboles, pista para juegos y una iluminación que hará de esa plaza uno de los más bellos rincones de nuestra Villa. Que, ¿por qué no se hace? Pues tendríamos que contestar con las mismas palabras que hemos dicho anteriormente para el proyecto del frontón.

Quiero terminar diciendo que esta Comisión, totalmente identificada con su pueblo y sus intereses, continuará en su empeño de elevar el nivel cultural y deportivo de nuestro querido Rentería.

COMISION DE LUZ

Presidente: Don José María Jordana

Rentería, como la mayoría de los pueblos que han tenido en estos últimos años un desarrollo importante, motivado por la construcción de enormes bloques de viviendas, urbanización de nuevas calles y

aumento considerable de nuevos vecinos, ha creado al Municipio grandes problemas, no de tan rápida solución como todos quisiéramos.

De estos problemas queremos resaltar uno: el del alumbrado eléc-

trico para el servicio público. Este, ya de por sí anticuado, por ser una red de tendido aéreo, aparte de ser feo, se encuentra en muy malas condiciones de conservación en la mayoría de nuestras calles, y si bien antes, ante el gran peligro constante de inundaciones, exigía tenerlo en tal instalación aérea, hoy en día, desaparecido este peligro, podría mejorarse, canalizando en el suelo con un nuevo tendido de buenos materiales.

En Rentería hace falta luz, hay muchas calles y sitios prácticamente oscuros. Una de las mayores preocupaciones e inquietudes de esta Comisión es la iluminación de la Alameda de Gamón, donde el alumbrado público, escaso y pobre, sobre todo en los días festivos y durante los bailables, hace el lugar propicio al escándalo e inmoralidad; y aquí es donde primero encaminamos nuestros deseos de buscar la mejor solución, dotando a esta Alameda de un alumbrado adecuado, ello, naturalmente, dentro de nuestros recursos económicos.

Por otro lado, sería un gran alivio y ayuda si los comerciantes e industriales, con sus escaparates y anuncios luminosos, coadyuvasen a esa luz necesaria, manteniéndolos encendidos algo de tiempo durante las noches de los días festivos. Esto creo que, aparte de ser beneficioso a sus negocios, daría mayor vistosidad a las calles más concurridas del pueblo.

Como el mejoramiento de nuestro alumbrado público va acompañado de un enorme gasto, sólo se puede hacer lo más necesario por el momento, pensando que el Municipio se enfrenta con otros problemas más graves y de carácter más urgente, como el abastecimiento de aguas, nuevo cementerio, y grupos escolares, tan necesarios en esta villa, donde nos estamos poco a poco quedando atrás.

Una vez atendidas tales urgentes necesidades es nuestro propósito la mejora total del alumbrado público, poniendo a Rentería a la altura de los pueblos mejor iluminados.

Euskaltzalehen arteko goraberak

OARSO'ren deiari erantzunaz, ona emen idazle gazte bat gurekin: ARREGI'tar Ricardo. Gure artean berria izan arren, eusko idazle bezela oso ezaguna. Bera degu, ZERUKO ARGIA'ren alde sutsu jokatzan ari dana, eta aldizkari ortan azaltzen dira gazte onen lan mamitsu eta sakonak. Orrelako askorekin noraño jasoko genduke gure izkuntz ederra?

OARSO'k, ongi-etorri beroenarekin, eta bere esker-ona agertuaz, pozik argitaratzen du ARREGI'tar Ricardo'k idatzia.

Zerbait idazteko esan didate. Baiezkoa eman det, eta gogo onez gaiñera. Baiñan idazten asi baiño lehen, galdetu diot nere buruari bai detan esatekorik ezer. Bear bearrezkoak ez izan arren, eta garrantzi txikikoak izanda ere, zerbait esan dezaketela iruditu zait.

Urtebete ta geiago badaramakit, astero astero, alderdi ontako euskaldun astekari bakarrean zerbait ezagutzen ditutela esan dezaket. Gorabera oietzaz zerbait esan nai nuke, ta baita euskaldun idazle gazte bati zer prolemak azaltzen zaizkion ere.

Astero, nik idatzitako zerbait argitaratzen da. Lenen konturatzen naizena da idazten ditutenak ez dirala oso ondo idatziak egoten; ez euskeraren aldetik, ez, ideien aldetik baizik. Orregatik, ara lenengo galdera ta lenengo prolema: zerbait egiten det, baiñan gaizki. Zer da ohea, gaizki egitea edo ez egitea? Badakit norbaitek erantzungo ditena: onena ondo egitea da. Baiñan ortarako betarik ez baldin badegu? Nere ustean, gaizki egiten baldin bada ere ohea da gaizki egitea ezertxore ez egitea baiño. Izan ere, gaur egunean euskaldunok dauzkagun prolemak, egiñaz bakarrik konpondu ditzazkegu. Gure literaturaren goraber ta prolemak ez dira erabakiko onela edo bestela egin bear dirala esanaz baizik, eta idazleak, irakurleak eta liburuak ugarituaz. Jakina, egitekotan ohea da ondo egitea; baiñan ala ere, ez du iñork eduki bear bildurrik euskeraz idazteko gaizki egingo duala pentsatuaz. Egiñak berak erakutziko digu zein izan bear duan biderik egokiena; zeintsuek diran idazlerik onenak; zein dan euskalki egokiena, euskera batuko duan euskalkia. Gauz geienetan bezela, askotaz ere, ohea da behetik gora ibiltzea, goitik behera baiño. Indukzioa ohea da dedukzioa baiño.

Orretzaz gaiñera, gaur idazle gazte batek, batez ere ikaslea edo estudiantea baldin bada, ea ohea ez ote litzaken ikasi, ta gerorako ondo prestatutzea, oraiñ

idazten ta euskal kontuetan denbora galtzen ibiltzea baiño, galdetu bear dio bere buruari. Gaur bat, euskaltzalehen tartetan sartzen baldin bada, eten gabe sortuko zaizkio lanak, eginbearrak; ta gaiñera egin bear guzti oiek bear bearrezkoak irudituko zaizkio. Batek konturik edukitzen ez baldin badu, pixkanaka pixkanaka bere ikasketak alde batera uzten asiko da. Orduan, zer egin bear du? Ikasketari bakarrik eutsi ta gaiñontzekoak alde batera utzi? Bai, badakit, neurri bat billatu bear da; baiñan saltza auetan dabillenak badaki zenbat kostatzen dan neurri ori billatzen, betetzen.

Euskerazko prolemaren gañean zerbait dakitenak badakite, gutxi gora bera, zer egin bear dan eta zer bidek jarraitu bear diran prolema ori askatzeko. Baiñan zoritxarrez, konturatu naizenez, asko dira "onela edo bestela egin bear da" esaten dutenak, eta oso gutxi dira benetan lan egiten dutenak. Eta orixe da arrabirik aundiena ematen duana. Planifikadoreak millaka ditugu, baiñan egilleak oso gutxi.

Amaseigarren gizaldian, euskal idazle batek bertso-tan esaten zion euskerari plazara atera bear zuala. Euskerak, bizitzeko, bear bearrezkoa du, ori, plazara ateratzea. Baiñan oraindikan etxe barruan sartua daukagu. Gure artean itxita gaude. Ateratzen dan guztia, idazten dan guztia, beti irakurle berdiñen eskuetan eroritzen da. Eta neronek pentsatuta ere badaukat, askotan geuren burua ez ote degun engañatzen esanaz, alegia, oraiñ lenago baiño geiago argitaratzen dirala euskeraz. Baditeke, baiñan askotaz ere ohea genduke jakitea lenago irakurle geiago baditugula.

Gerta diteke emen azaldu ditudan erru oietatik, nerorni ere libre ez egotea. Baita ere gerta diteke nere jokabidea austea: au da, euskeraren gañean ez idaztea baizik, eta euskeraz idaztea. Ori egin baldin badet, barkazioa eskatzen dizutet guztiori.



Tripotaje

jerárquico

por FAUSTO AROCENA

He aquí tres designaciones distintas para un mismo cargo: Preboste, Almirante y Alguacil. De ellas sólo se mantienen en uso corriente las dos últimas. También se mantiene la primera, pero sólo en su originaria forma latina de Preósito, y aun ésta, desfigurada, porque en vez de emplearse como voz sustantiva para referirse al que rige a la Compañía de Jesús, se ve sustituida por la forma adjetiva y complementaria de General. Siguen, pues, en pie, las otras dos; pero con una notoria adulteración de su prístino significado, es decir, con dirección **alcista** la primera y **bajista** la segunda, lo cual se verá en las líneas que siguen, que tratan de comentar un informe en derecho obtenido por el Concejo de Rentería en 1819.

Por lo demás, la reseña de las funciones de los titulares de esos tres cargos se cifraba sobre poco más o menos en considerarles ejecutores, carceleros y porteros. Y esas mismas funciones, pero bastante más encumbradas, ejercían, como ha quedado dicho, los prebostes de San Sebastián, un poco en la línea de sentido medieval del preboste o paborde, según fuese funcionario de señorios civiles o eclesiásticos e incluso de dignatarios áulicos. Tuvo el Prebostazgo de San Sebastián su edad de oro, y los Engómez se las tenían tiesas con los alcaldes.

He dado por casi desaparecido el cargo de preboste. Pero la verdad es que todavía suena en su versión vasquizante de **proostia** o **prostua** en muchas poblaciones, y en el mismo Rentería se mantiene, según me dice Boni Otegui, la dinastía **Prostu** como se mantiene la de **Lukainka**, muy dignamente representada por el inteligente e intelectual Bozas Urrutia. Claro está que han desaparecido todas las preeminencias de que antes se hallaba revestido, ya que casi era un señor de horca y cuchillo o, por lo menos, un señor de cárcel propia, al mismo tiempo que beneficiario de parte de las ballenas que mataban los otros.

El Almirante ha ascendido vertiginosamente sobre la primitiva importancia de sus titulares, ya que sus funciones de administrador de justicia se vieron encumbradas a la de navarca, o sea, máxima jerarquía de la navegación armada. Porque desapareció afortunadamente la testaruda insistencia de atribuir al almirante o alguacil de San Sebastián la categoría de almirante naval preñado de honores.

El alguacil, en cambio, descendió, porque, siendo primige-

niamente igual en jerarquía a esos otros titulares congéneres, pasó de administrar justicia a perseguir borrachos o, a lo sumo, a dirigir la circulación pública. Pero de esto voy a tratar más despacio al comentar el dictamen del asesor jurídico del municipio renteriano.

Y lo que ocurrió en este caso fue, según se deduce de las noticias del archivo municipal renteriano, que el "alguacil o preboste" de la villa necesitaba tener la calidad de vecino concejante, es decir, de esos vecinos que para serlo habían de ser también hidalgos con hidalguía litigada o entroncada y ser además propietarios de bienes raíces por la cuantía de treinta mil maravedís. Pero sucedía que, al ser uno designado alguacil, perdía automáticamente el derecho a concurrir a los concejos generales o abiertos y votar en ellos.

La verdad es que no contaban con que el titular de entonces, el de 1819, era hombre que no toleraba ninguna disminución de derechos y se enfrentaba con quien quiera que fuese, por lo que organizó contra el municipio una briosa ofensiva. La cosa fue a mayores y el concejo no tuvo más remedio que solicitar el asesoramiento de un jurista. Era éste el Doctor Antonio Benito, residente a lo que parece en Oyarzun, el cual tomó en serio su misión y abordó resueltamente el asunto.

Como el Ayuntamiento estimaba que la negativa a autorizar la concurrencia a concejos abiertos sólo producía efecto en cuanto durasen las funciones del titular del cargo, el abogado opinaba que la calidad de vecino concejante no podía perderse ni aun provisionalmente por esa circunstancia. Entendía que esa privación de derechos, por muy circunstancial que quisiera estimarse, "será —decía— una invención político-escolástica que no debe hacer fuerza ninguna a una razón imparcial y desinteresada. Es —continúa— una verdadera pérdida en sus derechos mientras es alguacil. Es lo mismo que, si se dijera que para ser alguacil es preciso que el pretendiente pruebe y demuestre que tiene una vista muy perspicaz, pero que, luego que lo demostrase y le nombrasen alguacil, le sacasen los ojos".

Y con esto quedó demostrado una vez más que los guipuzcoanos son muy celosos de sus atribuciones y hacen prevalecer en sus apetencias al fuero sobre el huevo.

Fausto Arocena



El montículo que servía de pantalla al sol al caer la tarde, estaba repleto de casas.

ADIOS *al* PAISAJE

por David M.^a TELLECHEA

Hace algún tiempo, al remover el contenido de un viejo baúl repleto de papeles y cuadernos de mi infancia, topé con un paisaje dibujado por mí. Aquel papel lleno de trazos inseguros y colores de pintura barata, me hizo reflexionar sobre el paisaje. Lo que significa y representa para nosotros.

Rara será la persona que no sienta en su interior un gran gozo al contemplar la grandeza de las montañas, la tranquilidad de las campiñas, el murmullo de los arroyos, la paz de los rincones de sabor añejo. Sin embargo, cada día que transcurre, el paisaje va siendo lacerado. En todas partes se construyen edificios sobre antiguos vergeles. Desaparecen los arroyos bajo gruesas capas de hormigón. Caen los árboles para dar paso a extensas avenidas. Y son derruidas las construcciones seculares para ser sustituidas por otras de líneas modernas.

Y así, el paisaje, alimento espiritual, muere quedamente destruido por el progreso. Es natural que esto suceda. La vida moderna lo exige y no podemos luchar contra ella. No nos queda más que añorarlo y solazarnos de vez en cuando con su recuerdo.

De esta manera, el dibujo que encontré me sumió en mi paisaje de antaño.

Bajo el balcón, la huerta poblada de maíces balanceantes al sol. La blanca casita en medio de ella. La carretera que muere en la estación. Y allí el viejo tranvía que se detiene chirriando. A lo lejos, la campiña salpicada de caseríos. Y el

monte en forma de flan. Y la loma tras la que se oculta el sol.

Ahora, a mis pies, una explanada de cemento con una calzada de adoquines, repleta de animales y carruajes. Después, un largo edificio. Y a través de sus cristales un incesante movimiento. Detrás, una casa bastante alta. Y luego un trozo de cielo azul y un sol radiante. Nada más.

Me entraron ganas de ver lo que había quedado tras aquella casa. Y así, me fui por la carretera a la estación. Pude distinguir unos edificios nuevos, que, naturalmente, antes no entraban en mi paisaje. Luego bordeando unas huertas me dirigí al campo. Y allí sentado bajo un árbol, contemplé el pueblo. Antes, dirigí la vista hacia el montículo que servía de pantalla al sol al caer la tarde, y vi que estaba repleto de casas. El monte en forma de flan seguía igual que antes.

Distinguí los edificios que ahora miraban a la naturaleza. Eran las avanzadillas del progreso. Altas, esbeltas, llenas de vida. Ofrecían un aspecto radiante bañadas por el sol y por la luz. Más atrás, numerosos tejados emergían con timidez.

Y pensé, que aquella quietud que me rodeaba, la hierba que se mecía al compás del viento, los árboles que ahora esparcían su fronda por la campiña, desaparecerían pisoteados por moles vivientes de hormigón, dentro de algún tiempo. Y solamente quedarían para solaz del recuerdo en algún arrugado dibujo escondido en las profundidades de un viejo baúl.

Rentería necesita nuevas Parroquias

por D. ANSELMO ARRIETA, Pbro.

I

La parroquia no es simplemente un "templo" donde los fieles pueden cumplir sus deberes religiosos. Su función principal no es sólo la de "prestar unos servicios religiosos dominicales".

Su misión es la de ser estimulante de la vida cristiana de un grupo humano determinado, suscitar un verdadero espíritu de comunidad cristiana entre sus miembros, y constituir una auténtica familia parroquial.

No basta, por tanto, con multiplicar los lugares de culto con el fin de que la población pueda cumplir con mayor facilidad sus deberes religiosos.

La "Iglesia de transeúntes" no será jamás un ideal de acción apostólica de la Iglesia. Este ideal sólo lo llenará cuando, enclavándose en el corazón de un barrio, pueda adaptarse a la vida social que fluye del mismo, y desde su enclave pueda más fácilmente influenciar y trasmudar en realidades divinas la misma vida social humana.

Si nos contentamos con asegurar una práctica religiosa en el sentido de "cumplimiento", aumentamos la noción equivocada de tantos cristianos que identifican su catolicismo con la manifestación externa de "ir a misa", en vez de dejarse integrar activamente en un grupo comunitario que impregne su espíritu, forje su mentalidad, eleve sus criterios y les preste su colaboración y ayuda también en lo temporal.

Incluso estudios de sociología sobre la práctica religiosa parecen arrojar esta conclusión: que el simple establecer un lugar de culto que facilite la asistencia a las prácticas religiosas, ni siquiera es suficiente para que automáticamente se produzca un aumento de práctica en dicho sector.

Tal vez este aumento podría darse tratándose de zonas muy cristianas. Pero los aumentos de población en las ciudades se producen cada vez más por un fenómeno inmigratorio, el cual tiende a producir un cierto desarraigo de formas de vida, incluso de manifestaciones religiosas.

Para vitalizar estas nuevas zonas se precisa encuadrarlas dentro de un nuevo marco social de barrio o sector, revestido de la calidad de parroquia. El asegurar la "celebración de una misa" no resuelve el problema de la evangelización de un nuevo sector. Se precisa **la implantación de un foco de dinamismo apostólico** con la permanencia apostólica de uno o varios sacerdotes, plenamente responsabilizados, y un grupo de cristianos activos y organizados.

Muchas parroquias urbanas evidentemente no tienen la posibilidad de constituir comunidades humanas viables.

Al abarcar a muchas almas no "aprietan" sino a un pequeño número.

El "buen pastor" debe conocer personalmente a sus ovejas y éstas a su pastor. La eficacia pastoral radica, ante todo, en el contacto personal del sacerdote con los fieles y de éstos entre sí.

Las parroquias que cuentan con 4.000 habitantes y hasta un máximo de 6.000, son las que la sociología religiosa moderna considera más aptas para el nacimiento de una nueva comunidad cristiana en las grandes aglomeraciones urbanas. Más allá de ese límite, el poder cristalizante de la parroquia va disminuyendo hasta perder toda su fuerza cuando la población de fieles alcanza la cifra de los 10.000.

Esta vezada la palpan de una manera especial los sacerdotes que llevan trabajando muchos años en Rentería y que han vivido las dos épocas: la de antes, cuando se podía trabajar a gusto en una parroquia de dimensiones humanas, y la de ahora, en que han quedado desbordados por las avalanchas de gentes que han ido llegando.

Rentería, sin duda alguna, como en otros servicios, también en los religiosos ha quedado desfasado y está reclamando la creación de nuevas parroquias con nuevos pastores al frente.

Rentería ocupa el tercer lugar entre los pueblos de la provincia, tras Eibar e Irún, según el censo del sesenta. En estos últimos años, la parroquia de Irún se ha dividido en cinco, y la de Eibar en cuatro. Es de esperar que ahora le toque el turno a la parroquia de Rentería.

Estudiando de cerca la expansión demográfica de nuestra Villa, la urgencia se hace más patente.



II

A) Ante todo veamos el crecimiento durante este siglo.

Año	Población de hecho	Crecimiento intercensal	
		Absoluto	Relativo
1900	4.081	—	—
1910	5.527	1.446	35,4%
1920	6.956	1.429	25,8%
1930	8.973	2.017	29 %
1940	10.106	1.138	12,8%
1950	12.784	2.678	26,4%
1960	18.642	5.858	45,8%

Al ritmo de crecimiento de la década 50-60, que fue de un 45,8%, Rentería tendría para 1970, 8.639 habitantes más, que dan un total de **27.280**.

Según estudios técnicos realizados en octubre de 1963, en relación con el abastecimiento de aguas y por encargo del Ayuntamiento, la población de Rentería para 1968 ascendía a 25.942. Proporcionalmente en 1970 daría **27.767**.

Sin embargo, tenemos la casi seguridad de que estos cálculos van a ser ampliamente superados por la realidad, pues la década actual dará un ritmo de crecimiento superior al 45,8% del decenio anterior. Mientras en este decenio sólo hubo un polígono fuerte que pesó en el crecimiento, el de ALABERGA, con sus 563 viviendas, esta década ha visto comenzar y verá terminar, al menos prácticamente, dos enormes polígonos: IZTIETA y GALZARABORDA.

Por lo tanto, para saber la población de Rentería hacia 1970, más útil que basarse en los ritmos de crecimientos que nos dan los últimos años, nos será el estudiar de cerca los polígonos en construcción.

B) POLIGONOS APROBADOS TOTALMENTE Y EN CONSTRUCCION

	Viv. proyect.	Viv. const.	Pob. total	Pob. actual
Galzaraborda	1.250	302	5.750	1.389
Iztietia	1.466	751	6.743	3.454
Gabierrota	610	178	2.806	819
Morronguilleta ...	280	60	1.288	276
Total	3.606	1.291	16.587	5.938

El cálculo de población lo hemos hecho multiplicando el número de viviendas por 4,6. En el censo de 1960 el índice de personas por vivienda era 4,67. Al aumentar el número de viviendas y disminuir su escasez es de suponer que el índice disminuya. Pero pudiera no ser así, sino que aumentara ese índice: los pisos cuestan caros y entonces se recurre a suavizar la carga viviendo muchos en cada vivienda. Así, por ejemplo, Gabierrota daba un índice de 5,8 por vivienda.

Para calcular la población **posible** actualmente por una parte, y la que Rentería **puede** albergar una vez terminados esos polígonos, hay que descontar 102 viviendas que ya se habitaron en Gabierrota para cuando se terminó el Censo de 1960 y que dan una población de 592 personas. Por tanto

RENTERIA HOY PUEDE ALBERGAR

$$18.642 + 5.346 = \mathbf{23.988 \text{ habitantes}}$$

Digo y subrayo "puede", porque el que en julio de este año tengamos 1.189 viviendas más que en 1960, no quiere decir que todas ellas estén ya habitadas. Podíamos aceptar con bastante seguridad como población de hecho actual **23.000 habitantes**.

La rectificación del Padrón de diciembre del 1963 daba la cifra de 21.710. Si tenemos en cuenta el crecimiento biológico y el aumento por inmigración de estos meses, el hecho por otra parte, de que muchos niños renterianos nacidos en San Sebastián desde 1961 no se inscriben en el Registro de la Villa, ni se

dan de alta en el Padrón, y por fin que no todos los que llegan a Rentería se empadronan, concluimos que la cifra de **23.000** como población actual de hecho no es exagerada.

POBLACION DE RENTERIA FINALIZADOS Y HABITADOS LOS CUATRO POLIGONOS MENCIONADOS

$$18.642 + 15.995 = \mathbf{34.637 \text{ habitantes}}$$

Pero, ¿cuándo estarán terminados estos cuatro polígonos? Iztietia tiene un plazo oficial, para estar terminado, de 10 años a partir del 58 en que fue aprobado. Sin embargo, hoy, si exceptuamos los solares ocupados por Similcuero y algunas otras edificaciones viejas, ya no queda más que un solo terreno edificable que no acusa movimiento de obras. GALZARABORDA, aprobado el 1959, tiene un plazo de 20 años. Sin embargo, de las 1.250 viviendas, 302 están ya terminadas; unas 650 están en construcción y serán finalizadas para el año 1965 parte de ellas, y el resto en 1966. Y sólo quedan sin acusar comienzos de gestiones 300 viviendas, pero al ritmo actual es de prever que estarán terminadas prácticamente para 1970.

GABIERROTA y MORRONGUILLETA tienen también un plazo de 10 años y deberán estar finalizadas para 1970.

Conclusión: **Rentería 1970 34.637 habitantes.**

C) POLIGONOS APROBADOS PERO CONDICIONADOS A LA SOLUCION DEL AGUA

Gastaño-Alduncin	375 viviendas	1.275 habitantes
Agustinas	600 "	2.710 "
Sta. Clara-Alduncin	225 "	1.035 "
Edicon (hacia Pasajes A)	1.300 "	5.980 "
Total	2.500 "	11.000 "

Lo cual daría una población en Rentería de **45.637 habitantes**.

Quizá la cifra nos asuste, pero es menester enfrentarse con ella y a tiempo. Estamos en vías de desarrollo industrial. Si observamos lo que ha pasado en pueblos parecidos de Europa, de Cataluña, o más cerca aún, de la Ría de Bilbao, podremos sacar lecciones adecuadas para nuestro caso.

III

Ante esos datos, la urgencia de nuevas parroquias salta a la vista. La Parroquia, secundada por el Ayuntamiento y la Dirección Provincial de Urbanismo y Arquitectura, hace ya varios años, se viene preocupando del problema. Se logró la construcción del Templo de Alaberga, se han reservado solares en Iztietia, Galzaraborda y Edicon para futuras Iglesias.

He aquí tres nuevas parroquias más necesarias:

IZTIETA. Cuenta con un solar para Iglesia en la Plaza de la Diputación, de 675 metros cuadrados.

GALZARABORDA. Entre los caseríos Galzaraborda y Aldacoenea está reservado un terreno para Iglesia, que mide 725 metros cuadrados.

ALABERGA.—Tiene ya un templo, pero de dimensiones no muy amplias.

Otras Parroquias previsibles para el futuro:

Serías otras tres.

A) **EDICON.** Es la que, de empezar la edificación del terreno se planteará con más urgencia por tratarse de 1.300 viviendas nuevas.

B) **GABIERROTA.** Comenzaría a partir del puente de Sta. Clara, teniendo como centro de gravedad el polígono de Gabierrota.

C) **AGUSTINAS.** Tendría como centro de gravedad el polígono de las Agustinas de 600 viviendas. Dentro del mismo irá un terreno para Iglesia.

Según este anteproyecto tendríamos el siguiente
CUADRO GENERAL DE PARROQUIAS

Parroquias	Poblac. 1964	Poblac. 1970	Población al terminar los polígonos condicionados
Iztieta	6.301	9.590	9.590
Galzaraborda ..	3.694	7.676	7.676
Alaberga	2.947	4.567	4.400
Edicon	—	—	6.147
Matriz	11.058	9.412	11.745
Gabierrota	—	3.633	3.633
Agustinas	—	—	3.187
TOTAL ...	24.000	34.868	46.378

IV

IV. A modo de epilogo.

El sociólogo Doucastella afirma que el suburbio no se supera destruyendo las chavolas y levantando en su lugar una barriada. Si ésta no cuenta con escuelas, con servicios religiosos adecuados, con centros sociales, todavía subsiste el suburbio.

a pesar del buen aspecto de las casas, y a pesar de los postes de televisión que pudieran ir poblando los tejados.

La sociología religiosa aconseja que toda comunidad definida geográficamente y con suficiente densidad demográfica sea revestida de la forma canónica parroquial, para que la parroquia sea el alma espiritual de dicha comunidad.

Más. Una parroquia presente desde el comienzo de la vida de una barriada y ligada a la misma en sus preocupaciones y afanes, tendría una fuerza de atracción, de cohesión, de animación espiritual, de enraizamiento de las familias y las personas, mucho mayor que si viene una vez que la comunidad se halla establecida.

He aquí, pues, una empresa noble, de altos vuelos para el bien del Rentería presente y futuro: dotar a las nuevas barriadas de Iglesias parroquiales propias. Todos pueden y deben arrimar el hombro en esta gran tarea que requiere ingentes recursos no sólo económicos, sino también de energías a desplegar.

No lo olvidemos. Plantar la Iglesia en las nuevas comunidades humanas es esconder un fermento poderoso en medio de la masa, es hacer a Cristo presente en medio de nosotros y de nuestros hermanos.

LOS HOMBRES DEL OYARZUN

Rentería también tiene su río, pero todos los vecinos de esta Villa prefieren no hablar de él. Es un río que alcanza su madurez demasiado pronto para llegar a adquirir grandeza, como un niño que súbitamente frisara en la cuarentena, sin haber pasado por ese período turbulento de la adolescencia. Por eso, el Oyarzun, que ese es el nombre de nuestro río, es cojitranco, sucio, maloliente y con rasgos seniles en unas aguas con el color de eso que, en algunos bares, llaman café con leche. Quizás por esta misma razón, por su senilidad prematura, se desata algunas veces con fanfarronerías de adolescente y estalla cometiendo las gamberradas de una juventud inquieta sin suficiente formación.

Pero los ríos también tienen sus hombres, sus personajes, seres humanos estrechamente vinculados a su existencia; y el nuestro, por no ser menos que otros, en algunos momentos absorbe ciertos seres que, viviendo junto al río, ni siquiera tienen conciencia de su existencia la mayor parte del tiempo.

Podríamos decir que el Oyarzun nos tiene en jaque a casi todos los habitantes de Rentería, cuando menos un par de veces por año; a todos los que, salvo en estas determinadas circunstancias, vivimos completamente despreocupados de nuestra corriente fluvial, excepto cuando algunos días veraniegos nuestros olfatos acusan de la existencia de esas aguas que, sin ser arroyo, se deslizan junto a nosotros emparedadas con ínfulas de hidrografía.

De ello dan fe serenos y comerciantes cualquier noche de esas en que las nubes cabalgan sobre los montes que nos rodean, acometidas de vomitonas torrenciales. Y nuestras narices, en esas noches caniculares en que nos sentamos en la Alameda para dejarnos acariciar por la brisa, y terminamos levantándonos porque nuestras pituitarias protestan enérgicamente.

Pero el Oyarzun tiene unos hombres que con ser conocidos de todos o casi todos nosotros, son ignorados por la mayoría de los renterianos.

Se les puede ver en esas noches invernales en que la bruma juega a olfatear tejados, y el "sirimiri" da lustre de charol a las calzadas; andando despacio de un lado al otro, con la vista fija en las aguas como si quisieran descubrir de ellas misterios recónditos; jugando a equilibristas; siempre con paso lento sobre el pretil de la orilla derecha del Oyarzun.

Son conocidos en la fábrica, en el taller, en la calle y en los bares; pero casi todos los ignoran en estas andanzas noc-

turnas; y el uno puede llamarse Patxi, el otro con un castellano Juan, y aquel de allí con el galleguino José.

¡Anguleros! Están aquí, allí, silenciosos, diseminados, como una trunca de sombras bajo el baño tenue de unas luces somnolientas, jugando al azar de su pesca en el frío de la noche de invierno, mientras duermen sus amigos soñando con la cazuela del sábado.

Nosotros tenemos un río, pero nuestro río tiene también sus hombres, aunque sean unos hombres que con estar siempre a nuestro lado los ignoremos en su condición de hombres del río.

J. M. A.





La pequeña sierra manejada por manos expertas va dando sistemática cuenta del robledal. No más de tres minutos le bastan para tumbar varias toneladas de madera.

Ultimas fotografías de los robles en pie. Era el 2 de febrero y ya la mitad del bosque había rodado al suelo.

¡Otro más que cae!

“REQUIEM” por un bosque

“OARSO”, no hace muchos años, dedicó un amplio reportaje gráfico aireando el encanto y las bellezas de una de nuestras principales riquezas forestales: el bosque de “ZUTOLA”. El robledal que, en opinión de los entendidos, era posiblemente el más importante de toda la provincia por la magnitud y altura de sus árboles, razón por la que suponíamos interesaría a todos conservarlo y que perdurase sobre nuevas generaciones de renterianos.

Pero suponíamos mal, porque un buen día —quizá cabría mejor decir, un mal día— se suscitó el caso.

“Sería una pena que se desaprovechase esa riqueza. La madera de esos árboles irá perdiendo con los años. Es ahora cuando podemos recoger su fruto, pues si dejamos transcurrir el tiempo, ya no servirá para nada.”

Los argumentos eran de peso y, además, avalados por varias opiniones de expertos en cuestiones forestales, contra las que poca fuerza podían oponer las objeciones de los sentimentales, de la gente amiga del monte y de los bosques, como parte de una Naturaleza virgen.

“Zutola no debe talarse. Es un orgullo para Rentería ser propietaria del mejor robledal de la provincia. Han sido necesarios 165 años para conseguir tal belleza y nosotros no tenemos derecho a destruirla. Un puñado de pesetas no nos podrán compensar nunca, de la felicidad de pasear por entre aquellas imponente columnas, y del orgullo

de saber que son las más hermosas y que son nuestras.”

La discusión llegó a apasionar a muchos. El asunto llegó a la calle y pudimos escuchar diversidad de opiniones expuestas con acaloramiento, pero... se apagaron las polémicas porque el motivo de discusión ya desapareció.

Ganaron los “prácticos”.

Se celebró una primera subasta cuyo resultado hizo alentar esperanzas entre los partidarios de la supervivencia del bosque, ya que resultó desierta. Algún entusiasta llegó a pensar que nadie se atrevería a afrontar las iras de los idealistas, e incluso que ya todos pensaban igual y que no habría quien osase co-

meter la profanación que, en su juicio, suponía la tala de “Zutola”.

Pero se convocó una segunda subasta. Esta vez las condiciones económicas parecieron más favorables que en la anterior, y hubo postores. Varios. El entusiasta que supuso a todos pasados al bando idealista sufrió el desengaño de comprobar cómo una vez más, las pesetas ganaban a los ideales.

Después, todo fue rápido. En corto plazo se cumplieron los trámites y quedó redactado con toda legalidad el certificado de defunción de “Zutola”. Al poco, se inició la corta y apenas fueron necesarios quince días —maravillas de la moderna maquinaria— para abatir



Aunque sirviendo sólo para los juegos infantiles, el roble sigue aún en Zutola. ¿A dónde irá luego? ¿Para qué servirá?.



Conocíamos por "el alcalde" al roble mayor de Zutola. Fue uno de los primeros en caer. Sobre su tronco de más de 29 metros de largo, los obreros encargados de la tala y un grupo de visitantes posan para guardar un recuerdo de su magnitud.

hasta el último de los 669 erguidos y arrogantes robles, que durante más de siglo y medio vivieron y crecieron en el monte renteriano. Crujidos de ramas desgarradas y estruendo de toneladas desplomadas sobre el suelo, llenaron el ámbito de nuestros montes durante aquellos días de febrero. Sonaban como a gritos de protesta de árboles que querían seguir viviendo y trataban de aferrarse a sus viejas raíces, mientras iban cayendo pieza a pieza, heridos por la maquineta de ruido a ciclomotor y apenas quince kilos de peso que los derrumbaba en pocos minutos.

Con esta maquineta como principal intérprete, terminó la historia de "Zutola" como bosque. Sus recios maderos, tronceados, van siendo ahora arrastra-

dos metódicamente y llevados hasta donde el hombre los pueda ir convirtiendo en objetos útiles. Muebles, vigas, cajas, postes, ¿quién sabe cuál será su último destino! Y las ramas que formaban un maravilloso techo de fronda a más de veinte metros de altura, al fuego. Hoy son sólo leña.

Decíamos antes que no tiene ya objeto el discutir sobre la conveniencia del derribo, puesto que se ha consumado. Podemos añadir que no estamos capacitados para opinar, ya que no somos ni agrónomos ni economistas como quienes lo recomendaron. Somos sencillos amantes del monte y el aire libre y nos encanta caminar por los bosques de nuestro país, de los que, sin duda, uno de los más hermosos era el de "Zuto-

la". De los más hermosos y de los más nuestros. No pretendemos, pues, enjuiciar ni juzgar a quienes decidieron su desaparición, y no albergamos duda de que les habrán movido buenas razones para hacerlo, pero en nuestra simple condición de montañeros y de renterianos, permítasenos expresar nuestro sentimiento y nuestra pena por la pérdida de aquel maravilloso lugar, aquella joya que la Naturaleza quiso ponernos dentro de casa, y que hoy, sin la presencia de sus imponentes guardianes, se convierte en vulgar erial que no tardará en ser invadido por la zarza y la argoma: la mala hierba.

— R. I. P. —

BONI.

Por su certera oportunidad, no podemos menos de reproducir los emocionados versos de nuestro bardo Mitxelena, publicados en "OARSO" de 1960.

ZUTOLA'KO ARITZAK

I

Zugana nator, mendi alaya,
agur on bat egitea.
Nola baizeran atsegintsua
ta dana arbolez betea.
Iturri gañin zaude Zutola
eta zugaizti maitea.
Denbora labur etorko dira
zu emendik eramatea.
Bertsotan ezin jarri leiteke
Izan bear dan kaltea.

II

Eun urtean txutik egonda,
erori bear lurrera,
negar-malkoak etortzen zaizkit
joatean zure urrera.
Aintxen ederki nola baidagon
ltzalpe onen sarrera.
Zer utsartea geldi bear dun
emen otetaz aurrera.
Sentiduana azaldu bedi
azken agurra egitera.

III

Zugaizti eder liraña zera,
sendo ta lodi guerriya.
Eun bat urte zauden lekuan
txiki txikirik jarriya.
Zenbat basourde kontrabandista
pasatutzen dan tokiya.
Danarentzako lekua dezu
ain zerade egokiya
Errenteriyak noiz izango du
berriz orlako mendiya.

Una anécdota de "Garibaldi"

por V. Cobreros Uranga

Hablar de aquéllos que imprimieron carácter al pueblo por su desbordante personalidad, también es hablar del "txoko". Traemos hoy a cuento, en estas páginas de OARSO, a un renteriano que se significó como tal, entre nosotros y fuera, muy lejos; allá donde su quehacer de pelotari lo llevó. Nos referimos a Valentín Belamendía. ¿Quién no recuerda a "Garibaldi"?

El sobrenombre le venía del padre, aquel grueso "gizon", que muchos renterianos recordarán asociando su voluminosa pero "ariñ" estampa —con la "makilla" asida por el centro— y marchosos andares, dirigiéndose todos los días a la misa de nueve, y su infalible asistencia a todos los entierros, a lo que parece, desde su "conversión".

Valentín siguió utilizando el alias paterno, con la naturalidad con que los sobrenombres se heredan, igual que los apellidos. Y cuentan que no le valió de poco este gesto en su época de pelotari, cuando sus campañas de Italia —así, como las del Gran Capitán— lo utilizaba, junto con los alias y apelativos de sus parejas y antagonistas. En aquellos tiempos los italianos eran muy sensibles al nombre del último "condotiero".

"Garibaldi" tenía buen saque, lo mismo en la cancha que en la mesa; y buen humor, sobre todo, a los postres de una excelente "afarimerienda". Entonces salían a relucir sus dichos y ocurrencias, sus mil anécdotas y hasta aquellas estupidas napolitanas, por él cantadas con mucha afinación y estilo, a las que había puesto letra en vascuence; mejor dicho, parte de la letra. Porque la sal de la gracia estaba precisamente en la mezcla, absurda e intencionada, del napolitano y el vasco.

Bajo la marquesina del Café del Jardín, a las altas horas de la noche, mientras el "shiri-miri" al caer sobre las anchas hojas de los plátanos acompañaba con tenue vibrar de pandero moruno, era de oírle "En cuella oscuritá", "Quando sponta la luna a Marequiare", "Torna a Surriente" y otras tarantelas nacidas en la esplendorosa bahía de Nápoles, trasplantadas sí a clima más hosco que el del mar y cielo perennemente azules, no menos jocundos tras el yantar y las copiosas libaciones correspondientes.

El anecdotario de "Garibaldi" es cantera inagotable de las más peregrinas y graciosas ocurrencias.

Quiero hoy referirme a un suceso que le ocurrió en compañía de otro pelotari,

amigo suyo, Trecet, de Pasajes San Juan. Pero lo bueno era oírsele contar a él, que con su mímica, gestos y aquellas apostillas incrustadas como citas y comentarios, infundía a su relato un extraordinario sello personal, imposible de trasladar al papel.

El hecho ocurrió en un viaje a Italia, con parada y fonda en París. No siempre ha sido para algunos la línea recta el camino más corto entre dos puntos. "Garibaldi" y Trecet tomaron el exprés de la noche en Hendaya. En aquellos tiempos no le había dado a la gente por viajar como ahora, e iba el tren medio vacío. Corrieron las cortinillas, apagaron



la luz y se dispusieron a pasar la noche lo mejor posible; esto es, arrebujados en sus mantas de viaje y durmiendo a sus anchas. Iban solos en el vagón.

¿Por dónde sería? Seguramente por las Landas o, quizá, entre Angulema y Poitiers. Corría el exprés a una velocidad vertiginosa, cuando algo extraño al run-runeo del rodar del convoy por los raíles les hizo prestar la atención.

—¿Oyes?

—Sí; desde hace rato.

—¿Qué será eso?

Escucharon atentos una vez más aque-

lla especie de débiles quejidos que llegaba a sus oídos.

—Aquí pasa algo —exclamó "Garibaldi", irguiéndose sobre el asiento.

—Vamos a ver qué es —decidió Trecet, imitando a su compañero.

Y salieron del departamento al pasillo. El tren volaba en la más densa oscuridad de la noche. Afinaron el oído y pronto se dieron cuenta de qué lado venían los ayes. Se dirigieron hacia allí, por el solitario corredor.

El cuadro que se les ofreció, en un departamento no lejano del suyo, les dejó perplejos. Una joven viajera, completamente sola, se hallaba en el trance angustioso y supremo de dar a luz.

Nuestros dos pelotaris se miraron con interrogante incertidumbre, y aún alguno de ellos debió de rascarse el pelo por detrás de la oreja.

—¿Qué hacemos?

Trecet se desprendió de la chaqueta, que puso sobre los hombros de la infeliz parturienta. Era un gesto espontáneo de ayuda, seguramente ineficaz, pero cordial y sincero. Luego... Luego ayudaron a salir del trance, como pudieron, a la pobre viajera. Los apuros que pasaron fueron de a kilo; pero el caso es que, al cabo de un rato, se encontraron con el niño en brazos y a la madre sumida en un dulce sopor.

Y entonces vino lo bueno.

—¿Tú crees que hemos hecho todo bien?

—No te quepa la menor duda.

—¿Qué hacemos ahora?

"Garibaldi" tenía el ceño fruncido. Una idea le revoloteaba por la mente, como un pegajoso moscardón.

—Es que...

—¿Qué?

—Que estos franceses, si a mal no viene, son ateos.

—¿Y...?

—¿No te parece que bauticemos al crío, por si acaso?

—¡Pues es verdad!

Envolvieron al recién nacido en la chaqueta del otro y, con cuidado sumo, lo llevaron al W. C. —para decirlo en inglés—, en el extremo del tren.

Y allí, abrieron el grifo del lavabo y bautizaron al peque:

—Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

Y "Garibaldi" añadió a las palabras sacramentales de Trecet, casi sin dejarle terminar:

—¡Y te llamarás "Chemin de Fer"!



La Magdalena en las rutas jacobeanas

por don Manuel de LECUONA, Pbro.

La oportunidad del tema es evidente. El presente año se está removiendo mucho el asunto de las antiguas rutas de peregrinación a Santiago de Compostela. Y da la coincidencia de que las Ermitas y Santuarios de la Magdalena están íntimamente relacionados con aquellas peregrinaciones. Con las peregrinaciones, bajo su aspecto sanitario. La "Magdalena" en nuestro País fue una advocación eminentemente sanitaria en la Edad Media. Y las peregrinaciones eran portadoras y muchas veces consecuencia de enfermedades de los peregrinantes. Por lo cual es, precisamente, por lo que hay tantas advocaciones de la Magdalena (ermitas, altares, imágenes) en las rutas de peregrinación santiaguista en el País.

Desde luego, una de estas advocaciones con su correspondiente Santuario de no poco renombre, es la de Rentería. Y por partida doble, por cuanto que en su jurisdicción se conocieron dos de ellas, cómo y en la forma que luego veremos.

* * *

Santos de carácter hospitalario hay varios en el Santoral cristiano. De última hora es el popularísimo San Roque. Pero San Roque es sucedáneo de San Sebastián, abogado medieval contra la peste.

Y participantes en el mismo carácter, son, también, San Antonio Abad, popularmente San Antón, y Santa María Magdalena, popularmente "la Magdalena".

El entronque de San Roque con las instituciones hospitalarias está cimentado en fundamentos plenamente históricos. No así el de San Sebastián y San Antón y la Magdalena. En estos tres casos juega mucho papel la leyenda piadosa. De San Antón no sabríamos decir nada relacionado con el caso. San Sebastián, sí, fue curado de las llagas de su asaetamiento por la dama romana que le recogió en su casa, después del primer conato de martirio que padeció.

El caso de la Magdalena se funda en el oficio de "ungüentaria" que la Santa trató de ejercer con el cuerpo muerto del Señor la mañana de la Resurrección. Motivo este, por el cual su representación típica en la Iconografía cristiana es portando en sus manos un pomo de unguento. El pueblo cristiano ha visto en esta representación, y sobre todo en el relato evangélico para nuestra Magdalena, un título muy justificado de Santa "Sanitaria".

Por lo que afecta al País, es muy notable la profusión en él de advocaciones y ermitas de la Magdalena. Y siempre en emplazamientos relacionados o relacionables con instituciones de tipo sanitario y, como decimos, eminentemente sobre o en relación con las rutas de peregrinación.

En cuanto el peregrino entraba en Guipúzcoa topaba con una Magdalena en Oyarzun; una Magdalena, de carácter de lazareto, destinado a los tocados del "mal de San Lázaro", o la lepra. En el extremo opuesto de la Provincia, en Mondragón, le despedía, como quien dice, otra Magdalena, en un barrio en las afueras de la Villa, conocido por Maalagüena.

En Asquizu de Guetaria, dentro de la preciosa iglesia recién restaurada bajo la dirección artística del malogrado arquitecto donostiarra Zabalo, en un nicho lateral se venera un bonito ejemplar de imagen gótica de la Santa, con su po-

mo medicinal en la mano. Y la iglesia de que se trata, de la advocación del Santo "peregrino", San Martín de Tours, está sobre la calzada de la ruta costera de peregrinación, ruta que de Zarauz (con su iglesia de San Pelayo) pasa a Zumaya (con su ermita de Santiago, hoy museo de Zuloaga).

Del mismo corte gótico hay también otra Magdalena (en altar lateral) en la ermita de Santa Cruz de Elduayen, pegante, como quien dice, a otra magnífica calzada que baja de los altos de San Lorenzo a aquella Villa, para seguir luego a Tolosa por el valle de Beotibar.

En situación igualmente eminente y aislada, como corresponde a las instituciones sanitarias, otra ermita, la de Alzagárate en Alzaga, guarda igualmente en altar lateral otra Magdalena gótica, haciendo *pendant* con un San Sebastián, también gótico, en el lado opuesto.

Recordemos también, de paso, el hospital de la Magdalena de Azpeitia.

Puede decirse que, moralmente, toda Guipúzcoa está sembrada de Magdalenas. Y entre ellas ésta de Rentería, en Santuario situado, similarmente al de Oyarzun y al de Mondragón, en las afueras de la población, como destinado a servicios peligrosos de contagio.

Este detalle coloca a Rentería en el itinerario hoy tan interesante de las peregrinaciones santiaguistas, peregrinaciones, eso sí, que pasaban por Rentería, en forma un tanto tangencial, pero muy frecuente.

* * *

En efecto, la de Rentería constituía una etapa de la ruta de costa, a través de la bahía de Pasajes, donde maniobraban las famosas "bateleras". Ruta de costa, que en esta zona estaba dividida en dos, la de los que venían a embarcar en Lezo, bajando de Gaintxurizqueta, y la de los que venían a embarcar en el puerto de Rentería, bajando de la parte de Oyarzun, abandonando para ello la dirección principal, de Zamalbide y Santiagomendi de Astigarraga.

El ser Rentería una Villa cercada, con todos los pertrechos de seguridad que esta circunstancia le prestaba, sería un aliciente para que muchos de los caminantes prefiriesen esta variante de ruta renteriana, lo cual hace también muy explicable la existencia en sus contornos, de un lazareto, bajo la advocación que estamos estudiando, de la Magdalena.

* * *

Hemos dicho "Magdalena" como una; pero en rigor debiéramos haber dicho dos. Porque, en efecto, Rentería ha tenido no una, sino dos Magdalenas.

Es cosa sabida.

Un celoso Vicario de la Parroquia, Don Juan de Yerobi, sobre el año 1541, erigió en el monte Bizaráin, hoy conocido por "San Marcos", una Ermita o Santuario bajo el nombre de "Magdalena del Desierto", si bien no con fines hospitalarios, sino para retiro espiritual, en plan de Casa Religiosa, con destino ulterior a los PP. de la Compañía de Jesús. En efecto, el piadosísimo Vicario era amigo personal de Iñigo López de Loyola, el luego San Ignacio de Loyola, a quien en carta del año 1545 brinda aquella Casa, para retiro y descanso de los PP. Jesuitas en medio de sus fatigas apostólicas por Guipúzcoa.

* * *

Pero, por lo que respecta a la otra Magdalena renteriana, es constante en la Historia local, su carácter de "hospital de leprosos... al cuidado de una freyla... con dotación de la cuarta parte del molino comunal de Bengoerrot... para... sustentar con ello a los pobres malatos", como nos aseguran Serapio Mújica y Fausto Arocena en su "Reseña Histórica de Rentería".



A las doce horas del día 22 de Julio de 1964, (festividad de Santa María Magdalena), la Asociación Fomento Cultural de Rentería, inaugura oficialmente su local social ¡ Quedas invitado !

Hace tres largos años nació la A. F. C., cuya idea motriz fue la de realizar una acción positiva que contribuyera al desarrollo humano de las personas que beben con exceso. Fue más tarde abriéndose a otros horizontes y evolucionando en sus actividades y proyección, tal como lo recoge el art. 2.º de nuestros estatutos, que transcribimos: "La A. F. C. pretende ser un lugar de encuentro y animación de todos aquellos que buscan el superar los ambientes despersonalizadores, al mismo tiempo que el combatir los focos que atentan contra la cultura, la higiene y la salud pública de los ciudadanos."

REALIZACIONES

CLASES PARA ADULTOS:

Se han dado clases de alfabetización, aritmética, dibujo mecánico, dibujo artístico, vascuence y ortografía práctica.

En sus domicilios, cinco señoritas han dado clases de alfabetización a señoras y señoritas que así lo solicitaron.

El profesorado, voluntario.

CONFERENCIAS:

Para socios, en particular, se han celebrado seis, dadas todas ellas en un aula del Grupo Escolar Viteri. *Primera:* "Nosotros dentro del mundo que evoluciona." - *Segunda:* "Qué es la cultura humana." - *Tercera:* "Espíritu de nuestra Asociación." - *Cuarta:* "Qué significa para ti la Asociación." - *Quinta:* "Aspectos generales de Economía." - *Sexta:* "El Mercado Común Europeo." Excepto la última, dadas por los mismos asociados.

Conferencias para el pueblo en general, se han organizado cuatro. *Primera:* "El Municipio", a base de diapositivas comentadas por Antonio del Valle. Salón On-Bide. - *Segunda:* "El alcoholismo como problema social", desarrollada por el Dr. Luis Martín Santos. Salón Victoria. - *Tercera:* "Historia de Rentería", explicada por don Luis Michelena. Salón On-Bide. - *Cuarta:* "El adolescente y sus problemas", dada por el Dr. Jesús María Ganzarain.

ALCOHOLICOS ANONIMOS:

El grupo de alcohólicos se ha integrado en "Alcohólicos Anónimos".

Actualmente, Guipúzcoa vive la feliz experiencia de A. A. Gracias, en gran parte, al apoyo económico de la A. F. C. y a los alcohólicos fundadores de la misma, que pusieron hace tres años la divisa A. A. en la Provincia, y que actualmente vacían su experiencia en este grandioso movimiento, compartiéndolo con un cada vez mayor número de bebedores problema a lo largo y ancho de ella.

LINEA DE ACCION DE LA ASOCIACION:

1.ª — *La cultura que queremos dar tiene una doble dimensión: personal y comunitaria.* Personal, porque lo que se pretende es desarrollar armónicamente todas las facultades y valores de la persona; y, comunitaria, por cuanto que, rompiendo con el individualismo, lleva en sí un profundo sentido de promoción comunitaria.

2.ª — *Nuestro movimiento culturalista es eminentemente evolutivo.* Ya que nutriéndose de la realidad de cada día, da a cada nueva realidad una nueva respuesta.

3.ª — *La formación por la acción que responsabiliza.* El sentirse responsable obliga al hombre a superarse personalmente y a tomar conciencia de su dignidad.

4.ª — *Colaboración:* Colaborar con los Centros, Clubs y Entidades que de una o de otra forma ayudan a Rentería a elevarse culturalmente para, así, vivir una vida más comunitaria.

En cuanto a nuestra acción pro-bebedor-problema, que va engarzada en el movimiento culturalista, va asentada en estos tres pilares que consideramos esenciales:

1.º — *La fuerza moral de un alcohólico ex-bebedor puede operar el milagro de salvar al ser que sufre de alcoholismo, con una contundencia por lo demás lógica y natural.* El amigo, el sacerdote, el padre, el juez, el médico sólo podrán ser consejeros, nunca un testimonio vital. La sobriedad del alcohólico y, todavía más, la de un grupo de alcohólicos puede ejercer una influencia decisiva.

2.º — *El alcoholismo es, en gran parte, manifestación de una serie de carencias o de problemas,* de las que la persona que bebe con exceso quiere evadirse. Por ello, la cura de desintoxicación no basta y hasta más de una vez es innecesaria.

Es preciso tomar al hombre entero, su yo y sus circunstancias, para hacer el milagro de resucitar al ser que padece, que se siente despreciado, que lucha y se ve incapaz de vencerse.

3.º — *Para superar el desequilibrio alcohólico hay que practicar la terapéutica de grupo.* Es necesario que el alcohólico viva, siquiera periódicamente, dentro de un ambiente en el que se sienta comprendido y respetado. De aquí la trascendencia de la terapéutica de grupo.

* * *

La originalidad de nuestra Asociación creemos que estriba en que la misma está integrada por aquellas mismas personas hacia las cuales está dirigida la acción civilizadora.

IGNACIO ALBISU

A. F. C. : Calle Irún, 4 - 1.º — Teléfono 56-3-71.

A. A. : Calle Irún, 4 - 1.º — Teléfono 56-2-74.



Otra vez . . .

Cristóbal de Gamón

por LUIS MICHELENA

Esto más que un artículo es la historia tragicómica de un artículo abortado. Debía, además, haber sido escrito por Fausto Arocena o, mejor todavía, no debía haberlo escrito nadie, como verá quien resista hasta el final.

Lo mismo que Arocena, he sentido siempre el más vivo interés por la persona y la obra del primero, en el tiempo y en el rango, de los escritores renterianos, cuyo nombre encabeza estas líneas, por más que el mío haya sido un interés contemplativo y por ello ineficaz. Nunca he tratado seriamente de conseguir sus obras, cosa que hoy no sería una empresa titánica, pero, con todo, pensaba dedicarle en "OARSO" el artículo de este año. En efecto, y aunque con ello divulgue un secreto a voces, es posible con algo de práctica escribir sobre libros que no se han leído y hasta, quizá, decir algo razonable acerca de ellos.

Como nuestro batallador Juan Ignacio de Gamón es la fuente de que todos partimos, resumiré, para empezar, lo que éste dice de su lejano pariente. Cristóbal de Gamón fue natural y originario de esta villa: hay constancia, señala Arocena, de que un Christóval, hijo de Antón de Gamón y de María de Gaviria, fue bautizado en nuestra parroquia el 7 de agosto de 1573. Se doctoró en la Sorbona y fue consejero de Enrique IV de Francia, no sin que esto le costara persecuciones de parte de los calvinistas, antiguos correligionarios del rey. Y, aunque no llegó a alcanzar los cuarenta años, fue autor de varias obras, muy leídas por aquel entonces, que se publicaron "en León de Francia" a fines del siglo XVI y principios del siguiente: *Verger poétique*, *Les pescheries* con "los placeres desconocidos del mar y del agua dulce", *Le jardin de poésie*, del que se separó más adelante *Le trésor des trésors*, poema sobre la alquimia, y por último *La semaine, ou création du monde, contre celle de Du Bartas*, cuya primera edición es de 1609.

La verdad es que no me sentía demasiado atraído por la obra de un versificador, por más que hubiera gozado de cierto favor en su tiempo y hubiera escrito —movido por graves razones dogmáticas, parecía sobreentenderse— contra la obra del hugonote Du Bartas, "la creación del mundo contada por un gascón" según definición de Sainte-Beuve, uno de los grandes éxitos de librería de todos los tiempos. Me atraía más bien una circunstancia extraña a la obra. Don Juan Ignacio, curándose en salud, advertía que nada tiene de particular que Cristóbal estudiase en Francia y se estableciese

allí, ya que era corriente "en aquellos tiempos y anteriores, en las familias del país y en las de otras partes de España, enviar sus hijos a seguir estudios a universidades de aquel Reino", como ocurrió con San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y otros. En nuestro caso, además, concurría la circunstancia de que el arciprestazgo menor de Guipúzcoa, incluida Rentería, formó parte de la diócesis de Bayona, hasta que Felipe II consiguió su agregación a la de Pamplona en 1566.

Ahora bien, estos argumentos me parecían, y me siguen pareciendo, totalmente especiosos. La separación de nuestro arciprestazgo del obispado de Bayona, no por provisional menos efectiva, es anterior al nacimiento de Cristóbal. Y, si viajar, estudiar y vivir más allá de los Pirineos era normal "en tiempos anteriores" —para San Ignacio, San Francisco, los Valdés, el doctor Laguna y hasta Cristóbal de Castillejo, por muy tradicionalista que fuera—, no lo era sin embargo "en aquellos tiempos", es decir, en los de Gamón y sus contemporáneos.

Entre unos y otros tiempos media un hecho que muchas historias —y otras que llevan ese nombre, como la póstuma del padre Fernández de Retana— silencian o citan de pasada, aunque sea más importante que la batalla de San Quintín o la de Gravelinas: el alcance de las consecuencias es el mejor criterio de pertinencia histórica. Sin embargo, en Cabrera de Córdoba, por ejemplo, podemos leer que Felipe II visitó Lovaina en 1559, dio buenos consejos y nuevos privilegios, aumentó las cátedras y sus dotaciones, y creó una nueva universidad en Douai. Y, acto seguido, un tanto paradójicamente, "hizo buscar a todos los muchachos Españoles de la Universidad i escuelas i doctrinas, i embarcarlos, para que no aprendiesen lo que podría dañar a ellos i a su patria". Este cierre de las fronteras culturales se extendió después a toda Europa, protestante o católica, y una de sus secuelas, inversísimil pero cierta, fue que Diego de Torres Villarroel, tañedor de guitarra y fabricante de almanaques profético-metereológicos, ganara por oposición la cátedra de Matemáticas de Salamanca a principios del siglo XVIII.

Cristóbal de Gamón se nos aparece, pues, como un contrabandista para quien las fronteras, cerradas o abiertas, no existen: como desertor y hasta tráfuga (Axular, al fin y al cabo, había estudiado en España) en lo que el señor Elías de Tejada llama con entusiasmo "la lucha de las Españas contra Europa". Su misma adhesión al Bearnés, más tarde Rey Cristianísimo y enemigo siempre de Felipe II, corrobora esta impresión. No habría necesitado más don Marcelino para percibir el consabido tufillo de azufre.

Y la verdad es que no se habría equivocado. Hay una fuente, independiente de don Juan Ignacio —porque el Dic-

cionario geográfico-histórico que cita no lo es—, que no es distinguido mencionar entre eruditos, aunque se recurra a ella subrepticamente. En consultarla pensaba —hablo del Espasa, sea dicho con perdón—, pero me retenían dos temores contrapuestos: temor a no hallar nada y temor a hallar algo inconveniente. Pues bien, Arocena, más libre que yo de inhibiciones, ha dado el paso, con los resultados que van a verse.

Cristóbal era de religión reformada y, por lo tanto, corderigionario estricto de Du Bartas. Esto podría ser el bienvenido granito de sal, pero es que además su padre, también protestante, se llamaba Aquiles, nombre un tanto sorprendente en un paisano nuestro. Mejor —o peor— dicho, se llamaba en realidad Achille, ya que este Gamon sin acento había nacido en Tournon y su hijo Christophe, siempre según el Espasa, vio la primera luz en Annonay (Ardèche), al norte de Valence, “où le Midi commence”. Lo que tenía en común con el renteriano Cristóbal de Gamón era —casi— el año de nacimiento, el nombre y el apellido. Y éste probablemente, como ya sospechaba Carmelo de Echegaray, por no ser vasco, pese a su larga vinculación a Rentería, ni siquiera gascón (es decir, antiguo vascón) como Du Bartas, sino languedociano a secas.

Visto esto, lo menos que se puede decir es que la reticencia de Gamón, que tuvo acceso a buenas fuentes sobre la vida y la obra de Cristóbal, resulta sospechosa. Su argumento adicional, el “jeroglífico alusivo”, especie de Atlas volador que ostentaba la casa Diegonea hasta que fue destruido en 1794, tampoco tiene mayor fuerza: no hay que olvidar que entre nosotros los soldados de la Convención francesa han sido durante muchos años, hasta que se les ha encontrado sustituto, cabeza de turco y chivo expiatorio de cualquier desaguisado, real o imaginario. La alusión a *La semaine*, por otra parte, no es evidente, ni muchísimo menos.

Podemos dejar las cosas como están y seguir fiándonos de la palabra de nuestro historiador, aunque le adivinemos capaz de alguna leve ocultación por piedad hacia su pueblo y su familia. O podemos seguir escudriñando, a riesgo de vernos obligados a cambiar la nómina de nuestro reducido Parnaso y hasta el nombre de alguna de nuestras calles.

La crítica, como traté un día de inculcárselo a Oteiza, puede resultar más corrosiva que el sublimado y más destructora que la dinamita. En conclusión, bien están las cosas como están y es mejor no mirarlas muy de cerca. Así no aprenderemos nada que pueda dañarnos a nosotros y a nuestra patria.

ESCUELAS

Desde cualquier punto que se mire, la educación es una tarea compleja. Su complejidad nace, no de ella, sino de la vida misma a la cual sirve. A medida que la vida y la sociedad se van complicando, se va complicando también la educación.

El nacimiento natural de la educación es en la familia, pero apenas la cultura entró en la sociedad humana o la sociedad humana se metió en tareas culturales, hizo su aparición en la escuela como entidad que viene a ayudar a la familia en su tarea educadora, supliendo las deficiencias culturales de la institución familiar.

A medida que la cultura ha ido tomando parte más importante en la vida del hombre, la escuela ha ido extendiéndose a más amplios sectores sociales y ha ido extendiéndose más en la vida de cada individuo. En tiempos pasados, sólo necesitaban escuelas determinadas personas, las que se habían de ocupar en tareas clericales o en algunas funciones que necesitaban conocimientos de libros y de leyes. Posteriormente, la escuela, al menos en su nivel elemental o primario, se extiende a todo el mundo. En estos años estamos asistiendo a un movimiento de opinión cada vez más amplio, según el cual la enseñanza media debe también hacerse extensiva a la juventud entera del mundo.

Si la escuela nació para cumplir una tarea intelectual predominantemente, no tardó en ponerse de relieve otro valor al cual se atiende mucho en los días que corren: el valor social.

En nuestros días no basta que la escuela se ocupe de enseñar cosas más o menos importantes. Ha de preocuparse también de que el escolar pueda ocupar decorosamente un lugar en la sociedad, aportando su trabajo a las necesidades del bien común y enriqueciendo su personalidad con las relaciones sociales.

Mas las importantes tareas que la escuela ha de cumplir, no deben ser motivo para que se desplace el centro de la responsabilidad educativa, que sigue perteneciendo, en primer lugar, a la familia. Esto quiere decir que es bueno reconocer la necesidad, la imprescindible necesidad que los chicos y los jóvenes de hoy tienen de asistir a una institución escolar, pero al mismo tiempo conviene tener bien clara y bien firme la idea de que la familia es la principal educadora y la primera responsable de toda la educación, incluyendo la educación intelectual.

¿Cómo puede hacerse la familia responsable de una tarea que se encomienda a la escuela? La contestación es clara: eligiendo la escuela mejor para los chicos, estando en relación constante con ella y vigilando la marcha del escolar. Los padres que piensan haber cumplido su obligación con mandar a sus hijos a un buen colegio, no han hecho una simple dejación de un derecho que les corresponde, sino que cometen una falta verdaderamente grave: el abandono de un deber inalienable.

Conviene que los chicos vayan cuanto antes a la escuela, incluso antes de que su madurez intelectual les permita reali-

zar trabajos culturales. Desde los cuatro o los cinco años necesita el niño un complemento social en su vida, que sólo le pueden dar los compañeros de una escuela en la cual, bajo la dirección de un maestro que se preocupe por su educación, establece contacto con otros chicos a los cuales no está ligado por los vínculos de sangre ni por los vínculos ambientales propios de la familia.

A los cuatro años no es menester que a un niño le enseñen a leer; probablemente hasta se le haría un perjuicio. Pero sí que es muy interesante que empiece a desprenderse de las faldas de su madre o de la niñera y establezca una relación, durable y vigilada, con chicos de su edad. Esta relación es algo así como la primera mirada que el niño lanza a la Humanidad fuera del círculo familiar. Después, tanto si tiene que dedicarse a un oficio manual, cuanto si ha de trabajar en tareas intelectuales, conviene al joven un contacto lo más largo posible con las instituciones escolares adecuadas.

La dureza creciente de la vida impone una mayor y más detenida preparación para ella. Lo mismo que, según nos dicen los biólogos, cuanto más larga es la vida media de una especie animal, más se prolonga su época de crecimiento, cuanto más compleja es la función social que ha de realizarse, más largo ha de ser el período de preparación. Y actualmente, cualquier oficio o profesión tiene muchas complicaciones, lo mismo técnicas que económicas y sociales.

Pero sean diez, quince o veinte los años que el chico acuda a las escuelas, son los padres quienes han de llevar, desde el principio al fin, el peso y la gloria de la responsabilidad primera en la educación de sus hijos.

J.

Plazuela de las Escuelas

(o de Cipriano Fernández de Landa)

por Antonio VALVERDE. (AYALDE).

La pequeña plaza de la que voy a hablar no tiene los encantos de otras plazas ciudadanas, que en alguna ocasión me ha gustado describir. Es vulgar, irregular, cercenada ahora de tal modo que ya, ni plazuela puede llamarse. Pero tiene para mí un gran poder sugestivo, porque nada más entrar en ella los recuerdos de la infancia me acuden a la memoria presurosos.

La plaza se ha ido transformando con el tiempo. Desaparecieron el Matadero y la Alhóndiga, surgiendo en el solar unos jardincillos. Las Escuelas públicas han anexionado media plaza, delimitando con tapia y verjas el espacio acaparado, que ahora se destina a recreo de los alumnos.

Frente a la casa donde yo vivía hubo un ancho edificio, cuyo bajo sirvió, durante largo tiempo, de fugaz y funesta estancia de ganado, así como de placentero hogar de ratas y moscas. Era el Matadero municipal, con su establo y sala de sacrificio. La mitad del piso superior estaba destinado a Juzgado municipal, y la otra mitad a la vivienda de Eustaquio Echeverría y familia, el empleado municipal que cuidaba el edificio.

El Matadero era un gran atractivo para los muchachos. Ibamos allí a ayudar y a estorbar a los matarifes, aunque para lograr tal privilegio se precisaba disfrutar de la amistad de algún carnicero o salchichero, o ser amigo de sus hijos.

Presenciamos en multitud de ocasiones la ejecución de las reses, su fulminante caída a la certera puntillada, o al seco golpetazo del revés del hacha sobre el testuz de las crías. Venía después el desangrado, despellejado, abertura, separación de vísceras (que se reventaban con toda su carga fétida) y descuartizado, operaciones que se realizaban con habilidad de cirujano. Los cirujanos —digo, los carniceros— pasaban por la plaza, camino de su tienda, llevando las rojizas *birikas* en la mano, o a veces cargados con medio animal en carne viva —cuyos músculos aún temblaban— encima de la espalda.

En alguna ocasión, los carniceros nos honraban encomendándonos trabajos útiles, siendo el más frecuente el de tirar de una sogá atada a la pata del animal caído; mientras que rítmicamente le pisábamos el vientre para que la sangre de la víctima fluyera totalmente de su garganta abierta. Como premio a esta y a otra clase de labores, los matarifes nos obsequiaban con *maskullas* o vejigas recién extirpadas y vaciadas. Nosotros las inflábamos estando aún palpitantes, sin sentir repugnancia de llevarnos a la boca la tibia y mal lavada entraña.

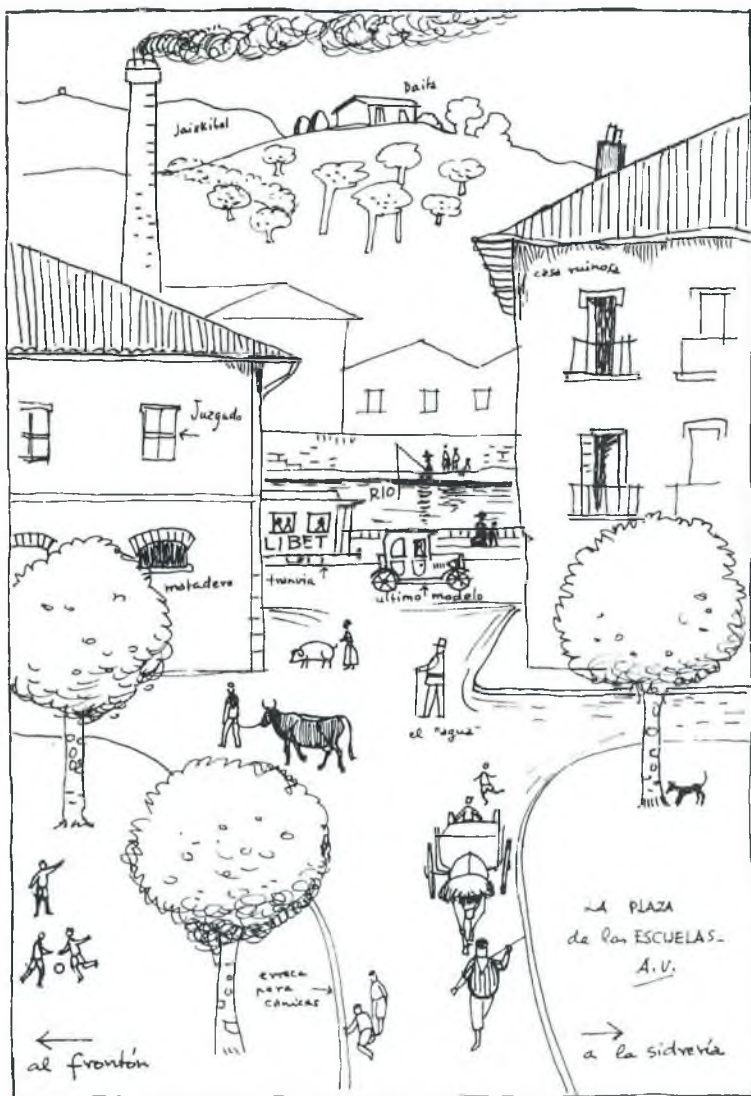
Otras veces presenciábamos la espantosa y delirante muerte de los cerdos, su ejecución tan cruel por medio del garfio y del cuchillo, sin conmovernos por los agudos gritos de los desgraciados. Menos mal que al final, con haces de paja ardiendo, se les hacían unas honras fúnebres dignas de un jefe vikingo.

Pegado al matadero había un edificio más bajito, la Alhóndiga, a cuyo frente estaba Gabriel Echeveste, pelotari retirado y pariente de carniceros y deportistas, como los Echeveste, Gamborena, Bidegain... Lo mejor de la Alhóndiga aquella es que servía de local para los ensayos de nuestra laureada y muy famosa Banda Municipal de Música. Ensayos nocturnos, que eran escuchados por muchos aficionados desde la calle, cuando el clima lo permitía. Hubo sesiones en que los abnegados Lecuona, Elicechea, López, Ansorena, Manso y compañía no pasaron de los primeros compases, porque la implacable batuta del maestro Iraola se oponía a la menor discordancia.

El público oía los ensayos apoyándose en las paredes de las Escuelas públicas, separadas de la Alhóndiga por un callejón. Estas Escuelas fueron fundadas por don Pedro Viteri y Arana, ilustre mondragonés que dedicó su cuantiosa fortuna en bien de la cultura de su Provincia. La primera escuela que fundó fue en su propio pueblo, en 1902, dotándola con doscientas mil pesetas. A continuación vinieron las de Fuenterrabía, Rentería, Pasajes San Juan y Ancho, Irún, San Sebastián, Arechavaleta, Hernani y Urnieta. Se gastó en escuelas alrededor de un millón de pesetas... "ancianas". Teniendo en cuenta la escasa población de Rentería a principios de siglo —época de la fundación de las escuelas Viteri— nos preguntamos si al tremendo crecimiento demográfico que ha experimentado nuestro pueblo ha correspondido un proporcional aumento de medios de enseñanza.

El resto de la plaza se componía de un edificio ruinoso y deshabitado, que ahora es un hermoso inmueble, y de la casa donde vivió el doctor Egurrola, casa de aspecto viejo antes y ahora, rajada por la mitad. En el bajo de este caserón hubo antes una sidrería muy típica y concurrida en las épocas propicias. De ella surgía a veces grato aroma de sardinas asadas, y surgían también, a horas nocturnas que entonces se consideraban avanzadas, hermosos coros improvisados de canciones vascas, canciones hoy ya olvidadas.

Nuestra casa era pequeña, de dos pisos, como ahora.



Desde ella se veía un trozo azulado del Jaizkibel y, más cercano, el montecillo donde se asienta el caserío Daita. ¡Ojalá que este respetado promontorio —casi el único— de nuestra villa se conserve así por muchos años, y que Dios dé larga vida a Daita para descanso visual de los renterianos!

Por delante de casa pasaban con frecuencia los carros de bueyes. Los chiquillos nos subíamos a la parte trasera hasta que algún chivato nos denunciara con un "atzetik, atzetik...", que hacía volverse airado al distraído boyero. El boyero más famoso de entonces no era boyero, sino vaquero; me refiero a Antón y su vaca, fundador de una próspera empresa de transportes.

También por allí pasaban, camino del frontón, los jugadores de pelota, con sus cestas y palas. Estoy viendo al maestro Guruceaga dando consejos a sus hijos y discípulos: a Carmelo Balda, Arocena, Andueza, Chomin y otros profesionales o aficionados. Pero antes de existir la plaza, también por allí pasarían los legendarios pelotaris renterianos del siglo pasado: los Samperio, Goenaga, Guruceaga, Gamborena, Echeverría, Belamendía y tantos y tantos más. Y claro está que, entre ellos, aquel con cuyo nombre se titulara la calle que, atravesando la plaza, conduce al juego de pelota: Vicente Elícegui.

A Elícegui se le representa como a un fornido hombrecón de rostro infantil, ojos claros y cabellera rubia y rizada. Peña y Goñi le llama "admirable ejemplar de la raza éuskara, atleta del sport guipuzcoano, con formas hercúleas de gladiador y cabeza chica de estatua griega". En Buenos Aires hizo época el partido que jugó con su paisano Samperio contra tres contrarios: Portal, Mardura y otro. De América regresó muy refinado, luciendo barba y vistiendo elegantemente. En 1888 casó con Felisa de Arteche. Parece ser que a partir de entonces se inició su decadencia deportiva.

Me queda por anotar el último edificio que compone la plaza, la casa de Mendarte; inmueble de cinco pisos que en

la época de su construcción resultaba desproporcionado, por su altura, con el resto de las casas de la plaza y hasta del resto del pueblo. En uno de sus pisos vivió Primitivo Egurola, quien dejó a su muerte un recuerdo enajado de sonrisas, porque era el primer y más socarrón humorista de la localidad. En el bajo del edificio estuvo antiguamente la sastrería de don Paulino García, y más tarde el almacén de cereales de Rodés. Hablando de Mendarte es obligada la mención del honrado y laborioso Serapio, que engrandeció su comercio de la calle Viteri.

Las fiestas del barrio del que forma parte esta plazoleta se celebran el día del Sagrado Corazón. Los festejos en aquel tiempo consistían en carreras de sacos, rotura de pucheros, captura con la boca de una peseta pegada a una sartén tiznada, y de otros ingenuos juegos que nos divertían de lo lindo. Pero lo que más me gustaba, o al menos lo que con más emoción recuerdo, era la música a cargo de los dulzaineros. La arcaica dulzaina navarra me evocará siempre el placer infantil de aquellos días.

Con esto se acaba, no los recuerdos, pero sí el espacio previsto. Antes del punto final, me acerco a la plazuela para cerciorarme de si la realidad responde o no a lo anotado. Por pura casualidad, en el jardín surgido en el solar del Matadero encuentro los hijos, la nieta y un biznieto de Eustaquio Echeverría, el cuidador del edificio desaparecido. Charlamos un rato del tiempo pasado, anoto algún dato y algunos nombres, y nos damos saludos para las familias respectivas. Luego en un rincón, junto a la calle Capitan-enea, encuentro un viejo rótulo toscamente pintado, ya borroso, que dice: "Plazuela de las escuelas". Lo que no veo por ningún lado es el rótulo del verdadero nombre de la plaza, que es el de "Cipriano Fernández de Landa", dedicación con la que se quiso honrar la memoria de un gran maestro, tan severo como bondadoso, de aquel *maisu txikia* que forjó excelentes generaciones de renterianos.

Aquí, estadísticas

A un solícito oficial del Juzgado, buen renteriano él, debemos los datos que publicamos, extraídos de los libros de los 92 años últimos, o sea, desde que se inició en nuestro pueblo el Registro Civil. Los damos resumidos por décadas, ya que resultaría demasiado extenso el trabajo, detallado año por año, tal como nos lo ha sido facilitado.

	<u>NACIMIENTOS</u>	<u>BODAS</u>	<u>DEFUNCIONES</u>
1871/1880 =	1.012	164	992
1881/1890 =	1.181	198	950
1891/1900 =	1.205	248	982
1901/1910 =	1.505	316	1.109
1911/1920 =	1.955	367	1.230
1921/1930 =	2.156	446	1.117
1931/1940 =	1.856	447	1.188
1941/1950 =	2.264	684	1.207
1951/1960 =	2.136	948	1.162
1961 =	244	125	117
1962 =	224	126	139

A estas cifras podemos añadir, como datos curiosos, que el año de más nacimientos registrados fue el de 1948, con 293; y que el de menos fue 1875, con sólo 42, al que le sigue el de 1876 con 73. A destacar que en 1937 solamente se registraron 105. Hay que hacer notar en este capítulo, que de unos años a esta parte, por causa de los seguros, muchos renterianos vieron su primera luz en alguna clínica donostiarra, en cuyo registro fueron anotados sus nacimientos, por lo que en este aspecto, el registro renteriano no corresponde a la realidad.

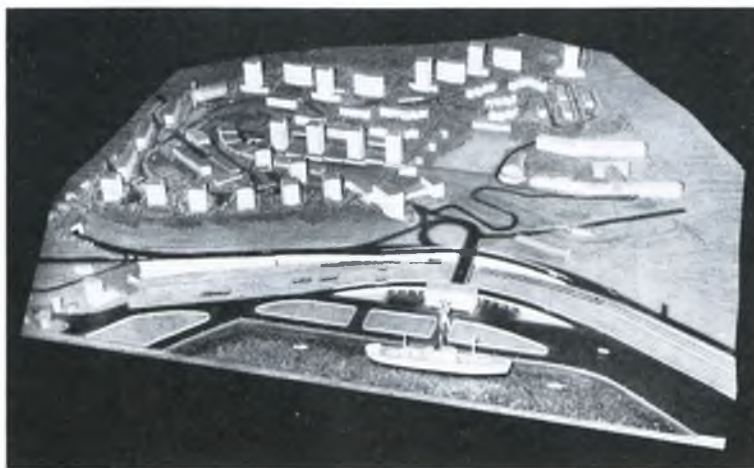
En lo referente a bodas, tenemos que 1956 fue el año en que mayor número se registraron, con 134. Por el contrario, en 1874 tan sólo se celebró una boda, y durante 1871, 1872 y 1937 solamente dos en cada año. Se aprecia que el tiempo de guerra no es propicio a las uniones matrimoniales.

Los años que mayor número de defunciones registran son: 1918 con 182 y 1919 con 153, que fueron los años trágicos de la gripe, a los que sigue el de 1873 con la cifra de 135, impresionante para aquella época.

Por el contrario, los años más saludables resultan ser los de 1882, en que se registra la cifra menor de defunciones, con 66; al que le sigue, aunque parezca mentira tratándose de un año de guerra, el de 1937 con sólo 78. Esto nos hace suponer que el fallecimiento de muchos renterianos, si llegó a registrarse, lo fue seguramente en otros lugares. Seguramente que el año 1952, con 98 fallecimientos registrados, resultaría el más saludable para los renterianos, considerando su proporción con el número de habitantes.

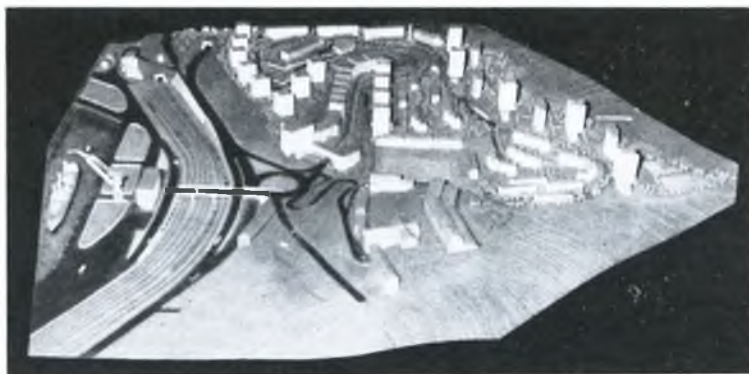
Finalmente anotamos los años en que las defunciones han sido superiores a los nacimientos registrados:

	<u>NACIDOS</u>	<u>FALLECIDOS</u>
1873 =	115	135
1874 =	85	98
1875 =	42	123
1876 =	73	105
1883 =	121	130
1894 =	120	128
1901 =	122	159
1939 =	127	142



Perspectiva desde Pasajes de San Juan

EDICION



Vista desde Pasajes Ancho

Maqueta del proyecto de construcción de un nuevo barrio renteriano, en el Alto de Capuchinos.

Sobre el promontorio del Alto de Capuchinos y lindando con el poblado de Alaberga y los terrenos de la Ciudad Laboral «Don Bosco», se presenta este ambicioso proyecto de construcción de 1.300 viviendas con Edificios públicos, Escuelas, Parques, Establecimientos comerciales y aparcamiento de coches.

Las plantas de construcción son muy diversas, pues varían desde el bloque de tres plantas, hasta las torres de 16 pisos.

Hoy mostramos a los renterianos esta maqueta, debida a la iniciativa privada, de lo que un día será la continuación de nuestro pueblo, desde Alaberga a la Ciudad Laboral «Don Bosco».



Panorámica desde Lezo

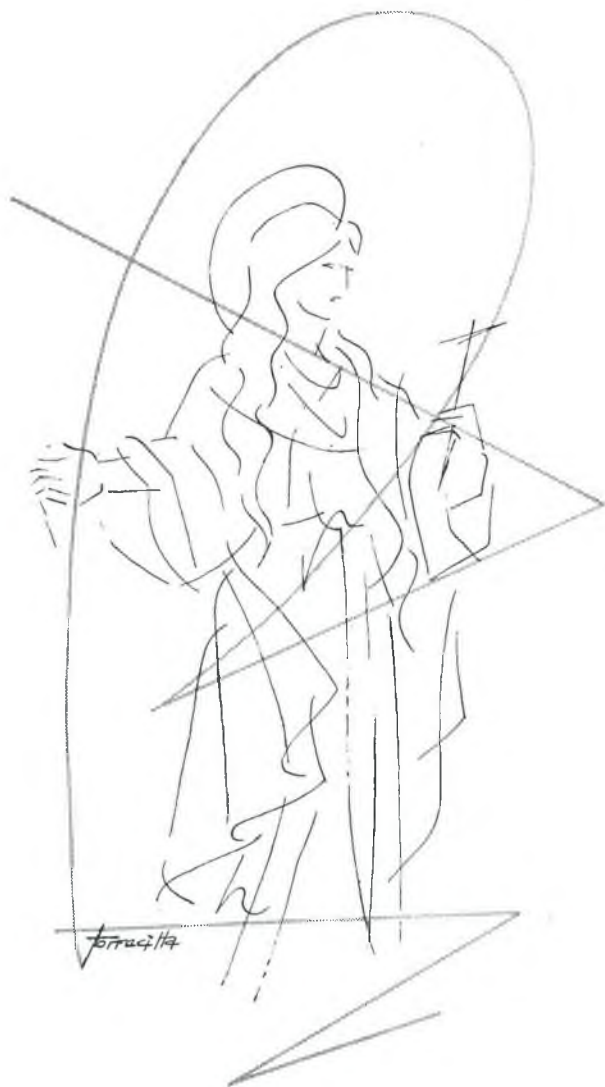
Madalen besperako salbia

Zazpirak jotzearekin batean, suziaren soñuak betetzen ditu gure Errenderi'ko bazter guztiak. Une ontantxe mutikoak, gizon gazte, gordiñ, zarrak eta errian diran guztiak nabaitzen duten poz eta alaitasuna ez da nolanaikoa izaten.

Nola ez ba? Madalen bezpera eta erriko pestaren asiera baida, eta urtean bein, errenderiarrak, naiz urruti izan, gogoz beintzat, egun ontan bertara iritxen diran erritar guziekin bat eginda gure "Centenario" eresi alaia entzuteko zaleturik.

Ara musikoak beren ikurriña aurrean dutelarik. Or dijoaz Kapitan-kaletik zear, urtero entzuten degun eresia joaz. Mutil koskorak ere gertuak daude beren atzetik irtetzeko, txistulariak beren biribilketari asiera ematearekin batean. Or dijoaz korri eta korri, buruaundien maskulluei iges egin naiean, aien kaskarrekoak ez artze arren. Olaxe dijoaz guztiak... buruaundiak, gizonaundi, soñu eta jendea, danak bat egiñik.

Eskoletako enparantza orain ustutzen dijoa. Jendea, kale batetik bestera, or dabil nun berriro ikusiko pestari asiera eman dioten antzeslariak, eta gu ere, oien tartean izan arren,



goazen gure Zaindariaren ermita aldera, an ere jaiaren asiera baida.

Bertara urreratzen goazela kanpaiaren otsa nabaitzen degu, errenderiarrei dei egiñaz. Eleiz barrura sartzen ganean, an ari dira erriko Apaiz jaunak egunari dagozkien bezperak abesten. Kanpoan berriz, umien zarata artean entzuten degu "Alkate Soñuaren" eresia txistulariak jotzen datozela; pixkana, pixkana agertzen dira erriko agintariak Eleiz barrura eta belaunikatu dira Madalen deunaren aurrean.

Aldarearen erdian or dago, beso zabalik, guztiak besarkatu naiean, gure Zaindari maitea. Bere zaindari-pean gauden guztiok, bere aurrean ikusi nai ginduzke, bañan, tamalez, ermitatxoa naiz aundia ez izan arren, ez da bear bezela betetzen.

Bertan, errex konta añekoak gaude. Izendatu ere egin ditezke, zeintzuk biltzen diran egun ontan; joan dan urtekoak... berririk gutxi... eta uts egin dutenak, gaixo edo zeru goitik begira dagozenak. Nun zagozte erritar maiteak, unetxo bat bada ere, zuen Zaindariari ez eskeintzeko? Guztiak gerade pesta zaleak, eta pestari asiera on bat ematea degu, gure Zaindariaren aurrean jarri eta esker-ona agertzea egiten dizkigun mesedeengatik.

Bezperak amaitu eta "Magnificat" abestu ondoren, Bikario jaunak eman dio asiera Salbiari. Korutik abeslariak erantzuten diote, urtero, urtero, "Agur Erregiña" otoitza abestuz, onela beren eskeintza Zaindariari egiñaz.

Eleiz erdi bete orretan, or daude Errenderiar zintzoak, beren Zaindariaren maitaleak, otoitza egiten. Beren senide, erritik urruti arkitzen diran erritar guztiegatik, eta batez ere, gure errian elkar maitasuna guztien artean beti nagusi izan dedin. Guk ere, or gauden ezkeroz, egin dezaiogun Madalen Done orri gure eskaria: eska dezaiogun, maitasun utsa izan zanari, bere maitasun ori zabaldu dezala gure artean, bereganako jaiera berezia izan dezagula guztiok, eta aurtendik aurrera asmo on bat artu dezagula: bere ermitatxoa, bere eleizatxoa betetzekoa, batez ere, pesta bezperan.

Arkitu dedilla guztiz jendez betea. Abesbatz baten eran, Salbiari asiera ematen zaionean, gure erantzuna izan dedilla abots sendo, bikaiñ, berdingabea. Gure abesti eder onekin, Madalen Doneari eskeintzarik maitekorrena egiñik.

Zu zera Madalen ori, gure gidari ta Zaindaria
Benetan izandu ziñan Jesukristo'ren maitalia
Beragaitik artu zenduen Zeruetako grazia
Ordu ezkeru beti daukazu zure bizitzan pakia.
Esku zabala zeradelako, entzun gure eskaria
Zeru goitik zaindu zazu maite zaituben erria
Zure maitasunaren antzekoa izan dedilla guria
Lagun urkoa maite izaten erakutsi guri biria.

OLASKOAGA



R E N T E R I A

*La torre de la parroquia
continúa siendo el centro urbano
y espiritual de la Villa,
a pesar del engrandecimiento de ésta.*

*La calle Orereta, que,
como todas las de nuestra parte vieja,
luce sus grandes caserones de piedra,
en los que se advierten
grandes aleros y escudos nobiliarios.*





*Escena rural sin personajes.
La marmita y el saco de panes
esperan al carro
o al humilde borriquito
para ser transportados al caserío.*



*Los «dantzaris» infantiles del «Ereintza»
bailando ante la puerta de
la ermita de Santa María Magdalena.*



*Vista de Rentería
desde las laderas de Galtzaraborda.*



*Los gigantes y cabezudos,
precedidos de la banda de chistularis
y de alborozados chiquillos,
inauguran las «Magdalenas».*



Un caserío renteriano, Azañeta.



*Nuevas casas han surgido en los llanos de Izlieta.
La carretera general,
que antes se desvió de la calle Viteri
para no cruzar el pueblo,
se ve de nuevo rodeada de viviendas.*

La plaza del Concejo en la mañana del día de Santa María Magdalena. En el Ayuntamiento se advierte el pendón de la Villa.



Las laderas de Galtzaraborda se van llenando de construcciones.

Llegado el día de Santiago, la Santa Patrona de la Villa regresa a la ermita donde permanecerá hasta el siguiente año.





Sokamuturra y vaquillas

Los dos, números de fiestas ineludibles en el programa. Si me atreviera, diría que son tan imprescindibles como la Salve, la procesión o "El Centenario".

Los renterianos —posiblemente ni ellos mismos saben por qué— necesitan de este espectáculo. Es la verdad. Necesitan, mejor dicho, necesitamos, "en madalenas", sentir o ver en otros los revolcones y estropicios que hacen los bichos con cuernos. Porque esto es lo bueno; que el espectáculo consiste en ver cómo el ensogado asusta a una vieja que salió de misa en momento inoportuno, o en comprobar la resistencia de los músculos magullados "del chico de la Fulana", después que la vaquilla le pilló y le pateó las tripas.

Sí, ya sé lo que quieren decir. También digo yo lo mismo ahora. ¡Qué remedio!

Que son los jóvenes. ¿verdad? Que es que ellos necesitan gastar las energías que les sobran y no atienden más que a sus impulsos de correr, saltar y, sobre todo, enfrentarse con algo que pueda suponer una lucha. Que la violencia y el excedente de sangre que riega sus corazones,

todo el año aprisionados, encauzados en tareas que los mayores titulamos orden, seguridad, porvenir y otras cosas, aprovechan estas ocasiones de fiestas en que las familias y el pueblo —la gente mayor de las familias y el pueblo— se hacen tolerantes, para saltar el espiche que aprisiona su pecho, sus ganas, sus deseos y sus sentimientos y despacharse a gusto, sin miedo a revolcones, a "la hora de ir a casa", ni al "siete" en el pantalón.

Sí, decimos que es por ellos. Que es para que lo pasen bien y sientan la emoción de sortear con habilidad al "betitxu" o la de verse en el aire entre sus astas emboladas. No niego que ésta sea la razón principal. Pero... para mí, no creo que sea la única.

Quien quiera molestarse en examinar con detalle las fotografías que insertamos en esta página, seguramente conocerá a más de uno que —sin puntualizar, por favor— ya hace tiempo dejó de ser lo que, al menos hoy, se llama joven. Hay quien sale de casa —se lo ha pedido su esposa— para ver "qué hace el chico".

Quien el alboroto de la noche le ha espantado el sueño y prefiere levantarse. Uno que tiene afición y... añoranza. Otro que está obligado, es concejal; y otros que también tendrán muy buenas razones, la realidad es que la mañana de un día de "Magdalenas", casi de madrugada, se encuentra uno en la calle con más de medio pueblo. Jóvenes, muchos, y "menos jóvenes", cantidad.

Las vaquillas y la sokamuturra imponen su mandato año tras año y gustan a todos. Representan una tradición y, con perdón de los miembros de la "Sociedad Protectora de Animales" y otros por el estilo, creo que hasta una necesidad. Este espectáculo en el que intérpretes y espectadores se mezclan hasta no saber dónde acaban unos y empiezan los otros, es algo esencial durante nuestras fiestas y lo exigen jóvenes, mozas, maduros y... todos.

Recordamos que, no hace muchos años, la Comisión de Fiestas se decidió a prescindir de los toritos por aquello de que resultaban caros y tal. Pues, "menudas tuvieron que oír". Y las mayores no las dijeron los adolescentes, ni mucho menos. Había que escuchar a más de un calvo y un canoso protestar.

Tantas cosas tuvieron que oír los concejales, que al año siguiente no les quedó más remedio que viajar a tierras navarras de la Ribera, donde junto a montañas de pimientos y vinos recios de peleón, se crían esas vaquillas de asta fina y mala intención, que son las que gustan, y traerse algunas "royas" para contentar a los aficionados, y con ello rehabilitar su malbaratado prestigio como organizadores de fiestas.

Desde aquel año se ha continuado con el festejo. Creemos que ya no se prescindirá de él en adelante, y hacemos votos por que así sea, pues si bien es verdad que encierra un peligro —Rentería pagó también su tributo de sangre a la fiesta, que no olvidamos—, la posibilidad de un accidente no resulta tan grave como para obligar a suprimir un número de fiestas que ha adquirido tanta tradición como popularidad.

B.



La igualada a veintiuno

por Miguel Pelay Orozco

¡Veintiuno iguales! Es el último tanto. El que va a decidir el partido...

El frontón se halla abarrotado hasta el tejadillo. Gente procedente de todos los rincones del País Vasco ha venido a presenciar esta pugna trascendental que ahora toca a su fin. La atmósfera es densa, pesada, caldeada por el humo del tabaco y las emanaciones de la multitud.

En la cancha, cuatro hombretones tumbados constituyen un testimonio fiel de la pujanza, la honradez y el alma puestas en la titánica lucha.

El juez de cancha, un anciano de rostro colorado, tocado con boina, se ha levantado un momento de la silla, con su *share* en la mano. Es parte de un plan dilatorio que conviene a todos. A la empresa, para que se crucen más apuestas, y a los espectadores, para cubrirse y tomar posiciones con vistas al dramático tanto que se va a disputar. Tal vez los únicos que no deseen este receso sean los pelotaris, pues ellos saben bien que el descanso que este paréntesis pueda reportar a sus músculos, tendrá una contrapartida desventajosa en sus nervios. Pero su opinión no cuenta...

Emoción, emoción, emoción.

En el graderío, la algarabía es frenética. Los corredores se desgañitan, sin poder atender a todas las demandas de los apostadores.

—¡Veiiinte *asulé!* —proclama con insistencia una voz perturbadoramente aguda—. ¡Veinte *asulé!* ¡Veinte *asulé!* ¡Veinte *asulé!*

Un espectador, con el puño crispado sobre un montón de papeletas coloreadas, gesticula nervioso, abriendo y cerrando los ojos en un tic demencial. Otro, trata inútilmente de encender un puro deshilachado que ya se le ha apagado durante el partido una docena de veces. Pero la mano que sostiene la cerilla temblequea ahora irremediadamente. Al fin, arroja iracundo la caja vacía, pero mantiene el cigarro entre los labios resecos.



—¡Veiiinte *asulé!* ¡Veinte *asulé!* ¡Veinte *asulé!*

Se ven rostros nerviosos, congestionados, de gente que jadea y discute a voz en grito, con las venas del cuello hinchadas, a punto de reventar.

Es el último tanto. El decisivo...

Uno de los pelotaris de faja azul se ha levantado ya, dejando en la pared sobre la que se hallaba recostado, la huella húmeda de sus amplias espaldas. Es un *morrosko* alto, musculoso, lleno de energía. Se seca el sudor de la frente con la manga de la camisa y se acerca lentamente hacia la silla del juez de cancha. Toma entre sus manos la cesta de pelotas y empieza a probarlas, una a una, botándolas y lanzándolas violentamente contra el frontis.

—¡Veinte *asulé!* ¡Veinte *asulé!* ¡Veinte *asulé!*...

El juez torna a su puesto. De pronto, la voz aguda de un corredor rompe el espacio con un terrible grito:

—¡Veiiinte a *quintze asul!* ¡Veinte a *quintze!* ¡Veinte a *quintze asul!*

Es la inminencia del saque que precipita una audaz alteración en el momio.

—¡Veinte a *quintze!*

—¡Va! ¡Va!

El corredor traza unos rasgos vertiginosos en el block de apuestas y lanza papeletas a los espectadores lejanos, sirviéndose de una pelota hueca.

Emoción, emoción, emoción.

El pelotari de faja azul, después de contemplar por un momento el tanteador —operación maquinal e innecesaria de todo punto, pues el 21-21 lo tiene bien grabado en su mente—, entrega la pelota displicentemente al zaguero rival. Este la bota dos o tres veces contra el suelo y se la lleva a su compañero. Ambos charlan un momento. ¿Qué se dirán? Nadie lo sabe. El zaguero es hombre ya maduro y —cosa extraña— aparece menos cansado que los demás pelotaris. Un *vieux renard* de la cancha, que sabe dosificar su esfuerzo. Toma la pelota entre sus manos y la somete a una especie de duro masaje. Al cabo de unos minutos se dirige parsimoniosamente al juez de cancha y le pide una toalla, con la que frota la pelota de un modo enérgico y minucioso, para eliminar toda posibilidad de que el sebo resbale sobre el brillante piso, dificultando el resto del saque. Ahora es preciso prevenirlo todo.

—¡Veinte a *quintze!*

—¡Va! ¡Va! ¡Va!

Un hombrecillo, de aspecto humilde, propone tímidamente a su vecino de asiento:

—*Lau pesta sakien alde.* (Cuatro pesetas a favor del saque.)

Súbitamente se ha producido un silencio profundo, absoluto. Es extraño. Ahora que han cesado los gritos de los corredores y del público, la situación se ha hecho más tensa. Es el de ahora un silencio desconcertante, un silencio ominoso y enervante que angustia a pelotaris y espectadores. El público está en pie, que es como debe permanecer siempre en los momentos decisivos de todo deporte que se precie.

El delantero azul, después de desprenderse con un violento tirón, del esparadrapo protector de su mano derecha —ya no hay que proteger nada, sino darle duro y gozando bien la pelota— inicia la *abiadura* a la altura del cuadro seis. Se va pasando la pelota hábilmente, de mano en mano, mientras corre a toda velocidad. Al llegar al cuadro tres, imprime a la pelota un bote muy sesgado y, volcando toda su alma en la jugada, lanza el último saque del partido.

Cartas al Director

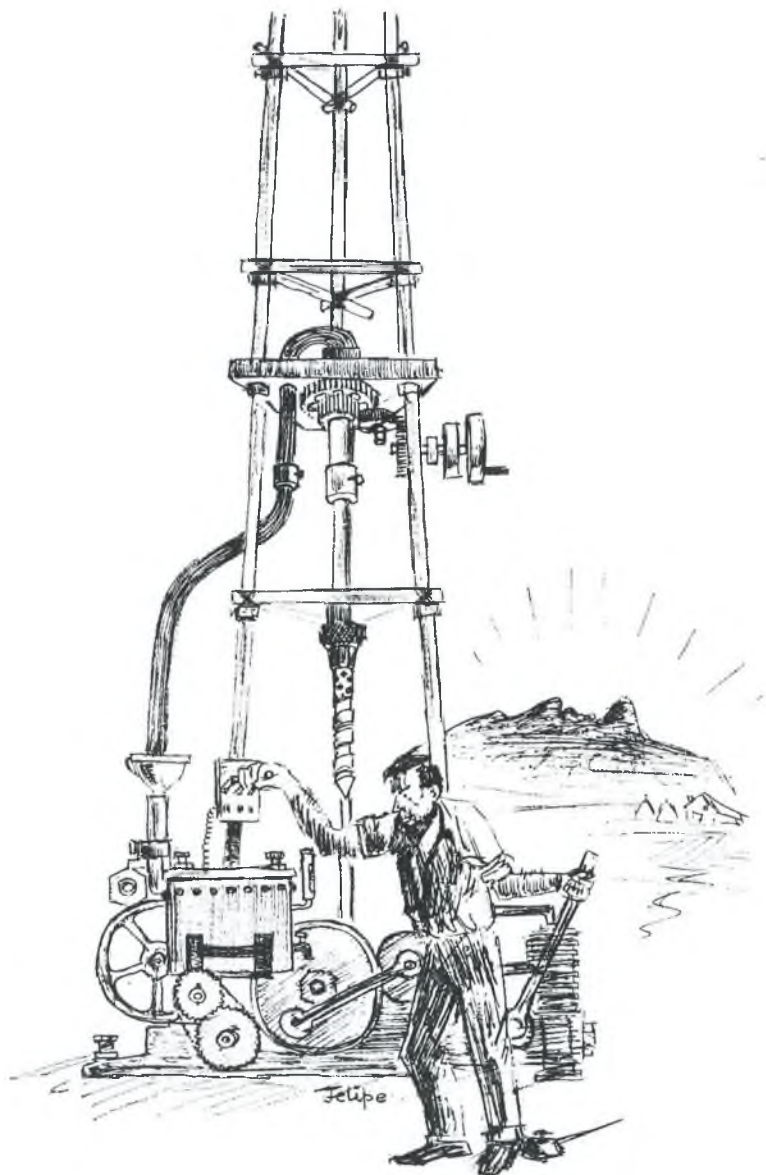
Un amable comunicante ha tenido a bien dirigírsenos en una atenta cartita, interesando conocer la procedencia o motivo de la letrilla de un muy celebrado zortziko, del que una de sus estrofas viene a decir:

*Donostiako iru damatxo
Errenderiyan dendari
Josten ederki dakite bañan
Ardua edaten obeki.*

Brindamos este tema a quien, explicándolo, quiera colaborar en nuestra Revista, para que en nuestro número del año venidero podamos, Dios mediante, satisfacer la curiosidad de la o del referido amable comunicante, a la vez que nuestro posible colaborador pueda sentir, asimismo, la gran satisfacción que produce ver impresa su aportación al acervo literario común renteriano que deseáramos fuese nuestra Revista. A animarse, pues, queridos convecinos, que . . . por algo se empieza.

Cuento de petróleo

por Felipe GURRUCHAGA



Ya sé que más de uno, cuando lea esto, va a pensar que se trata de un cuento. Y, sin embargo, es verdad. Sucede algunas veces que muchas cosas que para unos han ocurrido ya, en cambio, para otros, sucederán más tarde... pero sucederán.

Esta es una de esas cosas. Y si me atrevo a afirmarlo es porque yo he vivido la historia que cuento.

Ocurrió así:

En Rentería todos conocéis de sobra a M... Bueno, para no herir su modestia no revelaré su nombre y me limitaré a llamarle Miguel. Miguel es, como bien sabéis, el mejor mecánico de... de uno de los mejores talleres del pueblo.

Es, además, serio, honrado, trabajador y... apenas bebe fuera de las comidas.

Le saludé una tarde, como de costumbre, al cruzarme con él en la calle Viteri. Sin embargo, esta vez, contrariamente a otras, vino decidido donde mí y me espetó algo nervioso:

—Oye, ¿como cuánto costará una torre de esas que se emplean para buscar petróleo?

—Bueno, y, ¿cómo se te ocurre preguntarme eso?

—Pues como trabajas en un Banco, supongo que podrás saberlo.

—Sí, es cierto que trabajo en un Banco, pero ya sabes, Miguel, que no vendemos cosas que no quepan por el ventanillo de Caja.

—No bromees, que te estoy hablando en serio.

En efecto, estaba tremendamente serio. Tanto, que al

día siguiente tuve que hacer unas gestiones para averiguarlo. De acuerdo con lo convenido, Miguel me esperaba en su casa.

—Pasa —me dijo. Y me introdujo en su cuarto, lleno de papeles. Había llenado cientos de cuartillas con millones de números. Las paredes estaban cubiertas de planos geográficos y secciones de terrenos. Y en el centro de su mesa de trabajo había dibujado un extraño artefacto. Era algo así como lo que montaría un ingeniero si le recluyeran en una chatarrería con una llave inglesa y no le soltaran hasta que hubiera ensamblado todo.

Le di el precio de una torre. Se quedó un rato pensativo. Luego sonrió y comentó suavemente:

—Me lo suponía. Demasiados millones.

—Eso es lo de menos —le dije irónico—. ¿No pensarías comprar una torre de esas y echártela al hombro para hacer agujeritos por las Agustinas?

No se inmutó y sí, en cambio, su sonrisa se tornó enigmática y un tanto conmovedora. A decir verdad, comenzaba a intrigarme su aplomo y... sus papeles. Le notaba al borde de decirme algo importante y, al mismo tiempo, haciendo esfuerzos para ocultarlo. Poco a poco se fue haciendo más comunicativo y, al final, confesó:

—Sé dónde hay petróleo en Rentería.

Sí, ya sé que muchos se reirán ahora, pero me hubiese gustado verles hablando con Miguel. Su forma de decir aquello me impresionó. ¿Por qué voy a negarlo? Todos le conocéis. Es un hombre serio y juicioso.

Luego, roto ya su tremendo secreto, me abrumó con sus conocimientos sobre la materia. Se había comprado un montón de libros y algunas revistas americanas; había hecho cientos de dibujos y miles de cálculos. Me enseñó todo. Y, finalmente, con aire de triunfo, me mostró dos frasquitos llenos de tierra negra. Los destapó con sumo cuidado, como si fuera algo que había de escapársele al abrirlos. Los olió extasiado y luego, dándome su prueba máxima de confianza, me permitió olerlos. Y puedo jurar que, en efecto, olian a petróleo.

—Bueno, ¿y qué? —le dije—. Todo eso está muy bien, pero no prueba nada. Ya sabes que indicios no son más que eso... indicios. Y hay millones de ellos. Si por cada indicio saliera petróleo, el mundo sería hoy una pelota llena de agujeros y podríamos ver nuestros antípodas.

Me despaché a gusto. Miguel no se inmutó.

—Lo sé y yo voy a tratar de hacer mi agujero.

Esto era ya más de lo que yo podía soportar sin pensar si mi amigo seguía en su sano juicio. Pero, aún en caso de que no estuviese sano, lo mejor era seguirle la corriente.

—Mira esto.

Y comenzó a mostrarme su artefacto. No sabría cómo llamarlo ni cómo describirlo. Parecía el delirio de un chatarrero que fuese, además, escultor surrealista.

—¿Qué es?

—Una perforadora.

Y se quedó tan tranquilo.

Todavía hoy no puedo explicarme cómo me convenció para seguir escuchándole. Lo cierto es que cuando salí de aquella habitación le había dado palabra formal de esperarle dentro de tres días, a las tres de la madrugada, en la Alameda.

Durante aquellos tres días no vi a Miguel. Y creo que no hubiera acudido a la cita si la víspera una imprevista llamada telefónica no me hubiera recordado:

—A las tres, en la Alameda. Lo tengo todo listo.

Aquella noche, mientras me vestía aún dormido, dudaba si el que yo veía en aquel momento en el espejo de mi habitación y que tanto se parecía a mí, estaba cuerdo o no.

Efectivamente, estaba todo listo. Miguel me llevó en su coche hasta un terreno en... (Bueno, comprenderéis que no diga dónde.)

Lo primero que vieron mis atónitos ojos fue el... el delirio del chatarrero, pero hecho realidad.

—¡Manos a la obra! ¡Sostén esta broca! ¡Dame ese tubo! ¡Enchufa esta goma! ¡Vete al motor y dale al arranque!

Como un autómatas iba yo ejecutando todo cuanto Miguel me indicaba. Finalmente tiré del arranque. He dicho antes que Miguel era el mejor mecánico del mejor taller. El motor funcionó a la primera.

La broca descendió con suavidad. El suelo comenzó a perforarse como mantequilla.

—¡Un metro!

—¡Dos metros!

La voz de Miguel, con un timbre extraño, cantaba la profundidad que iba alcanzando la perforación. El rítmico zumbido del motor le hacía un acompañamiento impresionante.

Jamás olvidaré aquella escena: Miguel apoyado en sus hierros, con los ojos brillantes clavados en la perforadora; los tubos recortándose en el cielo que ya el sol naciente empezaba a amarillear; un pequeño campo, todavía húmedo de rocío y un arroyuelo tímido cuyas aguas se irisaban con unas manchas de algo que olía a petróleo.

—¡Tres me... tros! —balbució Miguel.

Yo sólo pude gritar como un loco:

—¡¡¡Petróleo!!! ¡¡¡Petróleo!!! —mientras, un chorro negro me bañaba.

Miguel estaba de rodillas en un charco oscuro y pegajoso y llorando de emoción decía una y otra vez:

—¡Lo conseguí! ¡Lo conseguí!

En cuanto reaccionó intentó parar el chorro. Era imposible. El petróleo, al parecer excelente, brotaba incontrolable y todos nuestros esfuerzos por taponar la salida fueron vanos.

Luchamos todo el día sin conseguirlo. Al final, Miguel confesó que la importancia del yacimiento le había sorprendido. Un enorme charco llenaba todo el terreno. Había que marchar rápidamente al pueblo y traer una serie de elementos. Me preparó una interminable lista de encargos, me entregó un talón con cargo a todos sus ahorros, y quedé en volver con un camión al día siguiente, mientras él se quedaba de guardia y clavaba unos cuantos carteles de:

“Se prohíbe la entrada”, “Peligro”, “Prohibido fumar”.

Me costó preparar los encargos. Pero para las primeras horas de la mañana siguiente lo tenía todo listo. Fue en el último momento, cuando me dirigía a buscar el camión, cuando ocurrió lo imprevisto. Al principio me pareció que no oía bien. Y pensé que eran imaginaciones mías. Luego distinguí con claridad:

—¡Petróleo en Rentería! ¡Petróleo en Rentería —la voz del vendedor de periódicos lo anunciaba a grito pelado.

Compré un diario. La vista se me nubló. Vi la foto de Miguel. Vi su artefacto. Vi la Guardia Civil. Y vi unos grandes titulares que daban la noticia del año:

“SABOTAJE EN LOS NUEVOS DEPOSITOS DE LA CAMPSA. PERFORAN UNA PIPE-LINE.”

—¿Le pasa algo, señor?

—No, nada —dije tartamudeando. Y para disimular me puse a soplar en mitad de la Alameda por un tubo de goma de diez metros de largo.

Rentería, Julio de 1964.

HISTORIA

Del capítulo XV, que se titula “Privilegio de erección en villa del lugar de Orereta, o Rentería, por el Rey don Alfonso XI en el año de 1330, etc., etc.”, de la exhaustiva “Historia de Rentería” que con tanta laboriosidad como amor a su pueblo —años enteros de dedicación a la obra— escribiera don Juan Ignacio de Gamón, el clérigo al que tanto por su ascendencia como por su entrega a la defensa de los “derechos, franquezas y libertades de la Villa”, podemos apelar El Renteriano, copiamos solamente el párrafo en el que anota lo que, del origen de nuestro pueblo, escribiera otro gran historiador:

“El doctor Isasti se explica sobre la villa de Rentería diciendo que al principio se llamó el lugar de *Orereta*, y después mandó el Rey don Alonso al Concejo de Oiarzun que lo cercase y poblase para remedio de los robos y daños que se le hacían, y se llamase Villa Nueva de Oiarzun y gozase y

poseiese todos los términos y *puertos*, Fueros y libertades y el Fuero de la villa de San Sebastián; y a este fin le erigió el Rey con título de villa, otorgándole carta de Privilegio en Valladolid a 5 de Agosto de la era de 1358 o año del nacimiento de 1320, pero que conservaba su nombre primitivo Rentería.”

A quienes no conozcan la obra que citamos, debemos advertir que solamente este capítulo dedicado al “Privilegio...” abarca más de diez páginas de gran formato y letra apretada, y que los 45 restantes no son menos. O sea, lo que hoy llamamos un rollo. Pero podemos añadir que se trata, para los renterianos al menos, de un rollo curioso e interesante, pues del Rentería de hasta el siglo XIX lo dice todo o casi todo. Sabemos que no quedan muchos ejemplares de este libro y que, por tanto, no resulta fácil adquirirlo, pero sin embargo, y para quien le interese conocerlo, sabemos puede consultarlo en la biblioteca municipal. Animarse, que merece la pena.

Un turista en Rentería

por ALBERTO ECEIZA

Se bajó del auto en la Plaza de los Fueros. La cosa no tiene nada de particular. Sólo que se quedó indeciso y sin saber a dónde ni a quién dirigirse... porque era un turista inglés que sólo hablaba inglés. Pero allí estaba yo (que hablo el inglés igualito que el chino) y, al oírle exclamar en voz queda "It had to be!", comprendí que estaba despistadillo y me acerqué solícito.

A duras penas me enteré que, por esas cosas que pasan, el británico venía a "ver" Rentería. Y en cuanto advirtió que le podía servir de cicerone, ya que lo entendía (?), me rogó que le enseñase "lo mejor del pueblo".

Yo, renteriano, me encontré metido en un dilema para complacerle. ¿Lo mejor del pueblo?... ¡Demonios!... ¿Qué es lo mejor de Rentería?... Entre vascos la cosa no tendría duda: ¡Las tascas! Pero... a un inglés no le vamos a meter en una tasca, así, de buenas a primeras, sin entrenamiento. Por ello creo que me entenderéis si os digo que me quedé bastante desconcertado ante lo que me pedía. Ahora tenemos el barrio de Iztieta, con sus jardincillos, que no está mal; pero es un barrio en construcción, con muchas casas "patas arriba" aún y, además, las terminadas no tienen nada de excepcionales. Se pueden encontrar en cualquier pueblo en crecimiento. En fin, valga. Al barrio de Alaberga, su situación en la falda de un monte le da cierta originalidad, pero... los "no jardines" que rodean las casas, muchos de ellos verdaderos muladares, no son nada recomendables... Recorrí "in mente" las calles del pueblo: la Magdalena, la Capitaneana, la de Sancho-enea, las de Abajo, del Medio y de Arriba... Sí, éstas tienen cierto encanto sugeridor de épocas de caballeros de gorguera y espada, listos a embarcar en los "muelles del arrabal" para correr aventuras por esos mundos de Dios e incluso despanzurrar herejes ingleses si se terciaba (claro que esto último no se lo diría al "m'o"). Pero... ¿qué extranjero no ha visitado Fuenterrabía, San Juan o San Pedro —por no ir más lejos— mucho más sugeridores de todo eso?...

¡Vaya lo!... ¡Ni siquiera tenemos la "Damasa" como monumento!... Mas no hay que darse por vencidos. No tenemos un pueblo artístico, ni medio "monumento nacional", pero tenemos unos alrededores estupendos y, por eso, aprovechando que hacía un día "bandera", con mi "inglis" de andar entre siberianos le dije a mi turista si no le era igual darse un

paseíto en el coche por los alrededores en lugar de por el pueblo. El británico asintió —pues desde la Plaza de los Fueros ya había visto bastante Rentería— y me lo llevé a dar una vuelta.

Por la calle Santa Clara subimos a los cementerios. Desde la esquina de Gaztelutxo: primera panorámica de Rentería. ¿Os habéis parado alguna vez a contemplar el pueblo desde allí? Bien, pues para mí fue una revelación. Nunca, hasta entonces, me di cuenta de lo bonito que es Rentería visto desde allí... ¡Qué precioso es, con la pantalla de fondo que hace Alaberga con aires de monasterio tibetano!... El inglés lo dijo muy gráficamente:

—What precious!

* * *



Seguimos cuesta arriba. El convento de las Agustinas, con su alamedita y su sencilla fachada llena de una austera belleza de indescifrable encanto, le llamó la atención. ¿Cuál será la causa de que, lo que tenemos, nunca sabemos apreciarlo hasta que otros lo hacen?...

Cuando dejamos atrás los álamos de Centolen y, antes de llegar a la granja de dicho nombre, paramos el coche, y, con unos pasos hacia la izquierda, nos

asomamos al valle de Oyarzun en todo su esplendor. El día, magnífico, llenaba de risas, cuajadas en destellos de cálidos colores, los campos del verde más lleno de matices que se puede ver. Los blancos caseríos, el sombrío Urcabe, las morenas edificaciones de Elizalde, los violáceos tonos de Ayako-arri, los más azules de Bianditz, los mercuriales reflejos de los riachuelos... todo inflamaba el ambiente de poesía, y ésta es una cosa cara, amigos, y de las más buscadas por los turistas. Aquí tenemos un maravilloso panorama que hay que ser inglés para saborearlo como se debe.

Aprovechando el estado de éxtasis de mi pupilo me lo llevé hasta Txoritokieta. (¿Qué poco costaría hacer una carretera viable para todo tráfico con la que ya existe, para llegar cómodamente a uno de los lugares de más maravillosas vistas que existen en estos contornos, sin el riesgo que hoy tenemos de dejar las baletas en el camino!...)

¿Qué podremos decir del entusiasmo de nuestro inglés? Verdaderamente, estaba subyugado de todo cuanto veía, y no es para menos. Nosotros, renterianos, ignoramos de puro conocidos los magníficos contornos de nuestro pueblo. Sólo necesitamos elevarnos un poquito sobre el "txoko" para vernos rodeados de belleza... Allí arriba había cambiado por completo la perspectiva, y el panorama sobre el valle de Oyarzun, sobre la vega donostiarra, sobre los pueblecitos absorbidos por los tentáculos insaciables de la capital... seguía siendo de los más formidables... colorido, gracia, belleza, dulzura de matices... ¡Qué panorama... qué panorama... qué panorama!...

Y, en seguida, por la carretera que baja a Pasajes Ancho, y luego por una mala —no mucho en tiempo seco— desviación nos fuimos al depósito de aguas que corona Galtzatakogaña, donde nos volvimos a extasiar contemplando, de mucho más cerca, por un lado el brillante y maravilloso lago que forma la bahía de Pasajes, contorneada de agrestes montañas, y, por el otro, Rentería, extendiéndose bellamente policroma, con el eterno fondo de la Peña de Aya raspando al cielo la viruta de una nube blanca y rosa.

Bajamos luego a Pasajes y volvimos por Capuchinos para embocar por Iztieta a la carretera de Jaizkibel. Cuando llegamos al puente de Pakers, dejando allí el coche, me llevé a mi turista Altamira arriba para mostrarle nuestro pue-



blo desde una perspectiva desusada. Cuando estábamos en lo alto del montículo que domina la estación del Norte, mi inglés volvió a exclamar:

—Delightful!

* * *

Nuevamente la panorámica había cam-

De toreros

Soy, dentro de los que escribimos en "OARSO", de los que no tienen edad suficiente para haber visto y conocido a tipos que, en otro tiempo, dieron sabor al pueblo. Hubo bastantes de éstos, según cuentan, y por su modo de vivir —en continua anécdota— merecen que no se les olvide.

Siempre hay en los números de "OARSO" artículos dedicados a alguno de ellos. Y a mí me gustan esas modestas crónicas que nos enseñan a los renterianos de hoy lo que fueron nuestros antiguos. Supongo que es una manera, quizá un tanto artificial, de hacer que continúe ese espíritu tan propio que caracterizó al pueblo.

Por eso, al no poder hacer esta función de cronista, pues mi referencia saldría, además, deslavazada y sin gracia, uno tiene que ir mirando al pueblo con cuidado o intentando darse cuenta de las menudencias que en él se van sucediendo y que le añadan una faceta hasta entonces inexistente.

Sobre una de éstas es sobre la que quiero escribir y es, precisando, de toros de lo que trata este artículo.

En Rentería, que yo sepa, no se tienen muchas referencias taurinas. Algunos recuerdan aún a un renteriano que no tuvo ocasión de hacer más que la primera y única espantada de su vida. Me refiero a Marcos, "El Barbi". Su afición por los toros era enorme, siendo raro el cliente que no saliera de su barbería rezumando verónicas.

Dos hechos caracterizaron su vida taurina. El primero fue que un buen día —feliz día aquel— apareció por su barbería "El Bonarillo", un exnovillero. Entonces se morían muchos matadores —y no precisamente por cornada— sin haber pasado nunca de novilleros, ya que el doctorado ha sido siempre una cosa voluntaria que parece va siendo obligatorio

el hacerlo. Marcos lamentó no tener más clientela aquella mañana. Lo afeitó esmeradamente, dejó pontificar al maestro, le dio loción y, al final, lo despidió sin cobrarle un céntimo. Con todo esto, Marcos fue subiendo en el ambiente taurino renteriano. Y, cuando llegó a las nubes, decidió torear por unas "Magdalenas" en la plaza que entonces se montaba en el frontón.

Esto ocurría hacia 1914. El paseíllo por las calles del pueblo fue solemne, la emoción del momento intensa y los novillos unas cabras locas que no hubo quien los parase. Ya en el ruedo, "El Barbi" se arruga, descompone la figura y con pánico loco oye que desde el público su suegro le grita: "Marcos, no te tires ¡que tienes hijos!" Total, que "El Barbi", tras numerosas composturas, pincha en hueso, doblándose el estoque y no el becerro. Siente la espantada y abandona la plaza entre la fuerza pública. Desde aquel día "El Barbi" volvió a llamarse Marcos.

Pero resulta que muchos años después (hace pocos) viene sucediendo en Rentería algo que a mí me extrañó y que creo añade al pueblo una de las facetas de que antes hablaba.

Una mañana calurosa de verano —en plena Semana Grande donostiarra— vi, con asombro, una chaquetilla torera, rosa y oro, colgada de una de las ventanas de una residencia del pueblo. La cosa me llamó la atención, aunque no volviera a acordarme de ella. Días más tarde me enteré de que Diego Puerta y su cuadrilla habían dormido en la citada residencia.

Al año siguiente volví a saber que la misma cuadrilla estaba en el pueblo. Hacia las cuatro y media de la tarde fui a verles salir. Lo hicieron en silencio. El maestro, sonriente, saludó a los críos que había por allí, un

biado, y si las otras eran bellas, ésta no les iba en zaga. Rentería, Pasajes, Lezo, allá, más lejos, San Sebastián... eran verdaderas joyas engarzadas en el multicolor paisaje. Entonces me di cabal cuenta de que Rentería dista mucho de ser "feo" y que tiene muchas cosas que enseñar a un turista que busca belleza. La Naturaleza le ha mimado a despecho del descuido de sus pobladores...

Acompañé cabizbajo al inglés hasta el coche y me despedí de él:

—Goodbye!...

Y andando carretera de Lezo hacia Rentería, vi pasar pasar el Talgo camino de Madrid. ¡Pobres! —pensé por los viajeros que iban en él—, ¡mira que no detenerse en Rentería... con las excepcionales panorámicas que tiene!...

Y pensando en estas cosas, y también en dónde carraspios habré visto yo un inglés y menos hablado (?) con él, y aún menos acompañándole en su coche, llegué al cruce de la Estación y tirando hacia el puente del Hospital... me tapé la nariz desesperadamente...

banderillero los fue apartando, y el chófer abrió las puertas del viejo "Hispano". Segundos más tarde se perdían camino de San Sebastián.

Desde entonces, todos los años, dos o tres cuadrillas se hospedan en el pueblo, y desde entonces también, cada mañana de día de corrida en San Sebastián, pienso que una cuadrilla, huyendo del barullo de la capital, descansa en Rentería.

Me imagino que hacia las dos despertarán al maestro, aún cansado del viaje. En pijama, tomará algo ligero que se lo traerán de un bar cercano. Después irá apareciendo en su habitación el resto de la cuadrilla. Con esto comenzará el rito de vestir al matador. Primero las medias, luego la taleguilla, la camisa, la faja y el chaleco. Y, mientras él se hace el nudo de la corbata, el mozo de estoques le apretará los machos y le ajustará la coleta postiza. Todo con tranquilidad, sin amigos molestos de última hora.

Entretanto, el chófer va bajando los bártulos que los amontona encima del coche, junto al botijo. Lustra después puertas y manillas y, fumando un puro, espera a que todos bajen.

Al maestro lo han dejado por un momento solo. Ante las estampas y velas colocadas en la mesilla, reza. Termina, se santigua y, después de distribuir el mozo los capotes de paseo, salen.

Bajan las escaleras montera en mano. Salen a la calle. El sol hace brillar sus trajes. Los críos se apretujan, el chófer pone en marcha el motor del coche y los toreros miran el viento que hace.

Avanzan serios hacia el auto. Los críos aplauden. Entra el maestro, a continuación la cuadrilla. Los picadores apenas caben. Ponen las monteras sobre las rodillas y arrancan. Los críos aplauden más fuerte aún.

Los toreros se van. Algún chiquillo quiere torear, pero no saben iniciar un pase ni hacer el toro. Una pelota de goma abandonada por un rato en medio de la plaza es lanzada al aire. Los críos vuelven a jugar al fútbol.

J. de ABAROAS.

MI ENCUENTRO CON ELZO

por José de ARTECHE

El amigo Otegui, al encargarme como todos los años un artículo para la revista OARSO, me indica que, a ser posible, desarrolle un tema alusivo a Rentería. Y, ¿por qué no —añade— un artículo dedicado al poeta Elzo?

Ante todo conviene poner al lector en situación. La vida de José de Elzo, joven poeta vasco nativo de Rentería, puede resumirse en trazos brevísimos. Maestro de primera enseñanza, que simultaneaba el ejercicio de su profesión con el estudio de la carrera de Derecho, murió siendo todavía muy joven, a los pocos días de haber terminado brillantemente la carrera de Música y Armonía.

Casi todas sus poesías están publicadas por la revista "Euskalerrriaren alde" y en algunos periódicos del país del año 1917.

Otegui, como es natural, no se acuerda ni puede acordarse de Elzo, pero tiene una idea acerca del poeta de quien muchas veces oyera hablar con elogio en Rentería. Elzo era uno de esos hombres imprescindibles en los pueblos. Dirigía el coro parroquial o ayudaba a su dirección; tocaba el órgano; preparaba representaciones teatrales. Nadie puede valorar lo que supone esta clase de personas. Son personas imprescindibles en la buena marcha de nuestras villas o ciudades; su carencia, a la larga, resultaría catastrófica.

Esta noticia de Otegui añade esenciales trazos al esbozo

del personaje que bajo el título "El poeta desconocido", aparece en mi libro "Caminando". Es un aspecto ya sospechado por mí acerca del autor de los cuadernos de pasta de hule negro, que yo, siendo chico recién venido de mi pueblo, encontré en la casa donde vivía en San Sebastián.

Porque para mí, particularmente, el poeta de Rentería es, sobre todo, el autor de unos cuadernos llenos de esbozos, esquemas, poesías apenas iniciadas y rehechas una vez y otra en repetidos ensayos con tachaduras, enmiendas y añadidos propios de quien siempre se halla descontento de sus propias creaciones.

Que, ¿cómo pude yo encontrar los apuntes de Elzo? En la pensión donde providencialmente fui a parar, había vivido hasta su matrimonio el escritor don Gregorio de Múgica, director de "Euskalerrriaren alde". Su reciente estancia se notaba por ese reguero inconfundible que los escritores dejan a su paso. El rastro de él —del propio Múgica— y de los incipientes colegas que, como Elzo, habían ido a consultarle sus creaciones. A falta de otras asignaturas, me di a estudiar con afán aquélla que la suerte ponía a mi alcance, justamente al impulso de mis más hondas aficiones.

José de Elzo, el poeta de Rentería, fue para mí un encuentro decisivo. Porque nada se encuentra al azar; hallamos las cosas que hallamos, por algo y para algo. Los encuentros son un misterio. El encuentro de un hombre con otro hombre muchas veces constituye un verdadero milagro. El verdadero lujo de la vida son las amistades. Y mi temprana amistad con mi desconocido amigo Elzo fue un verdadero privilegio. Elzo es mi primer amigo y confidente.

Las poesías del poeta renteriano son muy pocas. Elzo no se decidía a publicarlas, sino después de infinidad de correcciones. Múgica, sin duda ninguna, le acuciaba a darlas a la imprenta.

Elzo escribía sobre todo para sí mismo. No hay sino ver sus manuscritos. Aparecen plagados de enmiendas; pero cuando el poeta cree haber alcanzado el punto culminante, se complace en reproducir su poesía con su mejor y más cuidada letra. Por aquellos tachones comencé a saber de la penosa y callada elaboración del artista.

Aun teniendo en cuenta la cómoda adaptación del idioma vasco al verso, Elzo tenía la facultad de versificar muy fácil. Pero aquel artista advertía indudablemente los peligros que de esto se siguen, pues es difícil que la naturalidad no degenera en precipitación.

Elzo era un auténtico lírico; se conmovía fácilmente. Su vena manaba callada, constante, humilde, semejante a esas fuentes ignoradas, escondidas en un bello y solitario lugar. Su alma se vencía siempre por el lado de la ternura. Todo cuanto miraba le fluía en una poesía pura, de celestiales reflejos, idéntica a su propia alma.

Todo cuanto escribió aparece fresco todavía de un baño íntimo muy reciente. El cuño de su arte lo tenía adentro del alma. Se puede ver lo que piensa, saber lo que le acontece. Su alma aparece diáfana en sus poesías. Es romántico genuino.

Renteriano:

CÁRITAS atiende con sus recursos a más de ciento cuarenta familias necesitadas de Rentería.

La Tómbola de Caridad procura a Cáritas más de la mitad de sus recursos.

Cuando juegues en ella acuérdate de que contribuyes a una gran obra.

¡ Sè generoso !

New-York'tik erritar baten berriyak

Gazte nitzala ikakurtzen nituben poz aundiyaikin Madalen-jayetan ateratzen ziran **Rentería** edo **Oarso** errebista polit oyetan, batetik, Buenos Aires'en nolatan juan-etorriyak maiz egiten zitubun gizon jator, pelotari bikain, ereslari ohea eta —zer esanik ez— erritar maitekorra, Samperio'tar Luis, jaun jator eta bioz-korrak. Eta gauza abek aski ez dirala, Buenos Aires'ko "Laurak Bat", euskaldunen kabi alai artan, bere zuzenbidez nola alkartu zitubun 120 abots, gizon-emakumezkuak, izanik orduban Argentina'ko abes-batzarik onenetakoa. Nik, Jaunari eskerrak, nere begiakin ikusi nituben argazki ugari, eta entzun ere bai nere biyotzeko pozarekin, nola egiyak ziran erritarrak irakurtzen genitun berri ayek. Orrela, nere ibillera guzietan, Ameriketa'ko laterri geyenetan, beti topatzen nituben erritar jatorrak.

Ibillera luziena, egazkiñez, Buenos Aires'tik Mexico'ra izandun zan: ogeita amabi ordu egan, txoriyak bezela. Nai bai! Bada ezpadare egun orretan naiko zurruta egin genuben "balore" pixka bat izatearren, eta zorionez iritxi giñan Mexico'ra, eta bertan, ba al dakizute zeñekin topatu nitzan? Guruzeaga'tar Rafael, pelotari bikain izandako errenderiar jatorrekin. Jakiña dago ango "Jai Alai" pelota-lekuban alkartu giñala poz aundiyaekin Jauregi'tar Esteban eta Modesto, anai eta erritar jatorrekin eta abek buru zirala erriko-seme askorekin.

Nere abots kaskarraren kontura bost urte igaro nituben erri alai eta zoragarri artan. Orrela, bada, geyenian, Madalen-jayetan zerbait egiten gendun naiz eta urruti arkitu ere, bañan nere-tzat jairik alayena Buenos Aires'en izandu gendun. Ogeitamarran bat lagun alkartu giñan: Xalomon Gimenez, Pepita Urigoitia, Txapelain, Loidi Aldazabal, oraingo alkate jaunaren anai-arrebak, Buxelo aizpak eta eztaikit zenbat geyago. Neonek nere klarinetiakin "El Centenario" jo eta eztarriya larrutu arte abestu genduben danak ondo bazkaldu ondoren, jakiña, kantatu egin bear. Orrela, Madalen-jai geyenak pozik igaro nituben, batetik orduban etorri berriya nitzalako edo... Egiya esan, ez da ori. Orain lan egin nai degunian, lenengoko itza auxe esaten digute: "Do you speak English?" Eta jakiña dago, nere kaskezurra ez dago orain ogeitamar urte bezela, eta garai batean Txirrita bertsolari zanari erderakin gertatzen zitzaiona gertatzen zait:

Euskeraz aztu eta
erderaz jakin ez,
asi bear det laister
ikasten latañez.

Esaerak diyona: Aurreak erakusten du nola dantzatu átzea.

New York onetara etorri nitzan orain illabete batzuk eta gazetetan ikasitako lantegi batian egiten det lan. "Factory" txiki bat da —24' garren bizitzan daukagu oraingoz— eta eskerrak bertan kubano batzuk lan egiten dutela, bañan zer-edo-zer ikasi det inglesez (ikasi bearko, lantegi ohea billatu nai dubenak!). Emen, langille geyenak astelenetik ostiralera lan egiten dute. Lau egun abetan pausorik ezin da eman kalean, eta igandean jende guziya kanpora juaten da. Orduban kaleak utsik agertzen dira: ori bai, dendak zabalik badira ordu guziyetan.

Jai-eguna ez da guztiz ona emen zurrutero batentzako, batez ere goiz-aldean. Arratsaldeko ordubatean zabalitzen dituzte edari-etxe guziyak, eta ortik aurrera bai, goizeko seirak arte danak zabalik. Lur-azpiko bultziyak gau eta egun guziyan lan egiten dute: au langilleantzako guztiz bearrezkoa da.

Emengo berriyak bialtzeko asmoz asi naizen ezkerro, or dijoaz bada batzuk. Ni zein naizen ez det esan bearrik; uste det usayean ezagutuko nazutela geyenak, bañan, ni idazle eta gutxio ez izan arren izki abek erriko seme baten maitetasun osoaz be-

teak dijoaz, aurtengo Madalenetan zuben kutsu apur bat bear baitet "gringo" aben umore kaxkarra alde batera jaurtitzeko. Emengo umorea, alaitasuna, dana, ba al dakizute zer dan? Dollarra! Legeak danetik dirade onak, guztiz onak... batzuentzako!, bañan zarata ta iskanbilla ederrak badira emen, urrutira jun gabe, bertan jayotako beltzakin. Birmingham ortan gauzak benetan beltzak dira, batez ere egun abetan: ikastoletan, elizetan eta kalietan gerratean bezela dabilzate gudariyak beren iskilluak bizkarrean artuta. Beltzak gaiztoak baldin badira, zuriyak ere badira berak aña. Oyek ere guk bezelaxe daukate odol, gorputz eta anima. Itz batean, ez al dirade Jaungoikoaren semeak?

Elizkizunetan ere, gauza politak ikusten dira. Badakizute gure elizak bañan geyago dirala beste alderdikoak, bañan eliza katolikoetan orko argizai-usairik ez da sentitzen: badirudi kandelak ere bitaminakin egiten dituztela, emen jendeak ugari artzen baiditu "vitamiñak" eta "kitamiñak".

Korueta, abesbatzak guztiz kaxkarrak dira. Ni, beñipein, on bat entzuteko nago oraindik. Nik abestutzen detan elizan, geyenaz bost gizonetzko gera eta eskerrak emengo korueta emakumeak kantatzen dutela, eta orrela ogeiren bat lagun alkartzan gerala. Orko eztarri ugari ederrak emengo urte guziyarekin ez dira ordaintzen.

Apaiz euskaldun mordoxka badago emen: Aita Madina, apaiz agurgarriya eta ereslari ona, Zumarraga'ko Larrañaga gaztea, Mondragoitarrak eta abar. Errederiar bat billatzea, ordea, ez da errex: Mikela-zuloren batean gordeak ote daude? Eskerrak "Jai-Alai" ostatuko argazki eder batean, pelotari-mordo baten artean, Meltxor Guruzeaga ikusten detala tartekata-tarteka. Noiz-edo-noiz alkartzen gerta Juanito Oñatibia, oyartzuar jatorra, eta beste bi anai altzibartarrak.

Jaunari eskerrak, udara etorri zaigu. Ze negu gogorra igaro degun. Jaungoikoari biyotzez eskatzen diyot osasuna eman dezayola nere senidiyari eta ludi guziko jende guziyari. Ori bai, orain iñoiz bañon geyago gogoratzen naiz nere txoko maite ortaz! Egi aundiya esaten zuben Iparraguirre'k zortziko polit artan: "...bañan biyotzak diyo: Zoaz Euskal-errira." Bein baño geyagotan abestu det nik abesti ori biyotza poztuzearren zar eta gazte askori, eta orain, ni arkitzen naiz poz orren bearrez; beti zai lagun bat etorriko ote dan, arekin bertso zar batzuek abestutzeko. Oraindik zer-edo-zer egiten det; etorri dedilla lagun ori, bigarren abotsarekin lagunduko diyot poz aundiyaikin.

Azkenik, zaletasunik aundienakin itxaroaz egongo naiz New York'en, errebisten argazkiak ikusi eta bertako kontubak irakurtzeko. Orrela, nere biotzak artzen duben pozarekin, nere bizi-modu berriyari bultzakada itxaropentsu bat emango diyot:

Egi aundi bat esan nai nuke
Ipar-Amerika ontatik
Orko jai alai umoretsuak
ikusten nago oraindik
Zein egon leiken egun oyetan
begira zulo batetik!
Bañan Jainkoak orrela nai du,
esaten det biotzetik;
Ni urrutiyen egotia gaur
iñork ez dauka errurik.
Alegin asko egingo ditut
juteko orruntz emendik:
Al baldin badet erri abetan
ez det utzi nai ezurrik!

New York'en, 1963-ko Garagarrillean

O. T. S.

Noche en Jaizkibel

El sol se hundía en el inmenso océano. Aún estaban el cielo y el mar manchados de su sangre que, poco a poco, se iba diluyendo en las aguas grises e impetuosas del atardecer. Empezaba la noche en nuestro campamento de Capelo, en las faldas del Jaizkibel. Empezaba la hora de la magia. En cada tienda se encendían las tenues lámparas que parecían luciérnagas entre las enormes sombras que proyectaban las gigantescas rocas y paredes que forman la ensenada. Allá arriba, también en el cielo, iban asomando unas lucecitas. Se iniciaba el idólogo de los eternos enamorados: el mar y las estrellas; primero a base de guiños y parpadeos por parte de ellas y agitando aquél ligeramente sus aguas. Luego el mar, más juguetón y algo excitado, como queriendo alcanzarlas, se erguía más y más en su ansia y afán de querer atraparlas, fracasando una y otra vez en su intento, y tomando, al partirse en cada ola, el color avariento de la plata.

Mis compañeros se disponían a dormir. A mí me daba pena perderme este espectáculo de la ida y la venida de las olas de color plata y el coquetear de las estrellas. Empecé a andar lentamente bordeando los acantilados. Olía fuertemente a pino recién cortado, y en el aire flotaba un efluvio denso de humedad. Siempre huele igual en Jaizkibel. Andando, andando, fui acercándome a la cala denominada "El Molino". La curiosidad me encaminó hacia allí. La noche seguía de magia y algo "becqueriana". La ensenada estaba solitaria y bajé a una de las rocas que rodeaban la pequeña bahía. Se es-

taba bien allí. Sentándome, me arrojé en mi sira y encendí la pipa. La inmensa soledad y hasta las estrellas parecían decir al mar que se calmara y... sobrevino una placentera paz.

Luego me acerqué al caserón medio derruido del viejo molino y ahora sí, estaba seguro que oía el acompasado son de la piedra que, impertérrita, seguía con su "clan-clan", moliendo y moliendo. En esto, en una de las ventanas apareció una tenue luz, que al principio moviase de arriba abajo y luego de izquierda a derecha haciendo señales. Extrañado, me levanté creyendo que las señales iban dirigidas a mí, pero el rumor de unas lejanas voces y el acompasado bogar delataron a una barcaza que se iba adentrando lentamente en la bahía. De la barca fueron repetidas las mismas señales. Me escondí en un cañaveral al que un arroyuelo parecía acariciar y darle vida. La luna hizo su aparición, diluyendo algo el brillo de las estrellas cercanas a ellas. Un hombre saltó a tierra, sujetando la barca a una de las rocas. Chirrió la vieja puerta del molino, y en su dintel, rodeada de luz, apareció una muchacha rubia y hermosa que esperó a los marineros. Vino luego el trasiego. Uno, dos, hasta seis hombres, cargando enormes bultos sobre sus espaldas los portaban hasta la casa y los iban depositando silenciosamente a los pies de la hermosa moza. Parecían una cadena de esclavos llevando ofrendas a su reina. Detrás de ésta, estaba el anciano molinero que a duras penas iba

arrastrando una a una las cargas al interior del molino.

De pronto, un ruido enorme retumbó en la ensenada y me hizo despertar sobresaltado de mi sueño. Una enorme polvareda me rodeaba y según se fue despejando pude observar que las viejas paredes y el techo del molino acababan de derrumbarse.

El sol, rompiendo la niebla matutina, se irguió triunfante sobre las cimas. Allá en la lejanía me espabiló el tintineo alegre de una campana que invitaba a la oración. Después de lavarme en las limpias aguas del arroyo, empecé a subir al Santuario de Guadalupe.

Mi extrañeza fue grande al ver tanta gente alrededor de la iglesia. Aquello parecía una romería. De entre los pinares cercanos y por todos los senderos subía y subía gente. Era el primer día de la novena a la Virgen. El interior estaba muy iluminado y abarrotado de gente; ésta se agolpaba apiñada en el atrio y las puertas. Comenzó la Santa Misa y empezaron los cánticos del pueblo a su Guadalupe'ko-ama. La verdad es que nunca he oído cantar con tanta fe. Los viejos marinos, mirando siempre a su Virgen, cantaban y cantaban sin cesar; las mujeres, apretando entre sus manos los rosarios, les acompañaban; las voces de los niños se oían también algo estridentes formando una grandiosa melodía. Más tarde, Don Elías entonó la Salve cantada en un euzkera no muy puritano. De cada letra que recitaba aquel magnífico orfeón partía una confesión de fe, de fe recia, de fe marinera, unida a una petición que al mismo tiempo era un himno grandioso de acción de gracias. Según iba oyendo aquella común plegaria me iba entrando una congoja que llegó a emocionarme cuando, puestos todos de hinojos, recitaban:

*Zure graziaren premian
Gu beti gera gertatzen
Zu bezelako beste amarik
Munduan ez det arkitzen...*

"Siempre necesitamos de tu ayuda y sabemos que no hay en el mundo una Madre como tú..."

Y entonces pude observar en las tostadas y arrugadas caras de los viejos mariñeles el recuerdo de más de un peligro, seguido de un gesto de agradecimiento a su Amacho. En varios ojos vi un brillo insólito, acompañado de unas lágrimas que nadie intentaba contener ni trataba de disimular.

Terminada la misa, lenta y ordenadamente, fueron saliendo. Yo permanecí un rato un poco absorto, hasta que marcharon todos. Aquellos versos quedaron grabados en mí. Me acordé luego de mis compañeros de Capelo, del Molino, y me dio pena no ver entre tanta gente al viejecito y a la rubia molinera.

RAMULEI.



Rentería deportivo, a lo largo del año

por JULIO GIL VITORIA

Siguiendo la costumbre establecida de hacer una recapitulación o resumen de las actividades de la Villa en todos los órdenes, en el año natural que va de Julio anterior al presente, una vez más desde las columnas de OARSO, vamos a sintetizar el movimiento deportivo de la Villa.

Antes de comenzar, y como tributo de los deportistas renterianos a la memoria de la primera víctima que la práctica deportiva ha ocasionado en Rentería, dediquemos un sentido recuerdo al infortunado Joaquín Bengoechea Lujambio, miembro de la S. C. D. Alkartasuna, y entusiasta de las actividades subacuáticas, paladín del movimiento de socorrismo, y que en una mañana de primavera, bien reciente aún, nos dejó para siempre, al perecer en aguas de ese Cantábrico que tanto amaba.

Hecho este inciso, nuestro repaso comienza por el Ajedrez, cuyo encasillamiento como deporte podría ser audaz, pero de todas formas, por lo que de competitivo tiene, y siendo primordialmente un juego, un entretenimiento, todo lo intelectual que se quiera, debe ir en esta sección; y además, debe ir con pleno derecho, ya que se trata de una actividad en la que las representaciones locales han obtenido verdaderamente señalados éxitos; más en sí por lo que de captación de adeptos significa, que por la brillantez de las clasificaciones logradas a lo largo de la temporada, que tuvo feliz inicio con las exhibiciones que nos brindó el gran maestro nacional Antonio Medina, en las simultáneas que tuvieron lugar en el salón de actos de nuestra Casa Consistorial, y que tuvieron plena efectividad en el subcampeonato conseguido por la Peña Txoko-Txiki en primera categoría, y la desta-

cada clasificación de la Peña Guría, equipo B, en segunda; además de los encuentros de diferente matiz que, casi siempre, tuvieron un desenlace favorable a nuestras representaciones.

En atletismo, y pese a la penuria de las instalaciones que poseemos, los muchachos y las féminas del Club Atlético renteriano han ido señalando su constante progresión, y si bien esta labor es de conjunto, justo es destacar las actuaciones de las señoritas Hermanas Ochoa y Los Santos, y entre ellos, las de Louvelli, Alcaraz, Petricorena, etc.

En balonmano, la Sociedad Ereintza tuvo un comienzo incierto en el campeonato guipuzcoano, con una clasificación más bien baja, para mejorar ostensiblemente en la disputa de la Copa San Sebastián, en cuya semifinal fue eliminado por el actual subcampeón de la liga nacional, el Salleko donostiarra, para culminar con la consecución del Trofeo San Marcial, torneo jugado con motivo de las fiestas patronales de la ciudad de Irún, venciendo al Bidasoa, entidad organizadora, y al Bianchi, equipos que le precedieron en la competición provincial. Buena parte de este éxito hay que anotar en el haber de la labor preparatoria de los rectores del Ereintza, que improvisaron un excelente conjunto juvenil, y en la extracción de éste, de tres muchachos de la localidad que han dado una mayor profundidad a los blanquirrojos que capitanea el entusiasta Oliveri.

En ciclismo, los equipos del Touring-Mobylette Schuss, en segunda categoría, y del Club Ciclista renteriano-Cafeteras Onex, figuran entre los gallitos de la provincia, encabezando por el número de victorias la clasificación de las pruebas puntuables que se disputan en Guipúzcoa, hasta el momento de redactar estas líneas, con Iturralde, Uribezubía y Palomino, destacados por el grupo que dirige Machain, y los Achúcarro y Ayestarán, entre los juveniles que preside Zulet.

Aun cuando representando a otras entidades, no podemos obviar la magnífica actuación de nuestro paisano Luis Otaño, segundo clasificado en la Vuelta a España, cuyo liderato perdió por un accidente mecánico, y que en la prueba del Tour de France ha tenido una mediocre actuación, debido a las lesiones contraídas al sufrir un doloroso accidente, que puso a prueba su temple, al continuar en franca inferioridad de condiciones, en un alarde de pundonor y amor propio; ni tampoco de Chomin Perurena, legítima esperanza del ciclismo nacional, que a la multitud de triunfos en pruebas de una etapa, una conseguida con lo más florido del ciclismo nacional y extranjero, entre los que se encontraba la selección que pocos días más tarde iba a dar días de gloria a nuestro ciclismo en el Tour del Porvenir, en Francia. Nos referimos a la Vuelta al Bidasoa, ganada por el gran Chomin al estilo de los grandes campeones, empleándose a fondo en la última eta-

pa, y copando el primer puesto en la general y en el premio de la Montaña.

Y, finalmente, nos queda el más multitudinario de los deportes: el fútbol.

El Club Deportivo Touring, una vez más ha confirmado sus características que le han dado indudable prestigio dentro de la familia futbolística deportiva guipuzcoana, y batallando en todas y cada una de las jornadas de la larga competición de Liga, con una nómina reducida, y más mermada al final, por lesiones y ausencias obligadas, consiguió terminar la competición en el lugar de ni envidiado ni envidioso, aun cuando lo primero no es exacto en lo que se refiere a los que le siguieron en la tabla.

La Copa Guipúzcoa no ha sido propicia para el conjunto, toda vez que la fuerza que es precisa se había agotado en las largas disputas ligueras, pero de todas formas, el balance es excelente, habida cuenta de las dificultades de orden económico con que tropieza nuestro Touring, dificultades que tienen influencia decisiva al confeccionar el cuadro de jugadores.

Por primera vez salió a la palestra un conjunto de categoría juvenil, representando a la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga, que por causas de inscripciones anteriores en favor de otros clubs no pudo contar con lo más selecto de la juventud local, pero aún y todo, y en plena superación, ha tenido una actuación discreta en la temporada que finalizó el 30 de junio.

Y nada más, si no es el lamentar que nuestro deporte racial por excelencia, la pelota, vaya languideciendo de forma tan alarmante, que no sea posible consignar nada positivo entre las actividades deportivas de este año.



Otaño Luis





Está dando la hora en el reloj del Palacio de Comunicaciones de Madrid. He subido a la terraza que viene a estar justo detrás del gran carillón de Correos, que mis paisanos oyen todos los días por la radio. Al fondo la sierra y un cielo azul que me recuerda el mar.

—El mar está lejos —pienso.

Y seguido llega otro pensamiento:

—Las magdalenas están cerca.

Allí, sobre los tejados de Madrid, he estado un buen rato pensando. Pensando o soñando: no sé. Como si desde el cen-

lloraban, trabajaban o se divertían. Eran mis amigos, mis paisanos, personas a las que yo conocía. Me he sentido dentro de mi pueblo, sin abandonar la sensación de que lo veía desde fuera.

En la Alameda han colgado los colores festeros; la tómbola ha surgido junto a Novoa, de la noche a la mañana; un chico pasa leyendo "OARSO".

Una revista entrañable, local, amiga, como la propia villa renteriana. He sentido la intimidad de un pueblo que vive al calor de su propia realidad.

Pero a Rentería lo veía en el mapa junto a otros muchos pueblos que, a lo peor, ni conozco, pero que siento bullir en una apertura internacional. Hoy las barreras entre unas y otras naciones están más levantadas que ayer. Se habla de uniones europeas. Se conciertan convenios internacionales. Las lenguas más extrañas se escuchan por cualesquiera de los caminos del mundo, y las notamos un deje familiar.

Desde la alta atalaya del centro de la nación quisiera sentir, también, el latido abierto de mi txoko hacia todo el complejo universal.

Rentería, tocando casi la frontera del país francés, tránsito del turismo internacional, pero, sobre todo, del mundo emigrante trabajador. Rentería la hoga-



visión íntima y recoleta de nuestra villa, quiero poner un título distinto que bien merece ganar por su situación, por su apertura y por las virtudes cívicas que posee: Rentería se abre al mundo. Rentería, ante la universalidad que nos envuelve, no se ha de quedar atrás.

Y cuando pienso que esta apertura lleva a veces un signo económico, un signo político, un signo industrial, me hago la ilusión de que mis paisanos sabrán, sobre todo, teñir su internacionalidad de

Rentería abierta al mundo

tro de la nación, con una visión profundísima, hubiera llegado al punto del mapa donde está mi Rentería.

Primero la he visto como un polvillo en el conjunto mundial. Pero en seguida he sentido que mi pueblo crecía, crecía; se ampliaba ante mi vista y adquiría una figura gigantesca en la que las calles, la iglesia, la plaza, los bares, las chimeneas de las fábricas adquirirían unas dimensiones fantásticas y grandiosas. Y he visto que en todos estos lugares vivían unas personas que reían, amaban,



reña, la vecinal, la acogedora de forasteros. Rentería la de los mil hijos de fuera del txoko. Rentería la industrial, la que reparte por infinitos lugares la materia elaborada por el esfuerzo de sus trabajadores, haciendo que el nombre de nuestra villa se conozca y se aprecie.

Rentería la abierta; donde, a pesar de su creciente población, los vecinos se conocen, se quieren, se ayudan.

Rentería la que se esfuerza por ser más; donde las gentes son serias, pero tienen una palabra y es verdadera; donde hay sinceridad para reconocer los fallos propios; y donde se pone manos a la obra para vencerlos.

Rentería la laboriosa; Rentería la solidaria; Rentería la deportiva; Rentería el pueblo sano. Este pueblo que se descubre como nunca cuando se ve desde lejos y con amor.

No sé si debía haber escrito lo que antecede. Cada página de "OARSO" vendrá a darme la razón, y tal vez sobrarán mis palabras. Pero necesitaba decir todo esto para remachar algo que me ha venido a la mente, con gran fuerza, al evocar mi Rentería.

Al lado de todo el cúmulo de realidades locales, en estas páginas donde aparecerán personas, donde surgirán realidades, problemas... junto a toda esta

los valores superiores que laten en el pueblo renteriano.

Y la apertura, el interés y el esfuerzo irán, no en dirección a un mundo más rico ni más técnico solamente, sino a una unidad de personas donde los valores humanos y cristianos den vida y espíritu a una total colaboración de todos los hombres de todo el mundo.

Empezando por el vecino, y acabando en el último rincón de la tierra.

P U R I.



Rentería, pionera de la cesta punta universal

por Juan de Eguizale

La pelota está, sin duda alguna, ocupando un primer plano en la actualidad deportiva. Cuando uno advierte en estos momentos el entusiasmo, la popularidad, la existencia de una masa pelotazale que sigue y siente la pelota en todas sus modalidades, forzosamente vuelve el recuerdo al pasado, para dedicar el homenaje de reconocimiento y gratitud hacia aquellos hombres que construyeron la base de lo que hoy denominamos modalidades.

Todos sabemos lo que ha sido, es y representa la pelota en nuestro País, y en esta escala de valores actuales, los hombres de ayer no pueden quedar de lado. Fueron los creadores y, también, los que con su sacrificio, lograron dejar al futuro una espectacular modalidad, dentro de un brillante porvenir.

En esta obra, auténticamente deportiva, los pelotaris renterianos de ayer nos dieron una gran lección, y nos legaron un ejemplo lleno de nobleza y significado, porque aquellos pelotaris, más que crearse un porvenir económico, fueron unos románticos pioneros, que nos proporcionaron el estilo y el medio para disfrutar de una modalidad que ha llegado a constituir la primera, por su importancia y proyección, de las modalidades pelotísticas en activo: la cesta punta.

El viejo frontón renteriano ha sido escenario que ha recogido sobre sus losas muchos sudores y el esfuerzo de sus hijos dedicados al juego de la pelota. El viejo, grande y magnífico frontón de Rentería, abierto al cielo, es a la historia de la Villa lo que sus pelotaris a nuestro deporte. Va todo unido, porque en esa larga lista de artistas del joko-garbia y del "moderno ble", los Jáuregui, Guruceta, Salaverría, Samperio, Goenaga, Gamborena, Echeveste, Echeverría y otros ases que harían interminable la lista, que pasaron el "charco", "urrutirá", a Buenos Aires, Brasil... dejaron la iniciativa en las canchas y dieron motivo para alterar la herramienta y llegar a lo que en la actualidad —y desde hace años— conocemos por el nombre de cesta punta.

Los tiempos han cambiado. Muchos de estos pelotaris regresaron con plata de América. Otros, con lo puesto. La fortuna y la suerte no fue igual para todos. Pero en América, los pelotaris renterianos dejaron constancia de su caballerosidad, de su hombría, de su categoría. Eran admirados. Para nosotros, esa admiración, en la dimensión del tiempo, se acrecienta, pues la siembra, al cabo de los años, ha dejado sus frutos, y éstos son compartidos por el actual plantel de jóvenes pelotaris que regresan a sus puntos de procedencia, contando sus ingresos en dólares.

Aquellos hombres hicieron la cesta

punta. Hoy, el puntista, teniendo en América las puertas abiertas, tiene también en su tierra campo abierto a su trabajo: Durango, Guernica, Marquina, San Sebastián, Madrid, Zaragoza, Barcelona, Canarias... ofrecen en sus canchas el espectáculo de la cesta punta. Al otro lado del Océano, Dania, Tampa, México...

La cesta punta es la que impera en estos momentos, por su organización y competencia, por el clima que disfruta, por la cotización que la hace preferida de la juventud. El solo hecho de advertir los frontones donde dicha modalidad se practica en España, es un detalle muy significativo. La juventud que siente una preferencia por esta modalidad, tiene un



Luis Samperio

porvenir. Incluso aquellos jóvenes que estudian o se inician en una profesión, o simplemente trabajan, disponen de contratos para jugar sábados y domingos en las canchas vizcaínas; y ahora, también en San Sebastián, para así lograr una ayuda económica más.

Pero no debe ser el objetivo. En Guipúzcoa carecemos de un frontón largo para la práctica de la cesta punta, del remonte y de la gran pala. Nos hace falta un recinto en condiciones para velar por estas modalidades.

Si repasamos un poco la situación de nuestros frontones públicos y la historia y participación de cada pueblo en favor de la pelota, veremos que cada localidad ha puesto una nota importante en la vida de nuestro deporte. Sin meternos a analizar este tema, que sería largo por lo

afortunadamente diverso, tenemos que asignar a Rentería su papel de pionera de la cesta punta, hoy universal. Ciertamente, la industriosa Villa guipuzcoana, después de colocar un tanto los pilares de la modalidad, se retiró de la vida activa. Quizás otras corrientes llevaron a la juventud a divorciarse un poco de los frontones, en cuanto a la práctica de la herramienta se refiere, porque nos consta, la pelota a mano se juega con entusiasmo, tiene sus torneos locales y comarcales, y sigue contando con la preferencia de los jóvenes y niños. Pero en cuanto a la cesta punta, poco hacemos. Si hablamos de esta modalidad es por la sencilla razón de que Rentería podría tutelar a la dicha cesta punta, a nuestro inolvidable remonte y a la gran pala. Su obra sería sencillamente colosal, por lo que representa. Ahora que tanto se habla de creación de Escuelas de Pelota, la Villa renteriana es acreedora a disponer de una que tienda a extender una protección real, eficaz y práctica a nuestra pelota. Por historia y vocación, le corresponde. Hace falta únicamente que se lleve a cabo el proyecto de cubrimiento del frontón, de medidas reglamentarias para el juego de herramienta.

Uno piensa en el momento en que este proyecto fuere realidad, la labor que Rentería podría desarrollar en favor de la pelota, al no existir otro en Guipúzcoa que reúna sus mismas condiciones. Oyarzun, Irún, San Sebastián, Pasajes, darían un buen contingente de jóvenes, sin olvidarnos a los que alberga esa admirable Ciudad Laboral Don Bosco.

Hace falta el empujón definitivo, por lo que nos informan, pues parece que el problema está bien estudiado. Sería la gran noticia el iniciar las obras y patrocinar esta Escuela de Pelota. No faltarían ayudas económicas y el calor y aplauso de todos los pelotazales.

Rentería está llamada a desempeñar una tarea eficaz en el campo de la pelota. Pocos pueblos guipuzcoanos están en sus condiciones. Por eso decimos que su obra contaría con el beneplácito de todos los guipuzcoanos, por esa sencilla razón, de que se prestaría a velar por las modalidades de herramienta, abriendo un porvenir económico a la juventud, prestando un apoyo al remonte, que languidece, día a día, y reclama con urgente necesidad el balón de oxígeno de una Escuela que permita la continuidad y contribuyendo también a la práctica de pala.

Somos nosotros, todos los guipuzcoanos, los que estamos obligados a ello, para hacernos así dignos de los pelotaris de ayer, de esa legión de caballeros que dio Rentería y que todavía se recuerda, porque fueron modelo y ejemplo.

La tradición en nosotros

por SANTIAGO AIZARNA

A veces, como si se tratara de un examen médico, tengo por cosa interesante tomar el pulso a la vieja raza a la que pertenezco. Mi raza es una raza un poco embrumada en el enigma; honrada, cabal y generosa, con una lengua maravilla de supervivencia para los expertos, y que navega por la vida con una austera sencillez hecha de trabajo y humildad.

Los hombres que componen esta raza son, por lo general, tímidos y pudorosos ante el sentimiento, y asimismo, quizás excesivamente arriscados frente a otras empresas. Las mujeres son sumisas y calladas, pero con una enorme fuerza persuasiva soterrada en sus maneras dulces. Dícese que la vieja raza vasca, mi raza de hombres —con no se sabe qué “algo” infantil agazapado en sus pupilas— vive un poco en régimen de matriarcado, y debe ser verdad. Porque la mujer gobierna el caserío —la más típica y genuina expresión de la esencia vasca— y domina incuestionablemente en los aconteceres de la vida diaria gracias al influjo que ejerce sobre los hombres.

Y es a esta vieja raza secular de hombres como niños a la que, a veces, me gusta auscultar y tomarle el pulso, y examinar el gráfico de su temperatura, porque sus problemas son mis problemas en cierta forma, y porque me interesa su

salud física y mental, y hasta, a veces, la trato con frases incisivas y punzantes “porque me duele”, diría en frase noventaiochocentista. A esta vieja raza, de hombres que han tipificado por todo el ancho mundo una manera de ser y una honradez “sui generis”, la encuentro un poco enferma de modos y maneras, desde luego; y hasta de esencia, en ocasiones esclerosada, anquilosada, momificada en el pensamiento. Y si vitalmente produce hombres fuertes y robustos, nunca debiéramos olvidar que también el pensamiento es vida, mucho más necesario e importante que el simple pulular animal, y que lo existencial vivo se nutre de savia pensante en mayor medida que de un simple vegetar aséptico. Opino que mi vieja raza está enferma de un tradicionalismo extremo, y hora es de pensar, creo yo, en una revolución de pensamiento.

Así por ejemplo, las dos banderías que más han tenido que ver en la historia político-social del País Vasco se han nutrido, casi exclusivamente, de la tradición. Y si se han abominado, y se abominan mutuamente, tanto más extraña es, en cierto modo, esta circunstancia, pues el más ligero análisis del fenómeno nos advertirá de la gran analogía que en su doctrinario sustentan, pudiéndose asegurar casi, que sus diferencias obedecen más a un mal entendimiento mutuo que a específicas razones ideológicas. Dejamos de lado, como es natural, los fines perseguidos por unos y otros, y nos ceñimos, exclusivamente, a su nudo existencial, a su sentir y vivir la vida en abierto contacto con el magma de su tierra, que ambas la interpretan y pulsan en parecida dimensión. Que en ambas, su sentir la vida es tradicionalista resulta tan evidente que, sólo una miopía —o fanática, o interesada— puede dejar de ver.

Pero cabría hacer una pregunta más amplia para enfrentarnos decididamente con el fenómeno. ¿Qué es tradición? ¿Cómo es posible interpretarla?

Yo la traduzco, simplemente, por costumbre. La fórmula viene dada, en nuestro país, por una expresión sobremanera gráfica: “guren zarren oiturak”; es decir, las maneras —o las costumbres— de nuestros antepasados. O sea, que viene definida por su propio vehículo. Y esta expresión nace lo mismo en la boca del cashero que en la del menestral, o que en la del orondo burgués. Y se oye lo mismo desde el púlpito sagrado que en la conversación tabernaria. Y si bien es verdad que todo hombre vive un poco de la herencia, de un legado cultural que la humanidad acopió en su peregrinaje, eso no debe servir, creo yo, más que de base y fundamento, y es preciso aportar nuevos modos, nuevos esquemas de pensamiento a la vida diaria. Que es lo que no se hace. Porque actuamos, y lo que es peor, pensamos, según la costumbre.

Y esta tiránica imposición de la costumbre es total y absoluta. De hecho, es la costumbre la que rige la vida toda del País Vasco: desde el deporte y la literatura hasta la religión y los esquemas morales en uso. Porque aún, esta misma moral que ahora sacamos a colación estará basada en una cierta enseñanza evangélica, no lo dudo; pero aprehendida a través de interpretaciones anacrónicas, quizás, bastante o demasiado acorde con la letra, pero no tanto con el espíritu. Y esto resulta porque, en un tiempo se vivió así, está claro, y así pensaron nuestros abuelos sobre el particular, y ya que ellos lo pensaron, ¿a qué molestarnos en pensar nosotros? Y ¿qué importa, por otra parte, que esta postura nos haga vivir y debatirnos en condiciones espirituales de vida insoportables?

Si nos fijamos en nuestros deportes más representativos —porque no debemos olvidar que el deporte es uno de los



índices más acusadores de la personalidad humana— veremos que, en nosotros, el trabajo —nuestro trabajo cotidiano— se convirtió en deporte, y esto es, para mí, inequívoca señal de falta de imaginación.

Porque el deporte tiene mucho que ver, o con el ocio o con la diversión, y en ninguno de ellos es normal que se trueque en trabajo.

Porque el ocio es descanso en su acepción más noble, y la diversión, un salirse fuera de la ocupación cotidiana y normal; y nos encontramos con que los deportes vascos están extrañamente ligados a las ocupaciones y costumbres de la tierra. Los ejemplos son demasiado conocidos y notorios para que haga falta una exposición. Y es que la falta de imaginación ya señalada nos hace vivir en un permanente estado de dependencia, y nos acomodamos, nos conformamos a vivir con lo que otros idearon o inventaron, aunque esta herencia peque, a su vez, de una falta de imaginación total. El que un leñador de nuestros bosques se convierta en el “aizkolari” de nuestras plazas sólo revela una absoluta indigencia imaginativa para crear nuevos juegos, y lo mismo podríamos decir del “arrijasotzale”, “segalari”, etc., etc. No se trata, en cada caso, de otra cosa que de “ver trabajar” al mejor trabajador. Y tampoco es menester inventar muchas reglas de juego, pues la índole de estos trabajos no las exige. Y en rigor venimos a parar en el hecho de que estos juegos, como los juegos de los estadios más primitivos, nos vienen estructurados en formas simples, y en donde la inteligencia no tiene lugar para desarrollarse. Por lo que, todos estos juegos, basados —primordial y casi exclusivamente— en la potencia física, no cumplen más que una de las bases del equilibrio humano, cual es, la del “corpore sano”, pero la “mens”, es decir, la inteligencia razonada y activa, y no instintiva, queda fuera de su programa. De lo que resulta que cuando la humanidad ha avanzado desechando antiguas normas y dando cada vez más entrada a la inteligencia en sus juegos, el pueblo vasco, atado a su falta de imaginación y a la esclavitud de sus costumbres, ha seguido en la línea de normas ancestrales, hundido en formas de vida arcaica.

Pero ni en el deporte, ni en el folklore, en cuya raíz no nos sería difícil encontrar más que vestigios de esta dependencia, importa tanto, acaso, como en la literatura o en el sentir religioso.

Por ejemplo, el poco teatro euskérico que conozco se desarrolla, todo él, en puro costumbrismo: es decir, en lo accidental, fuera de nuestra esencia humana, algo así como en el contorno de nuestra personalidad; pero no hay un hincarse en nuestra alma, en la raíz de nuestra esencia. Y no es esto lo más lamentable, sino que, como la experiencia enseña a través del teatro traducido, lo único que cala en nuestra gente es, precisamente, este costumbrismo, que no hace causa común con el hombre en general sin delimitaciones geográficas —delimitaciones a las que tan dado es el vasco, y lo que nos daría ocasión de extendernos un poco en su xenofobia—, pues un teatro meramente humano, despojado de la hojarasca del ambiente y las costumbres, se verá desasistido, despreciado por nuestro pueblo.

En otro terreno, cual es la novelística, estamos hablando todavía de “Kresala” y “Garoa”, dos novelas costumbristas cien por cien —todo lo buenas que se quieran, por otra parte—, y llama poderosamente la atención el hecho de que, unos y otros, a porfía, tienen a gala y gran honor el señalar en Domingo de Aguirre al José María de Pereda vasco, cuando realmente, en la literatura castellana se ha logrado olvidar a Pereda, gracias a Dios, y ya sólo puede servir como modelo de cómo no se debe escribir.

Se salva de este maleficio la poesía euskérica, y gracias al alma lírica vasca tan presta a volcarse en el sentimiento, ha logrado darnos una obra elevada, en donde el ambiente y la costumbre han quedado relegados a un ínfimo plano. Considero, muy de veras, que la poesía euskérica se desenvuelve en esfera universal, y ello, creo yo, porque cala en el alma humana, pero aun aquí, y en una de sus vertientes hacia lo popular —porque la poesía euskérica difícilmente será nunca popular— nos topamos con la figura costumbrista en el fenó-

meno del bertsolarismo, en cuya temática gira el trabajo, la costumbre y los oficios, sin otra salida casi. Y es aquí donde el público se vuelca, pues la poesía sólo existe en función de una muy exigua minoría, y en cambio, el bertsolarismo es eminentemente popular y arrastra grandes contingentes humanos. Y esto se debe también, creo yo, a que el pueblo vasco es malísimo lector, y es, en cambio, un bonísimo oyente. Por lo que los más llamados a educar a nuestro pueblo —si antes ellos estuvieran debidamente formados y abiertos— serían, acaso, estos mismos bertsolaris o cualquiera de los que, de alguna manera, tuvieran ocasión de hablar directamente a nuestro pueblo. Porque hablar y no escribir es el mejor método a seguir, tratándose como se trata de un pueblo oyente y no lector. ¿Cómo, si no, explicarnos el gran predicamento que en Vasconia tiene la literatura oral? Nuestro pueblo navega así, naturalmente, a favor de la corriente —de la corriente tradicionalista, se entiende— y no es raro ver que se piensa de la misma manera que pensaban nuestros abuelos, y que se cree, casi únicamente, en lo que ellos creían, y que se practica también, según los usos y modos de aquel tiempo.

Y, ¿a dónde nos conduce este tradicionalismo tan extremo y en tan diferentes estratos? Mucho me temo que a la inercia.

Un pueblo que vive en la costumbre —como, asimismo, un individuo— es un pueblo, o muerto o agónico, según su mayor o menor inmersión en la costumbre. Vivir en la costumbre es, pura y simplemente, vegetar, porque la vida, si por tal entendemos un bullir inquieto y de búsqueda —que es lo que creo debe ser— exige ramificaciones de pensamiento; exige también, más que apoyaturas, apertura, y nunca el conformismo debe servirnos de pauta o módulo.

Vivir, en cierto sentido y de un modo un poco paradójicamente expresado, debe ser “no dejar vivir”. Es preciso arrancar a la gente de la poltronería, de la indolencia; hacerles pensar, pues la enfermedad más grave es la pereza de pensamiento. Un pueblo que no piensa es un pueblo regresivo, acangrejado, y sus esquemas mentales dan pena. Vivir de cara al pasado tiene un deje poético de nostalgia —¿qué duda cabe!—, pero lo que nos urge, verdaderamente, es un presente futurizado. Y si la función pertinente al pasado es el recordar, el pensar es lo que nos conforma con nuestra existencia en el momento; y de ahí que entienda que el pensar debe ser, como no lo es y si debiera, una función fisiológica más, pues si el hombre nace con sus sentidos y órganos físicos, y lo natural y hasta lo saludable es que haga uso de ellos, también nace con sus sentidos y órganos espirituales, uno de los cuales es el pensamiento, y cuyo desuso crea, automáticamente, su atrofia.

Usar del pensamiento, creo yo, es hasta cuestión de higiene: Vivimos en una edad cruel y difícil, en donde hasta el hablar de la belleza gratuitamente, per se, puede constituir un pecado. Lo mismo que descansar, un poco egoístamente, en brazos de la tradición. Porque ello supone, indirectamente, la omisión de más urgentes necesidades. Y si interesa hablar de la justicia, de la comprensión, de la transigencia, es necesario, creo yo, derrocar los viejos mitos de la tradición que, casi siempre, vienen acompañados de intransigencia, xenofobia y fanatismo.

Se impone, pues, una, a manera de, revolución. El pueblo vasco se me antoja, hoy por hoy, como algo teratoideo. Ha crecido desmesuradamente en lo industrial y en lo económico, casi a escala europea, y por contraste, un “test” de su actividad pensante, creo yo que arrojaría un resultado más bien bajo. Y es difícilmente inteligible que a nuestro alto nivel de vida corresponda tal índice mental; que vivamos, económicamente, un poco en las avanzadillas de la civilización, y estemos, mentalmente, subdesarrollados.

Y mucha de esta culpa la achaco yo a este nuestro apego a la tradición, a nuestro tradicionalismo a ultranza. Deberíamos pensar, y no lo hacemos, que las viejas costumbres de nuestros antepasados —“guren zarren oiturak”— estaban bien en aquel tiempo, pero que cada hombre tiene el deber de ser actual, vivir en su tiempo; y que también los esquemas mentales envejecen y ya, entonces, no sirven.



¿Qué es la S.D.C. "EREINTZA"?

Y... ¿cuál su misión en el pueblo?

Es esta una cosa que creo conviene aclarar.

Pues bien: ¿qué es?

¿Es acaso una sociedad gastronómica, o recreativa, o solamente de jóvenes renterianos? ¡No! EREINTZA es una sociedad eminentemente deportivo cultural, con la única misión (tal y como lo dice su nombre, EREINTZA, que significa SIEMBRA), de sembrar inquietudes en el pueblo, en todos sus aspectos, y abierto para todas las personas de ambos sexos.

Parece fácil y hasta resulta bonito el enunciado de "Deportivo Cultural". En realidad no son más que dos simples palabras que se oyen muy a menudo. Pero estas palabras tan pequeñas, ¿qué campo de acción y cuántos trabajos y sacrificios no encierran!

No resulta fácil y cómodo entregarse a una tarea de esta índole, y presumo que hasta improbable, si no fuera por el espíritu de amor y entrega por una cosa impersonal, pero que va en beneficio de todos, cual es el engrandecimiento de nuestro querido Rentería.

Y fue con este espíritu de levantar y ambientar nuestro pueblo, que hace cinco años y medio, jóvenes, como nosotros ahora, impulsados por esta savia fresca y batalladora de la juventud, y ante la ausencia durante varios años de actividades y festejos que dieran color y ambiente al pueblo, se lanzaron y cargaron sobre sus espaldas todo el "saco", confiados, qué duda cabe, en la ayuda de todos los renterianos conscientes y amantes de su "txoko".

Quizás más de uno pensara entonces que no iba a tener resultado fructífero, pues se trataba de "críos" que se metían en camisa "de once varas". ¡Pues, no!, porque precisamente por tratarse de jóvenes, ha sido posible que EREINTZA haya seguido tomando en el pueblo una fisonomía y una personalidad, características de jóvenes impetuosos que no se arredran ante dificultad alguna.

De todos son conocidas las distintas actividades que en ambas facetas, deportivo-culturales, empezó y continúa desarrollando, pero aunque no sea más que a modo de recordatorio, voy a mencionarlas brevemente.

DEPORTE: Fútbol playero y balonmano.

CULTURAL-FOLKLORICO POPULAR:

Concurso literario, concurso de escaparates, concurso de villancicos, coros de Santa Agueda, aurrekus de San Juan, tamborrada infantil, folklore vasco, teatro vasco y castellano, y cabalgata de Reyes.

Como se ve claramente, amplio es el campo de acción EREINTZATARRA. El trabajo realizado hace ver claramente el "hueco" que antes había en Rentería, ya que EREINTZA empezó a realizar aquello que había quedado en el olvido.

Sin embargo, se podrían hacer más cosas. Pero, ¿cómo hacer más si con los medios con que contamos nos vemos en aprietos para hacer lo que hacemos?

La continuidad de actividades siempre ha estado asegurada por jóvenes que sienten el problema renteriano, problema que es de todos. Primero fueron unos, luego otros y ahora nosotros, y todos coincidiendo en una idea: "FOMENTAR INQUIETUDES EN EL PUEBLO Y EN ESPECIAL EN SU JUVENTUD".

Es realmente hermoso y uno puede sentirse entonces satisfecho, cuando de un joven que no sentía inquietud alguna por el pueblo y malgastaba su tiempo inútilmente adoptando una postura "parasitaria", se consigue a través de la sociedad, por el roce y contacto con jóvenes como él, convertirlo en un individuo lleno de inquietudes y ansias de trabajar.

Es entonces, como antes decía, el momento en que uno se siente con nuevos bríos para continuar trabajando y cuando piensa que lo que está haciendo vale la pena.

¿Cuántos momentos de éstos cogéramos a

gusto a través del año! Pero, ¿cuántas de estas satisfacciones nos cabe disfrutar?

Tal vez piense alguno que esto está en nuestras manos y por lo tanto sólo nos atañe a nosotros. Pues bien, está y no está en nuestras manos, y asimismo, nos atañe y no nos atañe, pues nosotros, al igual que anteriores directivas, hemos visto que para establecer contactos personales, semilla de fecundas actividades, es indispensable un local social.

Y aquí llegamos ya al punto de máxima importancia para EREINTZA en la actualidad.

Esta, que fue fundada por antiguos alumnos del Colegio del Sagrado Corazón, ha tenido en dicho Colegio su domicilio social. Hasta ahora teníamos una sala libre a nuestra disposición, pero ante el incremento de habitantes en el pueblo, el problema de la enseñanza se ha agudizado, y esta sala ha sido ocupada también para clase. Por eso, aunque disponemos de estas clases para ensayos, carecemos de lo más importante para una sociedad, que es un lugar donde poder estar reunidos hablando de diversos problemas, incluso ajenos a la sociedad.

Es fácil, pues, comprender que está y no está en nuestras manos el fomentar inquietudes personales, pues mientras no tengamos un local donde poder reunirnos todos, es muy difícil conseguirlo.

Y, precisamente, pensando en este punto y siguiendo la idea "mater", nos hemos decidido a coger un local, con el fin de evitar que decayera el espíritu de lucha por el fomento de inquietudes personales y por el de ambientar y elevar nuestro pueblo.

Ahora bien, no será fácil, sobre todo en un principio, soportar la carga que esto supone económicamente, pues para poder pagar la renta nos hemos visto obligados a recurrir a una "sobre-cuota" de algunos socios.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, contando con que todos nos prestarán su ayuda, EREINTZA, impulsada por su juvenil afán de lucha, se lanza a esta nueva empresa.

Me he atrevido a decir que contamos con la ayuda de todos, porque incluso para el que no pertenezca a la sociedad, si es consciente y amante de su pueblo, como antes decía, es importante que EREINTZA continúe o no, en esta doble labor de formación personal de jóvenes y ambientación del pueblo, pues todo lo que realiza lo hace por el bien del pueblo, y para que todos los renterianos puedan sentirse satisfechos y orgullosos de su pueblo.

¿Qué es lo que tenemos que hacer para que esto sea una realidad?

Presumo que no mucho. Unos, como nosotros, jóvenes EREINTZATARRAS, seguir en esta labor ya trazada desde el principio. Otros, "todos", apoyar y ayudar a los que se preocupan por hacerlo.

¿PODEMOS CONTAR CON ESA COLABORACION?

¡Así lo esperamos!

El Presidente.



Mendiriz-mendi

Mendizaleak benetan errederiarak. Gure erria degu aurrenetakoena ontan. Ez da gaurkoa zaletasun au, aspalditik datorkio. Ez gaur bezela elkarte edo talde batean batuaz, bañan, zenbat eta zenbaitek, bere gisa, Jaizkibel alderako joera, Guadalupe'ko Amari ikustalditxo bat egiteko aitzakiarekin... Beste batzuek, Goizuetaldera, Urdaburu, Bianditz... Igandetan, batez ere, ibillaldi pranko egiñak gure gurasoak...

Ibilkari egokiak beti Errederi'n. Izenak ixilean gorde nai arren, batena ezin utzi: Urkia'tar Norberto. Ez zan gero makala, hera! Ark ezagutzen ez zuan txokorik ez, gure baso ta mendi gallurretan. Alako maixuak beren azia erein zuten, eta urte batzuen buru sortu zitzaigun errian "Urdaburu Mendizale Taldea". Emen ere, len lendik lana pranko egiñak baditugu, gaur elkarte edo talde onek daukan indarra lortu artean.

Gaur esan genezake Gipuzkoa'n len leena ez bada ere, "Urdaburu Mendizale Taldea" goieneko mallan dagola. Mendizale billera guzietan errederiarak ugarienak. Mendi gutxi Euskalerrian urdaburutarrak oinperatu gabeak. Eta gure Erritik kanpora ere, gallur ezagun guzietan izanak gure mendizaleak.



Urdaburu'ko mendia

Len aitatutako aziak ekarri diola "Urdaburu Taldeari" gaurko sua, esan berriak gera. Eta Jaunari eskerrak, orain ere, azi berritzeak jarraitzen du. Mutil kozkor sendorik bada tartetan, ta aurtxoetara jotzen badegu, nextatil ta muttiko lirain ta argirik ere bai.

Urteetan aurrera goazenontzat pozgarria benetan gure aurrak mendiruntz ikusteak. Bianditz tontorrean entzunaz: —"Amatxo, Alamedan baño obeto gaude gero emen..."; edo ta beste au, Igaratza'ko atarian: —"Kanpora atera al giñezke? —Bai, ume, bai; emen ez zaitu trolebusak zapalduko!"

Txorotzat artzen gaituzte batzuek: —Bazabiltzate orain ere alperrik ler egiten, izerdi patsetan edo otzak eta blai blai euritan..." Alaxe da, axaletik ala dirudi, bañan gure barruko alaitasuna, goruntz goazela, eta batez ere, mendi gallurrera iritxen geranean nabaitzen degun pakea, ezin itzetan esan. An goian zerutxo batean arkitzen gera. Ixilik... geldirik... Bein goiak jota "egonian egoki", artzai zar batek esaten zuan eran.

Gure lantegiko kezak, etxeko goraberak, merkatua egin bearreko buruausteak (etxekoandre gaixoak diotenez, egunian, egunian, geiago bear degu, nora goaz?), danak alde batera uzten ditugu, Aralar edo Aitzkorri aldean egun batzuek igarotzen ditugunean.

Gaurko mendizaleatasuna ez omen da antziñakoa bezelakoa. Askoz ere exkaxagoa dala idatzi du norbaitek, orain egun gutxi izparringi batean. Ta exkaxtasun au emakumeak mendizaleatasunera jo dualako omen da.

Arrazoi auetan jakintsua izango da bear bada ori esan duana. Baditeke, baño ni ez nago berakin. Gaur ikusten degunez, beiñere baño jende geiago joaten da mendira, joan ez ezik, ibili ere bai, ori idatzi duana ta gu gazteak giñan añean, geiago ez bada. Len baño obeto prestatuak, naiz jantziz, naiz mendirako bear diran tresnaz. Len baño ezagunagoak gure mendi ta baztarrak.

Orain errextasun geiago dagola arat-onat ibiltzeko? Ori bai. Emakume buru-arin xamar asko joaten dala mendira? Baita ere. Ta nora ez? Eta gizonetan, kaxkariñik ez al da? Nolakoak ote giñan gu 18/20 urtetan?

Utzi ditzagun alde batera lengo ta oraingo denborak. Ikusi ditzagun gauzak diran bezela eta aitortu dezagun gure begiak eta gu baño ogei-ogeitabost urtez gazteago diranenak, ezin dituztela gauzak berdin ikusi. Eta batez ere, emakumeari ez beintzat zama hota... Emakumea naiz, eta mendia, mendia dalako maite det. Ta ni bezelakoak beste emakume asko mendi arazoetan zernai egiteko prest gaudenok. Ibiltzen berriz, neroni makala izan arren, lagun asko ditut makiña bat gizon baño trebeagoak...

Mendiriz-mendi, errederiarren mendizaleatasuna aiatuaz asi naiz, eta ez dakit nora jo detan. Banoa berriro mendi aldera, al detana egitera. Gallurrera iritxen ez ba naiz ere, ekin akioan beintzat aldapari.

ARBIZA'TAR K.

CINE CLUB RENTERIA

Entrevista con el nuevo presidente, don Julio Alvarez

—¿Julio Alvarez?— pregunté.

—Sí, soy yo— me contestó desde el otro lado del hilo telefónico.

—Oye, quiero hacerte una entrevista para la revista OARSO. ¿Cuándo podría estar contigo?

—Pues... puedo estar libre de seis y cuarto a siete.

—Bien. Pues a las seis y cuarto estoy en tu casa. ¿Te parece?

—Conforme.

Conozco a Julio desde hace unos cuatro o cinco años. Exactamente desde que el primer presidente del Cine Club Rentería, Luis Busselo, le llamó para formar parte de la Directiva. Más tarde, durante la presidencia de José Antonio Olascoaga, fue nombrado vicepresidente. Hace ya dos años que, debido a sus ocupaciones, deseaba dejar la Directiva, pero nunca supo decir que no cuando era llamado.

Julio, alto, delgado, con las sienes un poco blanqueadas, pero con un espíritu formidablemente juvenil, me recibe en su casa con la sonrisa en sus labios, siempre sonríe. Las únicas veces que le he visto dejar de sonreír han sido cuando fue nombrado presidente y, unos días después, cuando le dije que era la persona más idónea para dicho cargo.

Me invita a sentarme. Y sin más, debido al escaso tiempo que disponemos, comienza el interrogatorio.

—Me consta que no querías ser presidente del Cine Club, ¿por qué?

Otra vez deja de sonreír.

—Verás, yo creo que en el Club hay personas que podrían desarrollar esta labor mejor que yo. Y también porque mis ocupaciones personales me absorben mucho tiempo y no dispongo del que yo desearía para el Club.

—Y, ¿por qué te has hecho cargo, por fin, del puesto?

—Al ser elegido por segundo año consecutivo, no me encontré con fuerza moral para hacer una nueva renuncia. No obstante, condicioné mi aceptación a encontrar, dentro y fuera de la Directiva, un mínimo de personas dispuestas a colaborar decididamente, y también a que mi presidencia fuera sólo por una temporada.

—¿Has encontrado esas personas?

—Creo que sí.

—¿Me puedes adelantar cuál será la nueva Directiva?

Parece titubear un momento y de nuevo comienza a sonreír.

—Verás... quizá haya que hacer algún reajuste, concretar algo o añadir alguno más, pero en principio es ésta: Como es natural, Presidente de honor, Luis Busselo, y Consiliario, Rvdo. D. Antonio Munduate; Vicepresidentes, Alejandro Mendivil y José García; Secretaria, Maite Michelena; Vicesecretaria, María José Sánchez; Tesorera, Lolita Montero; Vocales, Francisco Mendiola, José Antonio Olascoaga y Luis de Pablo.

—¿Cuáles son los problemas del Cine Club Rentería?

—Dos, principalmente. La carencia de local social y las innumerables "pegas" que hay que sortear a la hora de contratar películas, principalmente porque son muy caras. Podemos resumir que el problema es el económico.

—¿El Cine Club Rentería ha recibido alguna ayuda en este aspecto?

—En este aspecto, hasta el momento, puede decirse que no; ahora bien, sí hemos encontrado una ayuda muy especial en las facilidades que para nuestra labor nos ha dado la empresa Zubillaga.

—Para ti, ¿qué es lo principal en el cine club? ¿El estudio de la forma cinematográfica o el problema social del cine?

—Si admitimos que el cine es lenguaje, es indiscutible que ha de tener unos medios de expresión que es preciso conocer. No creo que nadie pretenda leer sin haber aprendido primero las letras y sus combinaciones. Por otra parte, como medio de difusión de ideas, como la prensa, la televisión, etc., tan extendido, además, plantea problemas sociales. Por lo tanto, para mí, en el cine club, las dos facetas son tan importantes una como otra.

—Acabas de decir que nadie puede pretender leer sin antes haber aprendido las letras y sus combinaciones...

—Sí, ya sé por dónde vas.

—Sin embargo, se puede ver cine sin haberlo estudiado.

—En efecto. Y este es el gran problema, a veces grave, que plantea el cine. Films exponiendo temas completamente falsos son admitidos como buenos fácilmente. Esto ocurre cantidad de veces. Y los que vemos estos films nos tragamos un montón de ideas falsas de la forma más alegre. Lo que he querido decir antes es que nadie puede pretender saber cine sin antes haberlo estudiado, por lo menos un mínimo de estudio. Y hay tanta gente que cree saber cine...

—¿Es necesario el Cine Club en Rentería?

—Sobre la influencia del cine se ha escrito tanto que no creo necesario extenderme en ello. Hay países, Estados Unidos e Inglaterra entre otros, en que el cine es una asignatura más en la enseñanza, sea elemental o superior. En España, que yo recuerde, tan sólo la Universidad de Valladolid ha creado recientemente, y no sé si sólo como vía de ensayo, una cátedra de Cinematografía. Demasiado poco para un país como el nuestro. Mientras no se generalice el estudio del lenguaje filmico, estimo que en Rentería y fuera de Rentería, son necesarias entidades que estudien y enseñen cine, llámense o no Cine Clubs.

Julio mira a su reloj.

—Se está haciendo tarde— me dice.

—Sí, es una lástima.

—¿No podríamos disponer de otro momento...? Porque estamos tratando de un tema tan interesante y complejo que yo quisiera extenderme más sobre las preguntas que me haces y, claro, para ello tengo que pensar un poco. Así... es tan precipitado...

—Sí, comprendo, pero es que OARSO está ya en imprenta y nos están esperando. Nos contentaremos pensando que todas las cosas de valer se suelen hacer, generalmente, un poco precipitadamente (como "OARSO" también) luchando contra la oposición de algunos y la lamentable inercia de otros.

Julio sonríe.

—Bien. Continúa, pues, disparando preguntas.

—Continúa. Vamos a ver... El cine ¿es un arte?

—Desde luego. Como todo medio de expre-



Don Julio Alvarez

sión el cine puede ser arte. Y es, sin ningún género de duda, el arte de nuestro siglo. Aunque quizá por esto mismo resulte arte industrializado.

—¿Se puede considerar al cine club como club cultural?

—Sin pretender restar méritos a ninguna otra sociedad, puedo asegurar, que el cine club es la sociedad cultural por excelencia. Verás... no sé cómo explicarte esto, es tan claro y sencillo... está tan a la vista... Verás: en una película, además del interés que tiene su forma o expresión, el modo como el director, a veces artista (el director, se entiende) nos ha querido decir las cosas, además de esto, está el tema. Y el cine puede expresar cualquier tema. En fin, sobre esto podríamos estar hablando durante dos horas y no haríamos más que empezar. Por lo tanto, en el cine club se pueden tratar todos los temas que afectan al individuo y a la sociedad. Estoy tratando de recordar, por ejemplo, durante el curso pasado se trató sobre la vocación durante el coloquio de "Historia de una monja"; se habló sobre deportes con "La gran Olimpiada"; del problema del hombre que ha llegado a la edad del retiro con "El Cohechito"; sobre el absurdo de la guerra con "El amor se paga con la muerte"; sobre religión con "Los jueves milagro", en fin, aparte de esto está el cine documental que ...

Julio mira al reloj.

—Se está haciendo tarde, sí.

—Sí, mis obligaciones me esperan.

—Vamos a tratar de terminar.

—Sí.

—¿Qué opinas del cine de evasión?

—Personalmente, me gusta. Sobre todo si me divierte, si está bien hecho a base de "gags" bien logrados y dosificados. Desde luego, este cine lo considero tan digno de estudio en un cine club como otro cualquier género. También tiene su influencia en el público.

—Si tú pudieras un día hacer una película, ¿sobre qué harías?

Se ríe abiertamente.

—La verdad es que nunca he pensado en ello. Pero me ha hecho gracia la pregunta.

—Una vez te oí decir algo sobre "diálogo entre jóvenes y mayores"...

—Somos muy propensos a formar grupos en la sociedad, aquí mayores, aquí jóvenes, aquí chicos, aquí chicas, aquí los que pensamos de una forma, aquí los que pensamos de otra. Esto no está mal, pero es necesario que de vez en cuando, si más a menudo mejor, nos reunamos todos a intercambiar ideas. En este aspecto el cine club es un medio ideal para reunir a gentes sin distinción de sexo, edad, profesión, ideas, para entablar un diálogo verdaderamente constructivo. Y es en esto en lo que se basa el cine fórum; se ve primeramente la película y después se dialoga entre todos, ab-

solutamente todos, pues todos tienen derecho a emitir su opinión, haciéndose un crítica constructiva.

Creo que en este aspecto se hace una verdadera labor social.

—¿Cuáles son tus proyectos para la nueva temporada?

—Hablar de proyectos cuando acabo de asumir la presidencia lo considero un poco aventurado. No obstante, y sin echar a volar la imaginación, el primero de todos es tratar de solucionar el problema económico, a cuyo fin ya se han iniciado unas gestiones de cuyo resultado es prematuro hablar. Después, ampliar hasta donde sea posible nuestra esfera de acción formativa y social, sin ceñirnos exclusivamente a las sesiones de cine fórum. En este aspecto no olvido el viejo proyecto de dedicarnos a las escuelas, aunque todavía no veo con claridad la forma de hacerlo de un modo continuado y no esporádico como hasta ahora ha sido. También quisiera ampliar nuestra modesta colección de libros y revistas cinematográficas, hasta lograr una pequeña biblioteca a disposición de nuestros socios. Después, pienso también... ¡Bueno!, vayamos paso a paso, un año da muy poco de sí.

Lamentablemente, el tiempo tocaba a su fin. Las siete. Me despido de Julio, deseándole suerte en su cometido. Y pienso, ahora con más certeza después de esta muy corta pero interesante charla, que el Cine Club Rentería ha sabido elegir un Presidente de mucho valer.

XAVIER



Días de Santa María Magdalena. Rentería, en ellos, arde en festejos dedicados a su Santa Patrona. Solaz de grandes y pequeños que mitigan en sus horas todo un año de trabajos y sinsabores. En esas noches cálidas del mes de julio, cuando las fiestas parece que ya se escapan de nuestras manos, las ruidosas luminarias de los fuegos artificiales, con sus cascadas de colores y estampidos, constituyen, por tradición, un notable broche de luz y sonido para cerrar el animado círculo de sus festejos populares.

Grandes y pequeños se dan cita para presenciar, muy próximos, los disparos

Fuegos de artificio

por Daniel Enciso Eguren

al espacio de las colecciones alineadas al borde de la ría, sobre sus derechos palos. Se diría, y no creo equivocarme, que la edad, aquí por curiosa excepción, no actúa por separado. Todo lo contrario, cabría asegurar que llegan a confundirse hasta el extremo de infantilizarse los mayores, para gozar con toda la intensidad de esa invasión de júbilo y asombro que aletea sobre nuestros pequeños. ¡Cuánto daríamos los mayores por sentirnos algo más niños...!

Observa un poco y verás al abuelo, tostado por el sol que cae a plomo sobre su caserío o ennegrecido por el humo de la fábrica entre cuyas paredes se hizo viejo; lo verás con sus nietos de la mano, dispuesto a saborear la quema. Por su frente, curtida de pliegues que bordó el tiempo, se cruzan ahora los recuerdos de tantas fiestas de aquella lejana juventud. También verás al padre, con su mujer y sus hijos, incluso el más tierno, que por su corta edad todavía se asusta de los estampidos y busca refugio en los brazos maternos. Y también encontrarás, sin esfuerzo, a la eterna juventud de siempre, que desea divertirse con la traca final y la sorpresa de algún

estallido inesperado que abra la válvula de sus saltos y de sus gritos.

¡No podían sospechar los orientales al mezclar la pólvora con limaduras de ciertos minerales, que su invento habría de tener tanta resonancia sobre todos los rincones de la Tierra! Sin duda alguna, no habrá un solo pueblo, por pequeñito que sea, que no disfrute, aunque sea una sola vez por año, de tan multicolor entretenimiento.

Cuando los cohetes estallan arriba y en abanico, desparraman toda la carga de su filigrana, es como sonrisa de la noche su lluvia de fuego. Las ruedas voladoras, al salir disparadas hacia el infinito, parecen empeñadas en elevar cuanto sea posible el mensaje de las fiestas. En aquella fuente giratoria que arde y se tornasola del esmeralda al amarillo hasta acabar en un blanco que deslumbra, se adivina el misterio de algún duendecillo que utiliza su "flash" para tomar una panorámica de coloreada fantasía.

Hermoso espectáculo, donde el juego maravilloso de la pirotecnia realiza el milagro dominando la pólvora para convertirla en la distracción más colorista de las Fiestas.

No nos extraña



“No es que me sintiera decepcionado cuando supe que el último gran ensanche de Rentería se llamaba Iztieta, pero sí que en mi subconsciente esperaba algún nombre exótico o más original y extraño.”

Párrafo muy parecido a éste pronunció hace algún tiempo en una sociedad popular un caballero, industrial acomodado de la capital, en el transcurso de una de esas charlas de tertulia, que suelen abarcar desde los errores arbitrarios de un partido hasta discretas controversias sobre el criticismo kantiano, pasando por los altibajos de la estrategia yanqui en la guerra fría.

Al parecer, la velada carecía de temas de mayor trascendencia, pues el comentario suscitó cierta curiosidad entre los asistentes, todos ellos donostiarras, que le animaron a ampliar la idea.

Y, entre botella y botella de sidra, fue desarrollando con indudable simpatía hacia nuestro pueblo, y con gracejo imposible de reflejar, una pequeña conferencia, aproximadamente en los siguientes términos:

“Como saben, mi hijo contrajo matrimonio hace algún tiempo con una chica de Rentería, lo que, como es natural, me aproximó un poco a las cosas del pueblo que, lógicamente, hasta entonces, desconocía. Y, de primeras, me llamó la atención el nombre de la calle donde ella vivía. Claro que bien pronto lo encontré plenamente justificado, al enterarme de que había otras dos que se llamaban calle de Arriba y calle de Abajo. Me imagino que no tengo necesidad de mencionarlo, aunque posiblemente ninguno de ustedes conozca el pueblo. Bueno, pues por entonces también, eché en falta un nombre que, sin embargo, he encontrado en todas las localidades que conozco. Efectivamente, en Rentería no existe la calle Mayor, lo que, por otra parte, puede constituir un indicio demostrativo del espíritu democrático e igualador

de sus ciudadanos. Por el contrario, no me chocó que una pequeña barriada construida hace cuarenta años fuera conocida por “Casas Nuevas”, habiendo edificaciones mucho más recientes; porque también en San Sebastián tenemos nuestro Paseo Nuevo que va ya alcanzando casi una venerable antigüedad.

En estos momentos ya comenzaba a interesarme el tema y, así, un buen día pedí noticias sobre un incógnito Capitán que con su cargo identifica otra calle desde tiempo inmemorial, sin que me aclararan las razones de tal denominación. Por mi parte, he querido imaginármelo como uno de aquellos arrogantes veteranos de los Tercios de Flandes o quizá, también, como un romántico licenciado de la primera guerra carlista.

Hasta aquí, les concedo que lo dicho no pasa de ser una pequeña curiosidad, buena solamente para personas excesivamente dadas a conceder desproporcionada atención al detalle menudo; pero, estoy seguro que cualquiera de ustedes se sorprendería, como yo, si le hubieran invitado, como la cosa más natural del mundo, a ir a merendar a Versalles. Sí, señores; yo también pensé en los mismos jardines, palacios y fuentes. —¿Versalles?—, pregunté con un gesto de extrañeza. —Sí, Versalles—, me fue respondido con un aplomo que desarmaba. Un bonito sitio. Y tan bonito, ya lo sabemos todos. Pero luego resultó que llaman así a cierta elevación desde la que se domina la bahía y que es, en efecto, un hermoso lugar.

Otro día, durante las fiestas de la Magdalena, después de visitar la ermita, me fue propuesto dar una vueltecita para hacer tiempo y estirar un poco las piernas. Al aceptar yo con la condición de que el paseo no fuera muy largo, se apresuraron a tranquilizarme diciéndome que no me preocupara por la distancia, ya que, en realidad, no pensaban llegar más que hasta Pekín. ¿Qué les parece? Y no era broma; lo que pasa es que se les ha ocurrido llamar así a un paraje de las afueras, que no distará ni quinientos metros del centro de la población.

Después de esto, ya se imaginarán que permanecí impertérrito cuando, en una ocasión en que iba de visita y no hallando a la familia en su domicilio, me informaron amablemente los vecinos que, al parecer, habían marchado todos a Buenos Aires. Tranquilamente, me limité a preguntar por el camino que, como adivinarán, no precisaba ser cubierto en vuelo trasatlántico.

Comprenderán ahora por qué los castizos toponímicos de Galtzaraborda e Iztieta, nuevos y bonitos barrios del pueblo, me saben a poco, y casi los llevo a encontrar disonantes, en cierto modo.”

Algo así, desmañadamente transcrito, dijo aquel señor. Claro es que a él le dejaban perplejo tales apelativos porque ignoraba las razones de los mismos. ¿Verdad que a nosotros, los renterianos, no nos sucede lo mismo?

¿O sí...?

ATEAK.

La inmigración, ¿es un problema o es una solución?

por Antonio Mendizábal Echeverría

Más de veinte mil habitantes tiene Rentería. De ellos, la mitad son de inmigración o foráneos: extremeños, castellanos, andaluces, etc. en número de diez mil... alberga bajo sus alas esta poderosa Villa, formando el cincuenta por ciento de su población.

Todo pueblo o nación, a lo largo de su historia, pasa por diversas fases: infancia o iniciación, juventud, madurez y, muchas veces, decrepitud y muerte. Cuando un país es niño o demasiado joven es influido y arrastrado por las corrientes que se derivan de los países vecinos más prósperos y vigorosos. Y en la medida que se va haciendo fuerte va dejando de ser influido y comienza a influir en los demás. En España, hasta hace unos siglos, la zona que marcó la pauta fue siempre el centro, sobre todo Castilla. Y toda la costa peninsular se sintió arrastrada por las normas que ella marcaba. Hoy, por lo menos en el terreno económico, el poder se ha centrifugado y transmitido a la costa, y tenemos la emigración general del centro de la Península a todas las costas. Los problemas planteados en el País Vasco son un caso particular de esta regla general.

Todo país, lo mismo que todo individuo en período de crecimiento, llega a una edad en que comienza a crear sobre lo aprendido. Esta capacidad creadora podrá ser mejor o menor, según la fuerza vital con que cuente. Un pueblo puede tener una capacidad creadora que sobrepase sus propias posibilidades de realización. Por ejemplo, un hombre solo puede labrar y abonar su huerto según sus planes. Un gran plan agrícola salido de la mente de un individuo necesita de infinidad de colaboradores para su realización concreta. El ingenio industrial de un hombre puede requerir para su realización la aportación del trabajo de todo un pueblo. Y si la fuerza crea-

dora brota de todo un pueblo se necesitará la colaboración de otros pueblos. En este caso se encuentran todas las naciones, regiones y provincias que reciben la emigración de otros pueblos; entre ellos se encuentra el País Vasco y, en concreto, Rentería.

Esto quiere decir que para haberse realizado este Rentería, que es admiración de propios y extraños, ha sido necesaria la colaboración de todos los extremeños, gallegos, castellanos, etc. que en ella conviven. Esto es evidente por sí mismo. ¿Qué ocurriría si todos ellos tomaran los bártulos y nos abandonasen? Pues como forman la mitad de los habitantes sobraría, sin duda, la mitad de las fábricas, de las que tanto nos enorgullecemos, y la mitad de las viviendas, y la mitad de las calles y, en principio, sobraría a todo renteriano la mitad de su cerebro. Y entraríamos en calado por la pendiente que nos llevaría a un Rentería paradisiaco para quienes no tienen fe en el futuro y desconfían del progreso, pero, en realidad, un Rentería infantil.

¿Quién ha hecho a este Rentería? Si se miran los nombres de la inmensa mayoría de las entidades comerciales e industriales de la villa se verá que la iniciativa y la responsabilidad es del pueblo renteriano o casco en general.

¿Qué papel desempeñan nuestros ya familiares inmigrados? Hasta ahora exactamente el mismo que los obreros de una fábrica en el desarrollo de ésta. Estamos en la época en que los obreros exigen intervención en la regiduría de las empresas, participación de beneficios y otras muchas cosas más. Y esto porque se han percatado de que una factoría no solamente se debe al ingenio y capital del industrial, sino también al trabajo y responsabilidad de la mano de obra. Sin obreros no hay fábricas. Sin extremeños, gallegos, andaluces no hay Rentería. Y con el mismo derecho con que pronuncia un obrero "mi fá-

brica", tienen derecho aquéllos a decir "mi Rentería". Gente que ha asentado aquí sus reales y que a diario amasa con sus sudores los productos renterianos salidos de sus manos, es renteriana por derecho propio.

Si la inmigración fuese fundamentalmente un problema, existirían varias soluciones: cerrar muchas fábricas o limitar con leyes sus ampliaciones. Los que en este caso emigrarían serían los propios renterianos, lo cual sí sería un problema. ¿Encargar, entonces, a los matrimonios renterianos que críen hijos a todo pasto? Es ya un remedio tardío.

Entonces la inmigración no es en sí problema, sino solución; solución dada a un problema creado por nosotros. Vienen los hijos de Cáceres, de Galicia, de Andalucía, de Salamanca, etc. a colaborar con nosotros en una empresa común, a ayudarnos a trabajar. Bien saben ellos que como obreros quedan en el anonimato, pero apoyan honradamente hombro con hombro en el montaje de este tinglado de fábricas y chimeneas que se llama Rentería. Entonces vengan enhorabuena. Son los inmigrados a un pueblo, cuando en éste es alto el índice de natalidad, símbolo de su fecundidad creadora. Mientras vengan, es señal de que cabalgamos. Y cuando se detengan, también lo será de que hemos agotado nuestra capacidad creadora.

Abandonaron sus pueblos, dejando allí un problema: por afán de superación, de prosperidad y de trabajo; y aquí se les recibe por lo mismo: por nuestro afán de superación, de prosperidad y de trabajo. En definitiva, porque nos necesitamos mutuamente. Este sentimiento es tan manifiesto que en todo el País Vasco la convivencia, el respeto y la confraternización brotan espontáneamente. Lo dicen ellos y lo sabemos todos.

Pero cuando a un importante problema se le da una gran solución, frecuentemente esta solución crea nuevos problemas o exalta otros que antes estaban latentes. Es lo que aquí ha ocurrido. Al hacer venir a todos esos pueblos hemos puesto un punto de integración sobre las costumbres, el idioma, la biología y la idiosincrasia vasca en general. ¿Qué será ahora de todo esto que es lo más íntimo?

Existen dos tipos de emigrantes: 1.º Los que van a fundar pueblos y los hacen siempre a imagen y semejanza propia; 2.º Los que van a vivir a pueblos ya con personalidad propia: estos son ellos mismos transformados a imagen del pueblo elegido. Depende de la capacidad de éste. Ellos vienen a aprender muchas cosas; enseñémosles en la íntima conversación cuanto bueno tengamos. Pero bien seguro que después de un diálogo nunca salen los dialogantes como cuando comenzaron, sino que siempre hay un cambio por la intercomunicación de ideas. Nunca el aislacionismo ni el soliloquio fueron academias de la verdad. Sí, sin embargo, el intercambio, pues todo el mundo tiene algo que aprender, mucho más que enseñar. Y como en nuestro caso se trata del país de la iniciativa, mucho más será lo que tenga que enseñar y aquí está la posibilidad y la seguridad de la supervivencia de nuestra idiosincrasia. Lo que desaparezca después del máximo esfuerzo será por carencia de base y consistencia. El País Vasco, lo mismo que cualquier otro pueblo que florece, nunca volverá a ser lo que fue. Algo cambiará y seguro que a mejor. Si se ha arrancado con este florecimiento industrial quiere decir que se antepone a muchas cosas y que implícitamente se aceptan sus consecuencias.



Luis y Edelmiro

(CUENTO)

por Adolfo LEIBAR



Y allí llevaba Luis, oculto en el portal, casi una hora. Hacía un frío terrible, “beltza”; de ése que obliga a enmudecer a los pájaros y a soñar con Alicante.

Y rumiaba sus pensamientos: ¿Qué culpa tengo yo de ser cobarde? ¿Quién ha establecido en esta tierra que las discusiones de honor tengan que ventilarse a golpes? ¿Siempre tiene que ser así? ¡Manía de menor fundamento, no habrá!

La calle estaba vacía, silenciosa. Un gato furtivo que iba a lo suyo cruzó como una exhalación. Y no era febrero; era una noche fría de enero, pero ya es sabido que para los gatos siempre es febrero.

El corazón le latía desenfrenado y turbulento; lo oía desde fuera: ¡Zamba, zamba!, sonando como martillazos de fragua y haciéndole casi daño, allá dentro.

¿Por qué tenía que ser precisamente así? ¡A golpes! Si él era cobarde porque resultaba muy debilucho, no había otra razón. ¿Cómo iba a meterse con Edelmiro, que era una bruta bestia, le aventajaba en dos palmos de estatura, pesaba el doble, tenía unas manos inmensas con unos dedos tan gordos que le resultaba imposible sacar una cerilla de su caja, tenía que echarlas todas sobre la palma? Edelmiro era un matón de campeonato que disfrutaba con las camorras. Pero no podía consentirlo. Tenía medida cierta de sus posibilidades físicas que le aconsejaban juiciosa y formalmente no participar en la más leve reyerta, y eso, en donde el baremo de la hombría era la fuerza, le metía de lleno en el saco de los cobardes. Pero que Edelmiro, que fue su amigo, se metiera con su padre, denigrándole delante de todos, ridiculizándolo: ¡Eso no lo podía consentir! Si la cosa hubiera sido contra él. ¡Todavía! Pero contra su padre... Había que tomar cumplida venganza contra aquel fanfarrón y aplacar así el odio que ahora sentía. Claro que podía haberle denunciado, pero esto suponía el que sus amigos no le volvieran a dirigir la palabra, pues, sin saberse su razón fundamental, estaba muy mal visto eso de denunciar. Así que, a lo simple: con un par de garrotazos bien asestados, aunque fuera con alevosía y nocturnidad —a él no le quedaba otra alternativa—, podría quedar arreglado el asunto.

Sonaron las doce y “el cierre” oficial de las tascas era

a las dos. Como acostumbraba en todo, hoy también había acudido con tiempo de sobra. Esta vez quería ser, con más razón que nunca, puntualísimo.

Y el corazón le seguía: ¡Zamba, zamba!, repartiéndole sangre hasta las uñas y el pelo y le ofuscaba la mente.

Al fondo de la calle distinguió la silueta de un sereno que la recorría rápidamente, como huyendo del frío, pegando con su salchicha en todos los bajos. Y Luis retrocedió hasta el fondo del portal para que no le viera.

¡Bum! El porrazo en la puerta le advirtió que el representante de la Ley había pasado. Y volvió al lugar escogido de antemano. Desde allí dominaba perfectamente la casa de Edelmiro, en cuyo tejado helado colgaban, perpendiculares a la calle, afilados carámbanos como puñales, que luego, con el sol del mediodía, se desharían en agua. ¡Qué fuerza tenía el sol! Desde luego, bastante más que Edelmiro; más que todos los Edelmiros juntos, e incluso Josemaris, del mundo. Si él pudiera ser Sol siquiera por un ratito. ¡Menuda insolación la que iba a coger Edelmiro!

Temblaba en estrecho matrimonio de frío y miedo. Estaba totalmente decidido a hacerlo y tenía mucho miedo, pero su odio lo superaba todo. Ahora comprendía un poco a los toreros.

Lo estuvo pensando durante varios días, esforzándose en razonar friamente. Se decía:

Edelmiro no es cobarde porque está dotado de una fuerte musculatura, lo que le hace pensar —si es capaz de ello— que, si la tiene, es para usarla. Pero también tiene su debilidad, su talón de Aquiles. Claro que esto del “Talón de Aquiles” Edelmiro no sabe lo que es, porque es un ignorante y un bobo... pero tiene su talón: ¡Los sábados! ¡Los benditos sábados de Edelmiro en los que se pone como una cuba! Y yo seré débil, pero todos los días del año permanezco sobrio. Sí, tendré que hacerlo un sábado porque lo que dijo contra mi padre no se lo consiento. Y si él se conduce y hace lo que quiere abusando de la fuerza de sus puños, yo lo haré aprovechándome de su debilidad, de su “Talón”, del sábado de Edelmiro.

Y esto era lo que había llevado a nuestro Luis al portal, en donde, con una robusta estaca de acebo entre sus manos, y dispuesto a usarla contra quien ya sabemos, se hallaba rumiando aquellos pensamientos sobre los que últimamente había cavilado tanto y tan profundamente. ¡Venga a darles vueltas como una noria! Llegó a estar tan obsesionado con la idea, que en ocasión de su última comida, súbitamente, se encontró sorprendido porque había formado la palabra “EDELMIRO” —en mayúsculas— con la sopa de letras que estaba tomando. Y en seguida la destruyó... pero esto era muy fácil.

El frío era cada vez más intenso y le hacía temblar de tal forma que hasta los dientes le sonaban a castañuelas.

Sonó inesperadamente la una y se fue rauda cuando, en la esquina de la calle, se divisaron varias figuras. ¡Mala suerte! Seguro que es Edelmiro con su cuadrilla —pensó—. ¿Y quién se mete contra tantos? ¡Si fuera él solo! Pero no, eran unos eufóricos marinos que, agarrados del hombro, punteaban unas ininteligibles canciones producto de una copiosa cena y sus correspondientes libaciones.

¡Los marinos! ¡El mar! Qué frases más curiosas se había dicho sobre el mar. Le gustaba mucho aquella de: “Arar en la Mar”. Que se parecía mucho a aquella otra de: “Construir castillos en el aire”. ¡El Mar!, ¡la Mar!, como la llamaban los marinos. ¿Por qué llovía en la mar? ¿Había algo más sin sentido y absurdo? Sí, la maldita manía establecida

en el País de tener que arreglar las cuestiones de honor a golpes. ¡Vaya una solución! Cuánto mejor, más digno y honorable que todas estas cuestiones se pudieran arreglar jugando una partida de ajedrez por ejemplo o incluso de "toka", sin ir más lejos, mucho más colorista y folklórica.

¡Frío, frío! El odio le calentaba la cabeza y el frío le helaba los pies.

¡Qué larga se le estaba haciendo esta espera! Según sus cálculos, Edelmiro —¡vaya nombre!, el adecuado, desde luego— saldría de la tasca "al cierre", expulsado, como siempre, y se demoraría un cuarto de hora o media hora, dependía del cargamento, hasta que pasara por delante.

¿Qué pasaba ahora? Su ánimo se hallaba alerta, presto a observar cualquier alteración. Unos papelitos que había en la calle comenzaron a revolotear. ¿Sería provocado por el taxi que pasaba rauda, repleto de los marinos y sus canciones? ¡No! Otro ramalazo de aire que sacudió con fuerza el polvo, elevándolo, y el inesperado goteo que desprendían los carámbanos de casa de Edelmiro, testimoniaban que el templado viento Sur había hecho irrupción barriendo con su potente escoba el bajo cero.

¡Tan, tan! Las dos. Ya no tenía frío ni impaciencia, ni tampoco oía a su corazón. Se encontraba más sosegado. La espera ablanda —pensó por un momento, pero sin abandonar el garrote—.

De pronto, allá, al final de la calle, una figura zigzagueante cantando: "¡No hay más empuje; no hay más empuje!", parece decir. Y ¡zás!, la figura que se estrella contra una esquina que, seguidamente, recibe el eco de una sonora maldición que el viento Sur se encarga de esparcirla generosamente por toda la calle. Sí, ahora ya no cabe ninguna duda. ¡Es Edelmiro! ¡No puede ser otro más que el bestia de él! Y Luis, contemplando fijamente, como hipnotizado, su inseguro caminar, aprieta entre sus manos, instintivamente, la estaca justiciera.

Unos pasos inseguros, tropezón y ¡cataplún! La figura que se coloca paralela al suelo. Pasan unos segundos y la figura comienza a intentar despegarse del suelo que se le adhiere como una ventosa. Le cuesta, pero, al fin, aureolada de resoplidos y gruñidos extraños, lo consigue.

Ahora, avanza precavido con los brazos extendidos como un sonámbulo y pegando con sus flancos la pared. Ya no canta, refunfuña algo así como: "No hay más empuje, no hay más empuje", haciendo rechinar sus dientes.

Al pegar con su cabezota contra una persiana suena como una descarga y se queda dubitativo un rato, con su pensamiento al relanté de tanto golpe, de tanto vino y de tanto Edelmiro como es, para, súbitamente, descargar un fuerte puñetazo que retumba potente como un trueno por toda la calle y obliga a que Luis apriete más la estaca, se le seque la boca y vuelva a sentir frío a pesar de que el Sur se ha enseñoreado totalmente del ambiente. ¿Dónde estarán ahora los serenos? ¡Dormidos, seguro! ¡Nunca aparecen cuando hace falta! Si ya saben muy bien que Edelmiro, todos los sábados, sin dejar uno solo, arma unas camorras imponentes! Y con esta serie de juiciosas reconsideraciones, atinados razonamientos, se encuentra Luis sin pretenderlo, sin darse cuenta. Se le han venido y los ha despachado en un apretado y acongojante segundo.

¡Miau! De nuevo, como una sombra, aparece el gato que regresa a su cubil; avanza lentamente, suavemente, deslizándose sobre sus zapatillas de seda natural. Se para, observa a Edelmiro, quien trata de endilgarle una patada y por poco se cae; luego, mira a Luis y sale bufando precipitadamente, no sin antes dirigirle el brillo fosforescente de su mirada como si tratara de acusarle. Luis siente un escalofrío que le recorre todo el cuerpo. ¡Malditos gatos! ¡Qué tendrán que echar ellos en cara a los demás si no son más que unos asquerosos sinvergüenzas!

La figura se va acercando; está ya muy próxima; es grande y ocupa mucho sitio —a Luis le parece que casi media calle—. Semeja un grotesco gorila bamboleándose y que va escupiéndolo y rrunrunea fuertemente, como una caldera a plena presión.

Ahora, cruza la calle para cambiar de acera, hacia donde

se halla Luis, que le observa fijamente, como electrizado; ni siquiera respira, no puede, le falta fuelle.

Hay que subirse a la acera —parece decirse Edelmiro, que se ha parado titubeante y torpe frente al bordillo—. Un pequeño esfuerzo y... lo rebasa pero, justamente, tropieza con el otro pie y se cae aparatadamente en una grotesca pirueta. Un golpe seco, que suena a árbol hueco y a tambor y un sordo mugido, son presagio de algo serio. La figura se ha quedado inmóvil en el suelo, despatarrada, como muerta. a dos pasos de Luis ¿Qué hacer? Luis sale corriendo, dejando caer en su precipitación la estaca y se acerca a Edelmiro, quien echa sangre a borbotones de una profunda herida en su cabezota y huele a alcohol agrio, a vino cocido, que da asco. Trata de restañarle la sangre con su pañuelo que, en seguida, se le queda totalmente empapado. ¿Dónde estarán los serenos? Y, ¿si vienen? ¡No, no! ¡Que no vengan ahora, que igual me echan la culpa! Trata de levantar a Edelmiro y no lo consigue; es como si quisiera levantar una tonelada de deslizante hielo. Hay que conseguir llevarle a su casa, que está a dos pasos, en el siguiente portal.

Edelmiro comienza a moverse; se halla conmocionado, pero entre sus reducidas fuerzas y las de Luis, que se multiplican de tal forma que hasta él mismo se asombra, puede, finalmente, incorporarse.

A trancas y barrancas consiguen llegar al portal de Edelmiro y antes de que Luis consiga pasarle el brazo sobre su espalda para ayudarlo a subir la pina escalera, presionado por el corpachón de Edelmiro que se ha escurrido sobre él, se empotra contra la pared de la que recibe la recompensa de un soberano chichón en la frente y unos fuertes rasponazos en la nariz. Y Luis también sangra.

Edelmiro —¡menos mal!— vive en el primer piso, a donde llegan después de denodados esfuerzos. En el descansillo, Luis le saca como puede la llave del bolsillo con la que abre la puerta de su casa en donde Edelmiro vive solo con su madre, que no vive y que sigue sin habituarse a los consuetudinarios sábados de su Edelmiro, a pesar de los que han sido.

Ahora hay que llegar al cuarto de Edelmiro, cuya situación ya conoce Luis de cuando eran amigos. ¡Ya está! Como puede, lo desnuda. Los dos se hallan tintos en sangre y también en vino, en el de Edelmiro. Por fin consigue meterlo en la cama y va a la cocina en donde toma agua y varios trapos para limpiarle la herida que todavía mana abundantemente; repite la operación varias veces tratando de curarle y evitar que se ensucie también la cama, pero esto último no lo consigue. ¡Está hecha un asco!

En el pasillo se oyen unos leves y apresurados pasos, de los de puntillas, de ballet. ¿Será la madre de Edelmiro? ¡Sin duda! Pues hoy es sábado y ya es sabido de todos que la madre de Edelmiro no duerme los sábados; eso sí, se acuesta, pero no duerme. Ha debido contemplar la escena desde la puerta y se ha marchado. Que el bestia de Edelmiro tenga una madre tan santa... —piensa Luis—.

Ha pasado bastante tiempo y ya no brota sangre de la herida que ahora se muestra carnosa, larga y roja como una sandía abierta. Edelmiro, poco a poco, va saliendo de su sopor y observa a su alrededor: ¡Hombre, si allí está el majadero de Luis, digno hijo del tonto de su padre! Pero... ¿Qué es lo que hace aquí este alfeñique? ¡Ah! sí, claro, como se había figurado él. Mira fijamente a aquella diminuta y canija muestra de hombre, toda sucia y despeinada, y con apretadas palabras que pugnan por salir de entre sus esponjosos labios que semejan dos moras silvestres, negros de haber dejado paso a tanto vinazo, a tanto tintorro, le dice con voz ronca y llena de amargo rencor: "¡Ya me parecía a mí, sí, que tenías que ser tú el que me empujaba! ¡Traidor, más que traidor! ¡Cobarde! ¡Pero ya te cogeré mañana!". Y Edelmiro, después de ésta, a todas luces impropio dedicatoria, se queda dormido; dulce y apaciblemente dormido. Y Luis, en cambio, despierto, muy despierto, sale de casa de Edelmiro cuando justamente ¡tan, tan, tan, tan! están sonando las cuatro. Y a pesar del templado Sur, Luis va temblando... tiritando.

Bajo aquel ciprés

por Francisco Vera Aguilar



Sin pretensión alguna, sobrepasando casi los límites de lo humilde a lo menesteroso, reposa tranquila una pequeña tumba a los pies de un ciprés.

Ni es ni más ni menos fría que las demás, ni deja de estar rodeada de plantas parásitas como las que le acompañan; incluso invadida a veces por la hierba que persiste en brotar allí donde alguien se opone tenaz a que medre, sin conseguirlo totalmente. Es la lucha de la naturaleza con la voluntad, sin que ninguna de las dos se quiera dejar vencer por su oponente.

A menudo, una cabeza se inclina hacia la tierra mientras unas manos se afanan por desbrozar de plantas el hueco que deja adivinar el cuerpo de un niño: es decir, lo que fue el cuerpo de un niño, porque ya la tierra se ha cobrado de lo que es suyo, prematuramente, en las carnes gordezuelas y sonrosadas de un precioso querubín.

El hombre que se inclina para limpiar hasta de la más mínima brizna la menuda gravilla que tapa la tierra que cubre el cuerpo querido, pone tanto sentimiento como voluntad, porque es un padre que, en contraste con la fría serenidad de lo inevitable, recibe el cálido aliento que exhala, por terrosos poros, una vida que se le escapó entre los brazos.

Y piensa, mientras realiza la faena, piensa en el ser o no ser, en el existir o no de la vida, y siente una gran pena por aquellos que dudan. ¿Es que no sufren? Y si sufren, ¿no se encuentran a sí mismos en el sufrimiento, sirviéndoles la misma amargura de sedante para aquietar el ser que se agita entre convulsiones de anhelos indefinidos?

El encuentra, incluso, felicidad en el sufrimiento, más que en el goce, porque el dolor es más perdurable y se lo proporciona algo que lo hizo muy feliz y lo sigue haciendo el agri dulce recuerdo de lo que amó y sigue amando junto a la fría tumba que se ampara en la sombra del ciprés.

El cree en la vida, porque la tuvo muchas veces en sus brazos, sintiendo en sus mejillas el hálito vivificante del ser que era su ser; y si al pensar en si podía haberle alguna duda, ésta era totalmente desechada al pensar en su continuación.

Es un buen sitio de meditación para él. A pesar de la invasión de las construcciones de habitación que rompen irrespetuosamente la soledad del más tranquilo de los recintos, aproximándose casi agresivas a los acogedores muros de un convento, el mundanal ruido se resiste a traspasar las tapias que guardan las moradas de los que reposan el último sueño.

Y escucha, escucha atento y complacido, porque en ellas no hay agresividad de ninguna clase. Son voces sin ecos, porque donde se dicen no hay concavidades ni recovecos. En esas voces no percibe el tono meloso e insinuante de la lujuria, el cascado y anhelante

del vicio, el estridente y bajuno de la envidia, el desaforado de la ambición, lo que oye es una charla plácida que destila amor, el amor que se profesan entre sí aquéllos que hablan sin palabras ni sonoridades, pero que se adentran en la razón para recapacitarlas.

Y recapacita, y lo invade la angustia pensando en el triste destino de una humanidad que no sabe encontrar la paz más que en la muerte.

¿No sabe...? ¿No quiere...? ¿No puede...?

Triple pregunta cuya contestación es una interrogación escrita en el infinito.

¿Quién puede penetrar en los misterios de la Naturaleza?

En la Naturaleza no hay nada superfluo en cuanto a lo material ni en cuanto a lo moral, todo tiene una misión específica que cumplir que casi siempre escapa a la percepción humana, incapaz de penetrar en designios que están por encima de nuestra mentalidad, a pesar de que la ciencia y la técnica sean capaces de llegar a Venus o Júpiter.

En la Naturaleza todo tiene una compensación funcional y, por lo tanto, lógica; y la humanidad se aproximaría a su propia perfección, si le fuera dado descubrir cuál es la compensación entre lo malo y lo bueno, por ejemplo.

A Goliat lo venció David; los filisteos, al fin, vencieron —por la traición— la fuerza extraordinaria de Sansón; al coloso de Rodas lo abatió la Naturaleza misma.

La compensación entre la inteligencia y la fuerza —la lucha de David con Goliat— fue la edificación de un reino. Entre la traición y la lealtad —Dalila fue traidora y leal—, la destrucción de un templo. Entre la soberbia y la ley natural —Apolo fue erigido por la soberbia—, el derrumbamiento de un mito.

Pero esto no son más que divagaciones en loco empeño de relacionar lo conocido con lo oculto.

¿Quién vence lo invencible, ni penetra lo impenetrable?

Ayudado por el ciprés y clavada la mirada en la tumba, escucha las imperceptibles voces que vienen de arriba —del ciprés— cada vez más elocuentes, más precisas; es tal la precisión, que se entabla un diálogo:

—Y tú, ¿qué haces ahí? —le preguntan.

Contestar sin convicción es contestación errónea, y no le han dado tiempo de buscar la convicción, pero se sacude brusco por no dejar escapar la ocasión del diálogo y contesta:

—Trato de descifrar lo que hay ahí debajo —por la tumba—.

—Ahí debajo hay lo que tú quieras que haya. Fíjate en aquella, la siguiente; no la cubre totalmente la hierba, porque tú la quitaste: hubo alguna vez una flor, porque tú se la pusiste; en esa no hay nada, por un motivo o por otro está vacía, pero en esta... estás tú mismo. ¿No te das cuenta que es un trozo de tu propio ser? Y, tú eres, te sientes, te palpas, te encuentras a ti mismo, imprecisamente, porque tu razón poco puede penetrar más allá de la materia, pero escuchas al latir de tu corazón, el golpeteo normal de tu vivir material y también la aceleración jadeante de algo que presientes y no puedes definir, pero que te causa inquietud, lo sabes.

—No, no lo sé, pobre de mí; en todo caso, como decíais antes, presiento. Pero quisiera saber: ¿por qué, de dónde dimana, qué es lo que provoca la angustia que oprime la garganta y aplanar el ser?

—Es la vida, la manifestación de tu vida íntima, a la que tú mismo no te puedes asomar porque desconoces las sensaciones que te inquietan; es la sensación del sentir de una de las dos grandes pasiones que dominan al mundo: el Amor y el Odio.

Si es el amor, sangrará tu corazón y la sangre manará por tus ojos, purificada, en forma de gotas cristalinas que te proporcionarán un gran desahogo; pero si es el odio... tu corazón también sangrará, pero por tus ojos no manará desahogo alguno, porque el odio es insaciable; será juguete, entonces, de todas las bajas pasiones que anidan en el tenebroso imperio de la ambición.

—No te desalientes —dice—; el desaliento es una manifestación de la cobardía. Tienes que luchar, la meta de la existencia es el triunfo, y éste es imposible sin lucha.

—¡Luchar! ¿Contra quién?

—Contra ti mismo, venciéndonos y convenciéndonos. Así nadie te podrá vencer y será inútil cuanto hagan por convencerte, pero convicciones hay muchas, puede decirse que una para cada uno de los que se ponen a pensar; busca la tuya propia y desecha las de los demás; no caigas en el error de creer que la convicción es patrimonio de inteligencias privilegiadas; la convicción es más bien producto de la conciencia, y a ésta se la manda más con el corazón que con la mente.

—Temo la lucha. ¿Si el odio fuera más fuerte...!

—No temas, el odio tiene sus dominios delimitados. Existió y existirá siempre, pero hay un valor impercedero que nadie ni nada destruirá. El odio no es congénito, lo adquirieron en los avatares de la vida aquéllos que estaban carentes de conformidad. El amor, sí; por amor se concibe la vida, y el primer sentimiento que se experimenta es el amor que emana de la inocencia; este es el principio y el fin; con amor se nace, y sea cual sea la actuación en la vida, en los trances de la muerte no faltará una disculpa ni un recuerdo, y esto, aunque no se sepa o no se quiera comprender, es amor.

Alguien, para hacer alarde de su desmedida ironía, ridiculizó el amor, pero no se acordó más que del amor trivial, del casual y pasajero o el sexual, porque el amor verdad era sagrado para él, ya que tenía madre.

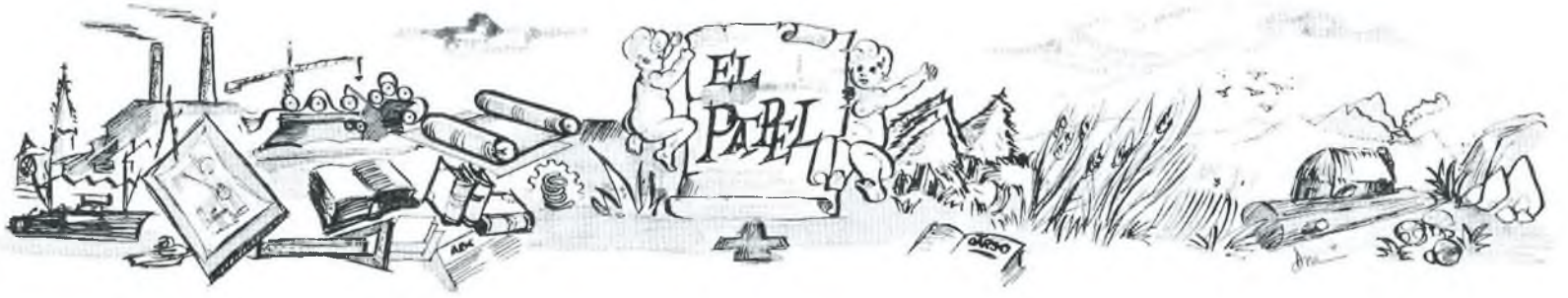
—Dime, ciprés, tú que así hablas, ¿eres o tienes algo que ver con Dios?

—Si yo fuera Dios no te estaría hablando ahora, pobre de ti. ¿No percibes, aunque no la comprendes, la Naturaleza? Confrontate con esto, porque eres una cosa creada y lo creado no puede ver ni saber de su creador.

—Y ¿por qué de este destino incierto? —vuelve a inquirir el hombre terco.

El aire arrecia el envite y el ciprés se remueve furioso sin que ya nada más pueda entender, bien porque el enojo del murmullo sea ahora duradero o bien porque se acercan una mujer y dos niños silenciosos como si temieran despertar al que hace mucho no inquietan los ruidos del mundo; que no llegó a ver más que con los ojos de la más pura inocencia, y del que se fue sin conocer las inquietudes que trae consigo el nacer.

Pero la curiosidad infantil inquiera y, la mujer al satisfacerla, entrecortadamente primero, la va animando el recuerdo querido —es la madre— y relata todo lo que fue la corta vida de su primer hijo.



Rentería, la Villa papelera

por José María Busca Isusi

Diversos pueblos guipuzcoanos han recibido un sobrenombre generalizado. Sobre todo, por medio de los cronistas deportivos, quienes han popularizado los oficios que diariamente realizan los futbolistas de cada pueblo en su labor no deportiva.

Así, a los del Iintxa se les llama tizeneros; a los del Beasáin, vagoneros; cerajeros, a los de Mondragón, y a los de Rentería, galleteros o papeleros.

Hoy voy a hacer referencia a esta última denominación.

No creo que, aparte del de hacer pan, haya en el mundo más honrado oficio que el de hacer papel.

Toda nuestra civilización se basa en él. Ninguna actividad humana es extraña a él.

No voy a hacer una descripción histórica del proceso del papel desde los lejanos papiros egipcios a nuestros días, ya que en esta misma revista es fácil que haya aparecido alguna, y si no lo hubiese sido, cualquier diccionario podría satisfacer al lector curioso.

No sé a qué circunstancias puede deberse que la industria del papel se haya establecido de forma tan importante en esta tierra.

Las instalaciones papeleras del País Vasco suministran la mayoría del papel que en España se consume.

Pero la cosa no queda sólo ahí. La más gigantesca empresa de papel, "La Papelera Española", es una obra de vas-

cos. Rafael de Picavea y Nicolás María de Urgoiti fueron dos paisanos, que no sólo se dieron cuenta de la importancia creciente del papel en nuestras vidas, sino que hombres prácticos, como vascos que eran, plasmaron sus ideas en esa gigantesca empresa que suministra, no sólo el papel de consumo diario, sino la mayor parte del papel de prensa que se consume en España.

Ellos se dieron cuenta de la escasez de primeras materias, esto es, de madera, con que la industria papelera se iba a encontrar, e iniciaron las plantaciones de chopos.

Todavía, cuando revuelvo mi biblioteca, suelo tropezar con unos folletos que sobre el cultivo del chopo editó "La Papelera Española", precisamente en papel de chopo.

Tuvieron muchos contratiempos en sus empresas, y con el fin de fomentar el consumo de papel, crearon dos periódicos en Madrid, que fueron "La Voz" y "El Sol", y crearon en unión de la Editorial Espasa, la actual Espasa-Calpe, de cuya importancia en nuestra vida cultural es ocioso hablar.

Hoy, la tremenda proliferación de las plantaciones del Pinus Insignis ha atenuado el problema, aunque no resuelto, ya que son precisas otras primeras materias como el albardín y el esparto, o simplemente recurrir a importaciones de maderas o pulpas de países más favorecidos en estos renglones que nosotros...

Me dicen que hay unos tremendos

proyectos de aumentar la producción de papel de prensa en Rentería.

Yo creo que al final será un motivo de orgullo para Rentería poder presumir que el papel de prensa que se consume en España viene todo o casi todo de las orillas del río Oyarzun.

Con los tremendos avances de la técnica, se prevén sustituciones de productos hasta ahora considerados como imprescindibles. Tal es el caso del carbón, sustituido por el petróleo, aún muy recientemente, cuando ya prevemos que éste, en parte, puede ser sustituido por la fuerza atómica, pues los europeos hemos lanzado un primer barco atómico que no gastará ni carbón ni petróleo.

Sin embargo, para el papel, no creo que de inmediato se vea sustituto.

No creo que se puedan producir plásticos sintéticos que lo sustituyan.

Es curioso lo que ha sucedido con los embalajes.

Debido al tremendo desarrollo de la industria papelera, es hoy corriente ver transportados libros y alimentos en "containers" de cartón ondulado.

Esto parece que podría haber traído una severa crisis en la producción de madera, ya que hasta hace muy poco, el embalaje clásico eran las cajas de madera. Pero resulta que la primera materia del cartón ondulado es precisamente la madera de la que antes se hacían cajas. Vemos, pues, que la industria del papel no ha actuado en este caso como depredadora.

Quienes hacen o trabajan en el papel tendrán la satisfacción íntima de saberse los productores de la materia básica de la desanalfabetización del País, además de la primera materia básica de la cultura de los pueblos.

Por eso deseo de todo corazón a los renterianos, que descansen en sus fiestas. Es un descanso bien ganado, muy diferente del que pueda tener quien se dedique a la fabricación de elementos destructores.

Y a la vez que mi felicitación, recomiendo a los renterianos no olviden jamás a los pioneros de esa industria que he tratado de elogiar en las precedentes líneas

Continuación de "Bajo aquel ciprés".

Los niños, como si comprendieran, parecen darse cuenta de que la muerte les arrebató un protector. Su infantil raciocinio les apercibe de que les falta el guía que los había de conducir en las mil correrías y travesuras propias de la inocencia de la edad.

El hombre, sin olvidar el murmullo, escucha la verbosidad palpitante de la madre en la que personifica el amor, y de buena gana preguntaría al ciprés cómo podría personificarse el odio, pero ya no le es dado reanudar el diálogo y trata de personificarlo por sí mismo. Entonces se da exacta cuenta de la diferencia entre lo espontáneo del odio y lo perenne del amor; se hace plena conciencia del incalculable número de los que lloraron a lágrima viva el arrepentimiento de haber odiado, pero ni una sola lágrima se ha vertido ni se verterá por haber amado; en todo caso, por dejar de hacerlo.

Por fin, el hombre, enderezándose lento, envuelve con una mirada cargada de sentimien-

tos indescifrables al grupo formado por la madre y los dos hijos, emotiva estampa fundamental del amor que nació con el mundo y morirá con él, y tras sacudirse la tierra pegada a los dedos, inicia el retorno a la mundanal e ignorante despreocupación trivial, prometiéndose "in mente" la pronta visita que obliga el cercano noviembre, cuando la presunción invade la sencillez natural de los que no les preocupan las vanidades del mundo, pero que patentiza el recuerdo cariñoso que se manifiesta en la castidad de una flor, la vacilante luz de una lámpara o en la suntuosa seriedad del paño negro.

Unos pasos más allá, la mujer, que se ha adelantado, volviéndose, pronuncia unas palabras por las que parece escapársele la vida:

—Otro año ya no lo tenemos.

El hombre guarda silencio, y elevando la mirada al ciprés, piensa mientras continúa la marcha: "Estará siempre que subsista el árbol que lo cobijó durante diez años".

Las piedras no tienen la culpa

por Antxon OBESO

Cuento que obtuvo el primer premio entre los presentados al certamen literario que, organizado por la S. D. C. «EREINTZA», que se celebró durante las fiestas patronales de 1963.

"El que de vosotros esté sin pecado, arroje sobre ella la primera piedra".

Y ellos arrojaron sobre ella las piedras...

Llovía desesperadamente, y las olas, cada vez más violentas, revolcándose salvajes sobre la playa, avanzando casi hasta los árboles que iban convirtiéndose en fantasmas a medida que la oscuridad ocupaba el espacio, hasta que una gigantesca flecha de luz lo rasgó por completo, en todo, seguido de un retumbar de cien mil timbales.

Más allá de los árboles, los campos; y después, el pueblo; y en éste, llegando el autobús a la plaza. Paró tres minutos, y desalojado de la gente que, corriendo desapareció en los portales y en las tascas, salió, de nuevo, hacia la ciudad; y de nuevo la plaza quedó vacía, sólo el redoblar de la lluvia sobre los adoquines.

Dos minutos más tarde, uno de los cuatro que habían venido también en el autobús, invitando a beber, dijo:

—¿Sabéis qué es Marta? ¿Sabéis de dónde vino...?

Y antes de contestarse a sí mismo, ante la mirada ávida de los que le rodeaban a él y a sus compañeros que ya sabían, llevó el vaso a sus labios paladeando de antemano el placer que le proporcionaba la impresión que iba a causar.

Después, a nadie se le ocurrió preguntar de dónde sacó tal información, impresionados, como quedaron. Además, él no lo hubiera dicho a todos, sino sólo a los que, como él, frecuentaban, cuando iban a la ciudad, tales establecimientos.

Fuera, la lluvia, lanzándose violenta en la oscuridad, solamente visible unos segundos cuando un rayo iluminaba el espacio. Las olas, en la playa, sucediéndose con más furor por llegarse hasta los árboles, o quizá, hasta el mismo pueblo.

Durante la noche mucha gente no pudo conciliar el sueño.

A la mañana siguiente comenzaron las mujeres negándole el saludo, formando a su paso corrillos, cuchicheando, mirándola por detrás. Los hombres la miraban por delante, de pies a cabeza, insistentes, con maliciosa sonrisa en su descaro.

—En el pueblo lo saben —le dijo Marta.

—No, mujer, no. ¿De qué van a saberlo? —trató Daniel de tranquilizarla.

A los pocos días, Daniel dejó de frecuentar las tabernas, pues todo, empezaron sus amigos, eran insinuaciones.

La llovizna caía insistente sobre el ataúd llevado por cuatro hombres, sobre Daniel y la gente, que tras él, subían la empinada cuesta hacia el cementerio, estrecha, entre casas, a cuyas ventanas asomaban rostros acusadores; acompañados del rastrear de ciento ochenta y seis pies cansados, levantándose, pesados, del húmedo pavimento, como agobiados por el peso de la densa bruma. Daniel, con la

vista en el suelo, pensaba en su madre: estaba sucediendo todo tan distinto a como, en principio, habían imaginado. También había cambiado, como el pueblo, ella; se encerró en sí misma, desapareció la sonrisa de su boca, y sus ojos, a menudo, se fijaban fuera del espacio, encorvando su menudo cuerpo como si deseara que la tierra la acogiera.

Luego, cuando en lo alto del monte encontró su reposo, Daniel, después de darle su último adiós, pasó entre los hombres y mujeres que le acompañaron hasta el cementerio, que le miraban, insistentes en su insolencia, como diciéndole: "Tú has sido, tú".

Hacía tiempo ya que nadie se preguntaba de dónde se supo lo de su mujer, la cuestión es que era verdad, eso es lo que valía.

Cuando llegó a casa, la noche lo había cubierto todo, encontró la puerta forzada, dos hombres que huyeron, y a su mujer tirada en el suelo con los vestidos rasgados y sangrando por la boca.

—¡No han podido! ¡No han podido! —gimiendo, como en triunfo a su desesperado esfuerzo, en su humillación.

Aquella noche fría, Daniel corrió desesperado por los adoquines de las estrechas callejuelas, de taberna en taberna, buscando, con un cuchillo en la mano, a dos hombres que no sabía quiénes podían ser. Haciendo huir a todos a sus casas, siendo observado desde detrás de las ventanas, hasta quedar solo, como un perro enfermo, por las calles. Hasta llegar a la plaza y gritar, en su desesperación, en el silencio terrible de aquella noche:

—Oídmelos todos. Oídmelos todos. Al primero que la toque, le mataré, le mataré. Juro que le mataré.

—No puedo dar trabajo a un loco. Tengo que mirar por la seguridad de mis trabajadores.

Daniel miró a aquel hombre grueso que también le miraba, desde aquella cara roja, colocado delante de los demás, como apoyado en ellos, que también le miraban, como imbeciles. Después los vio dirigirse al trabajo, al campo, como si fueran distintos, porque ellos iban a la ciudad y no traían a las mujeres. Algunos, porque en el pueblo tenían ya la suya; otros, porque preferían casarse con las del pueblo, y otros, porque no querían a aquéllas para esposas. Sin embargo, él había tenido la osadía, no de enamorarse de una de ellas, sino de haberla traído al pueblo.

Aquella noche, después de no haber podido conseguir trabajo alguno, la dueña de la casa les despidió, alegando que ella había dejado el piso en alquiler a su "pobre madre", como ahora la llamaba, y no a ellos, mirando, al decirlo, con desprecio a Marta.

Callados, con dos viejas maletas, salieron del pueblo ante la mirada indiferente de algu-

nos, y las furtivas de los que fueron sus amigos, detrás de las cortinas. Lo único que sabían era que no podrían ir muy lejos, pues hasta el día siguiente no tenían el único autobús que venía al pueblo y les podría llevar a algún sitio.

—Yo te he traído la desgracia.

—No fuiste tú quien vino, fui yo quien fue a por ti, y... —dijo con cierta ironía— creí que te iba a favorecer...

La carretera solitaria. La última casa del pueblo a cierta distancia.

En la oscuridad, como si miles de ojos les observaran desde lo alto.

—Tú estabas unido a ellos y yo te he separado. Creo que es mejor que te deje. Quedádotelo solo, todo volverá a ser como antes.

—No, no lo será ya; falta madre.

Más tarde, dijo:

—Pero es mejor que tú vuelvas donde estabas. Aquello no es lo peor del mundo.

Daniel arrastraba su carro de ruedas de madera portando dos grandes cestos llenos de patatas, sudando bajo su viejo y sucio sombrero de paja.

Después de venderlo a uno de los que transportaban los cultivos a la ciudad, miró a su alrededor y vio cómo la gente le observaba. Se dirigió a un establecimiento, compró pan, semillas, harina y dos botijos. Después, cuando volvía a la casa que habitaban, cerca de la playa, en la ladera del monte, a cuatro kilómetros del pueblo, desde que les despacharan del piso, observó cómo seis o siete individuos, que parecían haber estado sentados, se marchaban lentamente al observar que él llegaba. La casa, más bien una casuca, estaba medio derruida, abandonada, cuando fueron a habitarla en un intento, como un impulso instintivo, de demostrar a todos que lo de ellos no era distinto a lo de los demás. Día tras día, aquellos individuos iban cerrando su cerco a la casa. Se sentaban, inmóviles, observando a Marta durante horas. Y al día siguiente, unos metros más adelante. Hasta que, por temor, un día, Marta también acompañó a Daniel al pueblo a vender, a los del camión que transportaban a la ciudad, las patatas que cultivaban en los campos arenosos que rodeaban a su casa. Cuando volvieron, encontraron la casa apedreada y los cultivos destrozados.

Se hallaba sola, en mitad de la plaza, con el carro cargado esperando la llegada del camión. Los adoquines ardían bajo la presión del sol. Pero no se atrevía a moverse, a buscar una sombra, pues desde que llegó, era observada, en absoluto silencio, desde las ventanas y desde las puertas de las tascas. Cuando por fin, cansada ya, viendo que por algún motivo no llegaría el camión, comenzó a

arrastrar el carro por entre las callejuelas Abandonando las mujeres las ventanas, salieron de sus casas a su paso, insultándole primero, para, por fin, lanzarla piedras, ante la risa de los hombres que miraban. Marta abandonó el carro, echando a correr.

El carro estaba a la salida del pueblo, en mitad del camino, completamente destrozado. Daniel lo contempló entristecido, en la noche débilmente iluminada por la luna. Lentamente, llegó a la solitaria plaza y, decidido, entró en una de las tascas. Todos, ante su presencia, como si fuera un fantasma, quedaron silenciosos. Les miró, dibujando en su rostro una sonrisa humilde, tímida.

—Amigos. Todos érais mis amigos. ¿Por qué esto? ¿Por qué?

Estaba en el centro.

—Yo trabajaba contigo, Gregorio, y contigo, Miguel, y contigo, Marcos. Juntos... ¿No podemos volver otra vez...? Volver, aquí, en esta misma mesa, a jugar la partida...

Le seguían mirando quietos, silenciosos.

—Os invito, sí, os invito. Pago yo. Anda, Pedro, saca una ronda para todos. Yo pago, yo pago.

Pedro, tras el mostrador, mantenía la botella en alto, indeciso.

—Soy vuestro amigo, el de siempre. No he cambiado nada. Desde pequeño he estado con vosotros. Nací aquí, en el pueblo, como vosotros. He jugado con vosotros, en la plaza, en el río, cogiendo cangrejos. Todo puede volver a ser como antes, ¿verdad? ¿Verdad que sí?

Les miró, después, en silencio, quietos, mirándole a él impasibles. Fue retrocediendo, lentamente, hacia la puerta. Se dio la vuelta, parando, dándole la espalda, como esperando que una voz le llamara. Después, con los ojos llenos de lágrimas, salió, abandonó el pueblo, pasando junto al destruido carro, arrastrándose con sus cansados pies.

El mar, cerca de la playa, elevándose incansable en pequeñas ondulaciones como súplica al cielo para, después, incapaces de poder subir más, caerse en blanca espuma, extendiéndose hacia adelante sobre la playa, cubriéndola lo más posible. Para después retirarse, dejando, tras sí, las arenas limpias purificadas. Entonando, a la vez, una oración humilde en su murmullo. Marta y el pequeño Tomás la oían sentados a la puerta de casa, mientras arreglaban una de las redes que Daniel utilizaba para la pesca. Observados, a una prudencial distancia, por cuatro individuos.

Creyeron que aquel acontecimiento, el nacimiento de Tomás, el hijo esperado, cambiaría las cosas, pero lo único que varió fueron los individuos, que, a veces, desde lejos, durante las ausencias de Daniel, si iba al pueblo o salía en la barca de pesca, siempre eran ya los mismos. Quedaban quietos, sentados con las piernas cruzadas, mirando como bestias, abrigados cuando hacía frío y sudando cuando el sol apretaba. A cualquier hora, en cualquier momento, surgían silenciosos, estaban silenciosos y desaparecían silenciosos. Solamente mantenía una estaca al alcance de su mano para, si llegara el caso, asustarlos. Pero no era necesario. Bastaba la presencia de Daniel para que aquellos tarados, idiotas e inútiles, incapaces del menor trabajo, desaparecieran. El viejo sordo y mudo, aislado en su mundo carente de vida como un páramo. El idiota, con su boca babeante y sus brazos bailándole constantemente. El trastornado mental, producto de una sífilis en período avanzado, de edad indefinida pero de cuerpo arruinado. El manco, el único casi consciente de sus actos, gandul y borracho.

El muchacho llegó inquieto de la escuela, hacía dos años que comenzó.

—Madre, ¿qué es una zorra?

—Una zorra es un animal.

—Ya sé, pero, ¿por qué a una persona le llaman zorra?

—¿Quién te lo ha dicho?

—Nada, nada. Los chicos... en casa les han dicho que...

Y ya no fue más a la escuela, ni tan siquiera al pueblo.

—La mar empieza a revolverse. Voy a sujetar la barca —había dicho

Después, Tomás, bajando la ladera corriendo.

—Madre —chilló— padre se ha caído al agua.

Corrieron hasta llegar a la orilla, pero bastante antes pudieron ver la barca saltando sobre las cumbres de las enfurecidas olas para después desaparecer, y a Daniel tratando de sujetarse.

—¡No, Tomás, no —chilló la madre—, no vayas! ¡No puedes!

Desapareció a la segunda ola, saliendo, más atrás, en la cuarta o quinta.

—¡No puedes, no puedes, ven, ven, ven!

Perdió las sandalias en la arena y cuando llegó corriendo al pueblo los pies le sangraban.

—¡Socorro, socorro... Daniel... Tomás... se han caído...!

Repitiendo. Rasgando su garganta.

Las mujeres asomaban a las ventanas. Los hombres salían, lentos, de las tabernas, algunos con los vasos en las manos.

—¡Se han caído al mar, se han caído... por favor... vengan...!

Corría por las calles, dejando las huellas rojas de sus pisadas, mientras las ventanas se abrían dando paso a rostros imbéciles.

—¡Por favor... por favor...!

Y todos permanecían quietos viéndola correr por las calles, hasta que ya, inútil, su garganta no podía más que emitir un ronco gemido, salió. En su carrera fue alcanzada por los hombres y mujeres que también corrían a la playa. Y antes de llegar vieron que sola la barca danzaba.

—¡Suéltame! ¡Déjeme! ¡Por favor! —trataba de emitir con su rota garganta.

—Es inútil. Es una tontería que se tire.

Hasta que perdió el conocimiento.

Se retiraron todos, y a ella, hasta fuera de la arena, bajo los árboles, donde quedaron silenciosos mirando al mar. Al anochecer todos continuaban allí menos las mujeres, que volvieron lentamente, en silencio, a sus casas.

Estaban todos despiertos y mirando al mar, aunque no veían nada, cuando el rugido fue cediendo hasta desaparecer y convertirse en pequeños murmullos que se sucedían rítmicamente, también miraban allí, junto a la orilla, pero seguían sin ver nada. Hasta que oyeron un grito, como si la tierra se desgarrara con más violencia que hasta entonces el rugir del mar, y a la mujer corriendo a la orilla. Entonces supieron que algo había ya allí, pero tuvieron que esperar hasta que los primeros rayos del sol superasen las montañas, tras ellos, para ver, sobre la playa, dos cuerpos inertes, desnudos, y a la mujer abrazando a uno de ellos y la derecha extendida hacia el otro. Ellos mirando como imbéciles, quietos, silenciosos, como cipreses en un cementerio. Hasta que la mujer se levantó mirándoles, a distancia, ella casi donde la arena se convertía en mar, ellos donde la arena se convertía en hierba, la bruma de la noche desapareciendo,

cediendo el espacio a la luz, después, con voz como si surgiera de un fondo, chillar, desgarrándose a la vez sus vestidos.

—Está bien. Soy vuestra. Que venga el primero, aquí mismo, aquí... Que venga...

Después sólo, otra vez, el pequeño murmullo de las olas, suaves, lamiendo la arena. Los hombres quietos, mirándola como a algo extraño. Y por fin, otra vez, como un rugido del mar por su garganta, para caer en un sollozo arañando la arena. Primero unos, después otros, poco a poco, solos, iban abandonando el lugar hacia sus casas. Solamente cuatro quedaron agazapados bajo los árboles, como reptiles, distanciados unos de otros, ignorándose, resguardados del sol ardiente que fue secando los cadáveres y quemando las arenas y la espalda, bajo el vestido azul descolorido, de la mujer inconsciente. Solamente el zumbido, alguna vez, de algún moscardón y el murmullo de las pequeñas olas, bajando cada vez más, dejando tras sí, surgiendo, la mojada arena que prontamente quedaba seca. Y los tres, bajo el sol, después, en medio de la franja blanca de arena, cada vez más ancha entre el mar y los árboles. Luego, de nuevo, las pequeñas olas queriendo llegar hacia ellos, lentamente, hasta casi lamerles los pies. Y el sol, radiante, escurriéndose hacia el mar, después de triunfal gira. Poco a poco la brisa poniendo en movimiento las hojas de los árboles y la hierba.

La mujer movió un brazo. Los reptiles, estiraron sus cuellos, instintivamente, mirando con sus desorbitados ojos.

El sol, desapareciendo en el mar, como hundiéndose, sin meter ruido alguno, una enorme bola de fuego en el gran océano.

La mujer, recuperándose, comenzaba a moverse. Las bestias, abandonando lentamente su escondrijo. Lo primero que vio fue los pies, después los brazos, uno falto, y dos en difícil postura, conduciendo a un rostro estirado, blando, humedecido por la baba hasta el cuello; unos ojos clavados en una estirada piel amarillenta que la miraban como tratando de recordar qué mujer le arruinó la vida; una cabeza que ni oía ni podía hablar, sólo rugir, y el brillo de sus ojos viejos, de frustrados deseos de una vida perdida en el olvido de todos y en el alcohol.

—¡No! —gritó desesperadamente la mujer en un sonido ronco.

La única mano del gandul, incapaz de nada, más que de llevar un vaso a sus labios, le tapó la boca. Y la abrasada espalda restregada con violencia contra la arena.

Más tarde, las tinieblas empaparon el espacio. Cuatro bestias, diseminados, solitarios, se dirigían al pueblo; primero, el manco; del bolsillo del viejo sordomudo colgaba un trapo azul, descolorido; el último, el idiota. Tras ellos, tres cuerpos inertes, desnudos sobre la arena y las olas acercándose como lenguas.

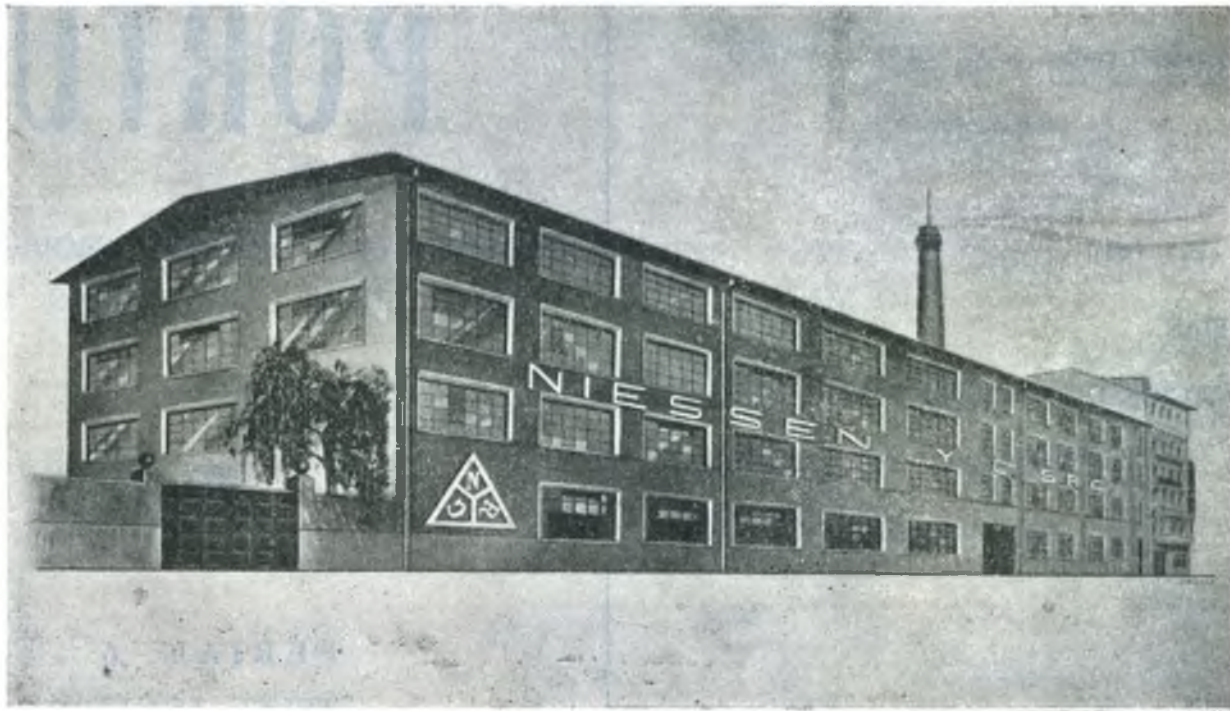
Cuando los primeros rayos de luz rasgaron las tinieblas, la playa se hallaba limpia, purificada por las dulces espumas que acariciaban la arena, después de haberse elevado suplicantes al cielo en su sublime oración de su humilde murmullo. Más allá de la blanca arena, los árboles solitarios, y más allá... el pueblo.

ERRENDERIARRA

Karidadeko Tombolari lagunduaz, oartu zaitetz batez ere, aren irabazi guztiak Errenderiko beartsuen alde zuzenduta dauzkala erriko Caritas taldeak.

Eun da berrogei ta geiago famili beartsu, aren irabaziarekin babestuak daude.

On egin ezazu, eta gaiñeruntz, sari polit eta ikusgarriak izango dituzu . . . zoria lagun.



NIESEN Y CA, S. R. C.

" FABRICA ELECTROTECNICA GUILLERMO NIESEN "

RENTERIA



Al celebrar el cincuentenario de nuestra fundación saludamos muy cordialmente a la Villa de Rentería.

Foto ZARRANZ

Corresponsal gráfico de EL DIARIO VASCO

en Rentería

FOTOGRAFIA INDUSTRIAL

FOTOCOPIAS

REPRODUCCION DE DOCUMENTOS

REPORTAJES DE ACTUALIDAD

TRABAJOS DE AFICIONADOS

Viteri, 35

Teléfs. 55 7 69 - 56 0 83

RENTERIA

PORTU

CAMISERIA - CORBATAS - NOVEDADES
ESPECIALIDAD EN MEDIAS NYLON

F E R I A L , 6

TELEF. 55 5 17

RENTERIA

Bodegas OARSO, S. L.

Almacén de vinos y aguardientes



Vino embotellado "SAVIN"

Depósito : Cerveza "SAN MIGUEL"

Refresco de limón "SCHUSS"

Leche y batidos "GURELESA"



Gamón, 10 y 12

Teléfonos : 55.046 - 56.091

RENTERIA

TINTORERIA

ONENA

LIMPIEZA EN SECO

SISTEMA "PER - SEK"

SERVICIO ESMERADO

Y ENTREGA RAPIDA

LUTOS EN 24 HORAS

SUCURSALES: San Sebastián, Irún y Provincia

FABRICA EN RENTERIA

Calle Viteri, 17

Teléfono 55 6 29

CONFECCIONES, NOVEDADES
TEJIDOS SELECTOS

SANTI

Selección en abrigos próxima temporada

Avda. Navarra, 63

Tel. 55 9 47

RENTERIA

PANADERIA

Balbina-enea

ANGEL GARMENDIA

*

Calle del Medio, 5

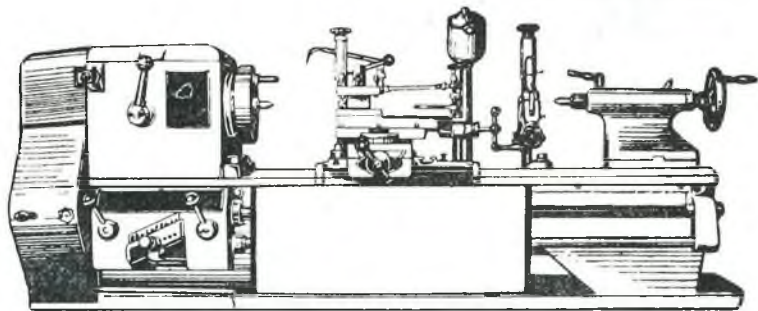
RENTERIA

Teléfono 55 0 17

TALLERES
MECANICOS

IEZAR

MECANIZACION DE
PIEZAS POR ENCARGO
REPARACION DE MA-
QUINARIA EN GENERAL



C/ San Sebastián, 3 (Vega Iztieta)

RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

José Urbietta

CUCHILLADOS Y BARNIZADOS

*

Larzabal

Teléf. 55 5 52

EXPLOTACIONES FORESTALES

ASERRADEROS Y ALMACENES DE MADERA

Hijos de JOSE ANTONIO LASA

TALLERES MECANICOS DE CARPINTERIA
CONTRATISTA DE OBRAS

Teléfono 55 4 24

RENTERIA

CANTERA DE PIEDRA CALIZA
MAMPOSTERIA, GRAVAS, ARENAS

Paulino Fernández

Cantera Arkaitz-txiki

V. Mella, 6

Teléfonos 56116 y 55370

RENTERIA

PANADERIA

Sucesores de "La Magdalena"

Vda. de PEDRO ALBISU

*

Calle Magdalena

Teléfono 55 6 63

RENTERIA

Albañilería y Construcción

JOSE MARIA GOIBURU

Iglesia, 13

RENTERIA

Teléf. 52903

REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS

FABRICAS EN RENTERIA
MINAS EN GUIPUZCOA

*

ALBAYALDE en polvo y pasta, químicamente puro
MINIO Y LITARGIRIO, químicamente puros
LINGOTE DE PLOMO REFINADO extra
TUBOS Y PLANCHAS de plomo
ESPATO FLUOR
DEPOSITOS DE PLANCHAS DE ZINC
y demás productos de su FABRICA DE AVILES (Asturias)

*

DEPOSITOS EN:
BILBAO - AVILES - LA CORUÑA - VALENCIA - SEVILLA
BARCELONA Y MADRID

Pedro Mendizábal Otaegui

CONSTRUCCIONES



Alameda de Gamón, 14

RENTERIA

Teléfonos 55120 - 55632

GRAFICAS

Segundo

IMPRESA — ENCUADERNACION

Martín Echeverría, 14

RENTERIA

Teléfono 55 2 18

COLONIALES

Vda. de Gabino Díez

Domicilio: M. Echeverría, 9
Almacén: Plaza del Ferial, 4

Teléfono 55 2 56

RENTERIA

Bar "ONENA"

VINOS — CAFES — LICORES
Especialidad en bocadillos de jamón serrano
AMBIENTE DEPORTIVO

Zamalbide, 2

RENTERIA

Tel. 55116

JOSE BELOQUI

VENTA Y REPARACION DE BICICLETAS
ARTICULOS DE CAZA Y PESCA
VENTA DE ESCOPETAS

Zubiaurre, 2

RENTERIA

Teléf. 56 1 19

Frutas DOVAL

Casa especializada en conservas y embutidos
SERVICIO A DOMICILIO
Proveedor de Buques y Ejército

Casa central
RENTERIA

Sucursal
PASAJES

Magdalena, 3 - Teléfs. 55415 y 55386 - RENTERIA

TALLERES DE CALDERERIA

SANTIAGO VILLAR

Especialidad en soldadura autógena
y eléctrica en todos los metales

J. Olazábal, 42

RENTERIA

Teléf. 55 0 49

ELECTRICIDAD

CARRERA

INSTALACIONES ELECTRICAS

Casa Zubiaurre, 1

Teléf. 55761

RENTERIA

PAPELERIA — JUGUETERIA — BISUTERIA
ARTICULOS DE REGALO

Casa Aduriz

Calle Viteri, 16 — Teléfono 55 6 27
RENTERIA

CAFE-BAR

"SABIN"

VDA. DE JOSE OLASCOAGA

ESPECIALIDAD EN CAFE
A LA CREMA Y CORTADO

Alameda - Teléf. 55 9 80

RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

Miguel Astibia

Teléfono 55 6 51

RENTERIA

COMESTIBLES FINOS

Miguel Zubeldia

María de Lezo, 20
Teléfono 55 3 11
RENTERIA

CALZADOS

Elizondo

Plaza de los Fueros, 3

RENTERIA

Teléfono 55 1 29

No deje en Fiestas de visitar el

Café-Bar TOURING

Donde encontrará los más exquisitos aperitivos
Especialidad en café a la crema y rico moka

ESPLENDIDA TERRAZA

Alameda de Gamón

RENTERIA

Teléf. 56 1 57

URANGA, S. A.

M A D E R A S
CONSTRUCCIONES

M A D R I D

Teléfono 2-51-16-01

R E N T E R I A

Teléfs.: 55.429 - 55.425

CALZADOS

Casa Boni

*

OFRECE CALIDAD EN
SUS ARTICULOS A
LOS MEJORES PRECIOS

*

Sta. María, 5

Teléfono 56 0 27

RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

OBRAS

IGNACIO IRAGORRI IRIARTE

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS



Casa Iru-Iñaki - Teléf. 55 7 12

Morronguilleta

RENTERIA

V E S P A

Ciclos MACHAIN

COCHES DE NIÑOS - MOTOS
BICICLETAS - CAZA Y DEPORTES

Santa Clara, 1

Teléf. 56 1 22

DROGUERIA - PERFUMERIA

"SHALVA"

Plaza Gral. Mola, 11 - Teléfono 55 6 39 - RENTERIA

HIJOS DE

Martín Eizmendi

TRANSPORTES

Magdalena, 11 - Telf. 56143 y 56159 - RENTERIA

DROGUERIA - PERFUMERIA

SCRES. DE
FELIX NOVOA

Calle Viteri, 2 RENTERIA Teléf. 55 0 15

C A M I S E R I A Y
GENEROS DE PUNTO

Mercedes Elizondo

Magdalena, 4 - Teléf. 55 1 57

RENTERIA

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Francisco Echeveste

MATERIAL FOTOGRAFICO

Calle Viteri, 11 RENTERIA Teléf 55 4 32

BAR-RESTAURANTE

MENDIOLA

(Antigua Casa MATEO)

Calle Viteri, 20 RENTERIA Teléf. 55 3 99

Reparaciones

Radio-Televisión PHILIPS

Instalaciones amplificadoras

Manuel Celeiro

Santa María, 11 Teléf. 56350 RENTERIA

LINTERNERIA Y PINTURA
SOLDADURA AUTOGENA

Domingo Echeveste

Viteri, 38 - Teléfono 55 6 20
RENTERIA

Almacén de Cereales - Piensos - Alfalfa y Paja

JUAN HERNANDEZ

Vicente Elícegui, 11 (Plaza de las Escuelas)
Teléfono 56 0 42 RENTERIA

Distribuidor de los
Piensos Equilibrados "PROTECTOR"
Fabricación de la Fandería, S. A.

C A F E - B A R

KIOSKO

Especialidad en
CAFES Y LICORES

Alameda, 13 Teléfono 55 6 56 RENTERIA

TALLER MECANICO

Ignacio Olaizola y Cía.

Especialidad en construcción y reparación
de maquinaria para mármol

Santa Clara, s/n RENTERIA Teléf. 56 2 58

EL PAPEL LITOS Y PRINTING
EN QUE HA SIDO IMPRESA
ESTA REVISTA, HA SIDO
SUMINISTRADO POR



ACHUCARRO

Paseo de Colón, letra Y - Teléfono 18.800
SAN SEBASTIAN

FAYMA

LOS MEJORES ELECTO-DOMESTICOS
TELEVISION
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Teléfono 55 7 18

RENTERIA

Gran Tintorería IMPERIAL

FERMA-EXPRESS

La más moderna y perfecta máquina de limpieza en seco
a base de Percloroetileno y Tricloroetileno
FERMA - EXPRESS, al servicio de nuestros numerosos
y distinguidos clientes y de todos aquellos que quieran
confiarnos sus prendas, mantas, alfombras, colchas,
cortinas, etc, etc.

VDA. DE FRANCISCO IMAZ

Casa Fundada el año 1929

Calle Viteri, 18 RENTERIA Telf. 55626

Sucursales en San Sebastián:

Aldámar, 14 - Telf. 16006
Paseo Colón, 9

G A L E R I A S
"OARSO"

Tejidos - Confecciones

Calzados - Gabardinas

MUEBLERIA

Coches y sillas de niño - Relojes - Radios - Loza
Cristalería - Baterías de cocina, etc, etc.

Precios interesantísimos

Todo cuanto desee podrá adquirirlo, hoy mismo, en GALERIAS
OARSO, tanto al CONTADO como a PLAZOS, dando por
nuestra parte toda clase de facilidades para el pago

ℓ

GALERIAS "OARSO"

Plaza de los Fueros, 19, y D.ª María de Lezo, 3

Teléfono 55 4 35

RENTERIA

Hijo de RAFAEL URBE

TALLERES "OMEGA"

Fabricación de cafeteras exprés "OMEGA"

50 aniversario
al servicio
de la

INDUSTRIA HOTELERA

A los 50 años, ha lanzado al Mercado, gracias a los modernos elementos de fabricación, una máquina cafetera que contiene las características más ventajosas para el usuario:

Construcción de caldera y mueble en acero inoxidable.

Maravillosa presentación.

Grupos de elaboración de café a base de elementos contruidos en la técnica moderna de embutición, que permite la elaboración del café en menor tiempo.

Ahorro considerable en gastos de entretenimiento.

Preparación del café con más rapidez, mejor presentación y total seguridad.

ES EL RESULTADO DE 50 AÑOS DE EXPERIENCIA

Teléfono 55417

RENTERIA

PRODUCTOS AISLANTES, S. A.



MARCA REGISTRADA

CAPITAL SOCIAL: 18.000.000 pesetas, totalmente desembolsado

FABRICA Y OFICINAS:

RENTERIA (Guipúzcoa)

Calle Martín Echeverría, n.º 5

Apartado 34 - Teléfono 55800 - Telegramas: PAISA

*Moldeo de
piezas de
plástico*

*al servicio
de la industria
española*

Café - Bar - Restaurante

TOKI-ALAY

Especialidad en Cafés y Licores

Blanco de Rueda

SERVICIO DE TAXIS

Vicente Elícegui, 6 Tels. 55999 y 56188
RENTERIA

VINOS - LICORES - COMESTIBLES

“Fermoselle”

La Casa que más BARATO vende, a quien nadie discute que:

En igualdad de calidad, mejor precio

En igualdad de precio, mejor calidad

■
Sucursales: Sancho-enea, 22, y Viteri, 25
Casa Central y Dirección: M Echeverría, 8 - Tel 55 8 15
RENTERIA

TAXIS - Dauphine

“ARRIETA”

■
Teléfono 55 6 53 RENTERIA

Félix Oyarbide Arislimuño

CONTRATISTA DE OBRAS

*
Barrio Morronguilleta Lore-Toki
Teléfono 55 6 49 RENTERIA

Droguería

LETURIA

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Magdalena, 6, y Fueros, 15 Acc. Teléfono 56.020
RENTERIA

AGENCIA DE TRANSPORTES

SAN JOSE

TRANSPORTES INTERNACIONALES

Teléfonos 55.139 y 55.966
RENTERIA

SERVICIO DE TRANSPORTE

Sotero Zabala

*
Alfonso XI, 15 - 4.º izqda. Teléf. 55 7 51
RENTERIA

Almacén de Vinos al por Mayor y Menor

Valentin González

Vinos de las mejores
procedencias de Rioja
Navarra y Aragón

Despacho: Viteri, 21 - bajo Teléfono 55 4 33
RENTERIA

FABRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

HIELO
LUIS Y SATURNINO

SUSPERREGUI

Capitán-enea RENTERIA Teléf. 55 0 61

TALLER ELECTROMECHANICO

FRANCISCO GOMEZ

Instalaciones Industriales
Devanado de motores
Reparación de toda clase de aparatos eléctricos
Venta de objetos para regalos

Viteri, 15 - bajo RENTERIA Teléf. 55 6 25

Bodega RIOJANA

VINOS PROPIOS Y LICORES
Servicio a domicilio - Al por mayor y menor

Av. Navarra, 65 - Teléf. 55 3 37 - Domicilio 55 6 50
R E N T E R I A

G A R A G E

LEGAR

FRANCISCO GARRASTACHO

Calle Viteri, 48 RENTERIA Teléf. 55 6 59

FABRICA DE ROSARIOS
ARTICULOS RELIGIOSOS

Ignacio Gaztelumendi

Calle Alducín RENTERIA Teléf. 55 8 23

ULTRAMARINOS FINOS
PASTELERIA Y GALLETAS

Herederos de Mendarte

ALIMENTOS CONGELADOS

Calle Viteri RENTERIA Teléf. 55 6 14

TALLER DE MODELOS
PARA FUNDICIONES

Joaquín Olascoaga

J. Olazábal (Barrio Chamberí) Teléf. 55 8 42
R E N T E R I A

CARPINTERIA MECANICA

JULIO FERNANDEZ EGUILUZ

Plaza Fernández de Landa, 1
R E N T E R I A

LINTERNERIA Y PINTURA

José Guillorme

Zamalbide, 4 - bajo Teléf. 56 0 08
R E N T E R I A

La Ceba Navarra

PEDRO BALDA
VINOS EXCELENTES - LICORES FINOS
ESPECIALIDAD EN ORUJOS
SERVICIO DE TAXIS

Viteri RENTERIA Teléfono 55 8 99

Bar ARALAR

Especialidad en Café, Vinos y Licores
Servicio de meriendas y bocadillos

Magdalena, 13 - Tel. 55 0 21 RENTERIA

TALLERES MECANICOS

Sabín Olascoaga

Troquelista - Mecánica de precisión

Avda de Navarra, 27 RENTERIA Tel. 55446

Auto Escuela "URANZU"

BORGES - LOPEZ

Uranzu, 4 -- RENTERIA, junto a Correos

Teléfonos : 55668 - 55326 - 55439

Clases : desde las ocho de la mañana a diez de la noche

Carnets de 1.^a, 2.^a y 3.^a

ALQUILER DE COCHES SIN CONDUCTOR

Seat 600 y Ondines

Servicio de grúa permanente

Venta y reparación de
motocicletas y scooters
Instalaciones eléctricas y
recambios.

PEDRO BORGES

Uranzu, 4 - Renteria

Teléfono 55668

SERVICIO OFICIAL

Lambreta, Lube, Bultaco, MW, Guzzi, Duccati, BB Centri
y Peugeot

ALQUILER DE AUTOMOVILES SIN CONDUCTOR
AUTOESCUELA "URANZU"

Fabricación, Pinturas submarinas, Esmaltes, Barnices,
Secantes, Diluyentes, etc.

Tintas : Tipo-Litográficas, Tricromías, Huecograbado,
Offset, Litografía metálica, etc.

Urruzola, S. A.

Casa Fundada en 1867

Fábrica y Oficinas — Embajadores, 253 / 261

Teléfono 239 96 00

MADRID

Depósito General de Pasajes

Esnabide, 7 — Tel. 52 0 79

PASAJES DE SAN PEDRO

LABORATORIO DEL

Dr. Antonio Cobreros Uranga

ANALISIS CLINICOS - BIOQUIMICA

Calle Viteri, 16

RENERIA

Teléf. 55 6 19

CAFE - BAR

La Rosa

CAFE Y LICORES

Especialidad en Champignon y gambas a la plancha

Espléndida terraza

Alameda

RENERIA

Tel. 55 2 61

UBALDO



DECORADOR

Calle Hernani, 23

SAN SEBASTIAN

Teléfono 15.731

Distribuidor: MUEBLES INTERCAMBIABLES HASA - TAPIZADOS MAGA (Patentados)

PROYECTOS MOBILIARIO, TAPICERIA Y DECORACION

Instalaciones completas en todos los estilos.

Lámparas cristal, bronce y forja artística

Muebles auxiliares - Artículos de regalo

ON PARLE FRANCAIS

LA FANDERIA, S. A.

(SUCESORES DE LOINAZ, UBARRECHENA Y CIA.)



FABRICA DE PIENSOS COMPUESTOS PARA AVICULTURA Y GANADERIA

Teléfono 56134 - Apartado n.º 36

RENTERIA (Guipúzcoa)

para tomar
en la mesa
un vino
de buen sabor,
no hay ni duda
en la elección
SAVIN
le sabra mejor.



SAVIN "el vino de todos los días"

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

María Antonia Zapirain

Domicilio: Francisco Gazcue, 1-3.º Teléfono 55 7 97

Almacén: Avenida de Navarra, 67 Teléfono 55 8 10

RENTERIA

Carpintería Mecánica y
Construcciones en General

Huarte Hermanos

Calle Alducín (Casa "Arreche")

Teléfono núm. 55 2 68

RENTERIA

SERVICIO DE CAMIONETAS

Transportes TXIKI-ERDI

NICOLAS LASA



Alaberga, 10-bajo dcha. Teléfono 55 4 36

RENTERIA

CAFE

BAR

GOYERRI

Cafés y Licores

Gran surtido en banderillas

Se sirven comidas y meriendas

Capitán-enea, 4 — Teléfonos 56 0 99 y 55 5 75

RENTERIA

Ultramarinos «BIYONA»

Especialidad en frutas selectas

Comestibles finos

Gabierrota

Tel. 56-6-51

RENTERIA

FERRERIA

José Cruz Sarasola

Cerrajería - Clavazón

Herramientas - Loza - Cristal

Batería de Cocina

Fueros, 20

RENTERIA

Tel. 55520

CAFE-BAR

«Maite»



Especialidad en cafés, tapas y bocadillos

SERVICIO DE TAXIS

Entradas por la calle Capitán-enea y Alameda

Teléfono 55238

RENTERIA

ALBAÑILERIA Y CONSTRUCCION

Juan Goiburu

Medio, 15 - 4.º

Teléf. 56 0 80

RENTERIA

CHURRERIA RENTERIANA

José Bacigalupe

Especialidad en churros y patatas fritas de 1.^a calidad
Meriendas y bautizos, servicio a domicilio

Medio, 18 - En Fiestas: Puesto en el Ferial - RENTERIA

GRAN SURTIDO EN GENEROS
ULTIMAS NOVEDADES

Hijo de E. Clavé

Calle Viteri - Teléfono 55 4 53

RENTERIA

CAFE-BAR

El Porrón Riojano

Francisco Gazcue, 6 - Teléf. 55 5 65 RENTERIA

Bodega ROMERAL

Especialidad en
CAFE - VINOS y LICORES
Servicio de meriendas y bocadillos

Santa María, 6 RENTERIA Teléf 56 0 31

MERCERIA - NOVEDADES

"Lui-Te"

Especialidad en medias, encajes y artículos para regalos
SUCURSAL DE
TINTORERIA DE PARIS

Viteri, 11 - Teléf. 55081 y 56118 RENTERIA

CAFE

BAR

MARICHU

Cafés y Licoles - Gran surtido en banderillas

Teléfono 55 1 99

RENTERIA

COMESTIBLES

Michelena

Especialidad en frutas selectas
Comestibles finos

Calle Viteri, 19 RENTERIA Teléf. 55 5 59

Panadería

Santa Clara

RENTERIA

Calzados

ARCELUS

Viteri, 7 RENTERIA Teléf. 55142

SERRERIA Y VENTA DE PISOS
Leña cortada en todos los tamaños

Miguel Lasa Urbietta

Barrio Gaztaño RENTERIA Teléf. 55 8 20

BAZAR

URDABURU

Bisutería - Cristalería y Loza
Artículos para regalos

Calle Viteri, 9 RENTERIA Teléf. 55 4 63

CARNICERIA - CHARCUTERIA

Benito Iñiguez Alsúa

Calle Viteri, 35 - Teléfono 55 5 01

RENTERIA

BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1901

CASA CENTRAL: BILBAO

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS: 2.757.531.622,15 PESETAS

230 DEPENDENCIAS DISTRIBUIDAS EN TODA ESPAÑA

Extensa red de corresponsales nacionales y extranjeros

Servicio de relaciones extranjeras especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior

Servicio de Libretas de Cajas de Ahorros e Imposiciones a plazo



DEPENDENCIAS EN GUIPUZCOA

San Sebastián (Subcentral): Avenida de España, 10 - Agencia urbana de Gros: Padre Larroca, 7 - Andoain
Azcoitia - Azpeitia - Cegama - Deva - Eibar - Elgóibar - Fuenterrabía - Hernani - Irún - Legazpia - Mondragón
Oñate - Pasajes - Placencia de las Armas - Rentería - Tolosa - Vergara - Villabona - Villafranca de Oria
Zarauz - Zumárraga - Zumaya

OFICINA EN RENTERIA: Plaza de los Fueros, 6

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.027)

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

FUNDADA EN EL AÑO 1879

Oficina central: Guetaria, 9 y 11 • Centralita: 26-8-26

SUCURSALES URBANAS

ALZA-HERRERA.—Casa Sarriegui.....	Teléfono 52325	BRECHA.—Edificio Pescadería.....	Teléfono 15547
AMARA.—Sancho El Sabio, 2.....	» 22973	GROS.—Nueva, 17.....	» 15016
ANTIGUO.—Matia, 18.....	» 12105	MERCADO FRUTAS.—P.º Duque de Mandas	» 23710
AYUNTAMIENTO.—Edificio Municipal....	» 12185	URBIETA.—Urbietta, 55.....	» 18907

Sucursal en RENTERIA

Ferial, 6 - Teléfono 55-2-55

SUCURSALES EN LA PROVINCIA

ANDOAIN.—Nueva, 23.....	Teléfono 58229	MOTRICO.—Vicealmirante Churruca, 3....	Teléfono 60356
AZCOITIA.—Mayor, 52.....	» 81529	OÑATE.—Alzaa, 6.....	» 78153
AZPEITIA.—Santo Domingo, 2.....	» 81123	OYARZUN.—Plaza S. Esteban, 8.....	» 54455
BEASAIN.—Mayor, 23.....	» 89313	PASAJES ANCHO.—Av. de Navarra, 18...	» 52262
CESTONA.—Natividad (esq. S. Corazón)..	» 83088	PASAJES SAN JUAN.—Casa Bordalaborda	» 54228
DEVA.—Plaza de Araquistain.....	» 60222	PASAJES SAN PEDRO.—General Mola, 27.	» 51457
EIBAR.—Avenida del Generalísimo, 19....	» 71577	PLACENCIA.—Plaza Tercio de Montejurra.	» 75205
ELGOIBAR.—San Bartolomé, 19.....	» 74182	TOLOSA.—Plaza Gorosábel, 15.....	» 65334
FUENTERRABIA.—San Pedro, 20.....	» 64454	VERGARA.—Barrencale, 18.....	» 76089
HERNANI.—Fueros, 2.....	» 59061	VILLABONA.—Nueva, 15.....	» 69264
IRUN.—Paseo de Colón, 32.....	» 62314	VILLAFRANCA.—Legazpi, 5.....	» 88271
LASARTE.—Estación, 12.....	» 58765	ZARAUZ.—Plaza de los Fueros.....	» 84924
LEGAZPIA.—General Mola, 4, triplicado..	» 87909	ZUMARRAGA.—Legazpi, 10.....	» 87491
MONDRAGON.—Plaza General Mola, 3....	» 79388	ZUMAYA.—F. Gorostidi.....	» 86222

Sucursal en OYARZUN: Plaza San Esteban, 8 - Teléfono 54-4-55